

Migración Internacional y Pobreza en el Estado de Hidalgo



TOMÁS SERRANO AVILÉS



Migración internacional y pobreza en el estado de Hidalgo

**MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y POBREZA
EN EL ESTADO DE HIDALGO**

Tomás Serrano Avilés



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Octavio Castillo Acosta
Rector

Julio César Leines Medécigo
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Ivonne Juárez Ramírez
Directora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2023

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-753-8

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/Printed in México

INTRODUCCIÓN GENERAL

La migración laboral mexicana que se dirige a los Estados Unidos se debe principalmente a la búsqueda del aumento en los ingresos laborales. El presente estudio tiene como objetivo central analizar la relación que tiene la migración laboral internacional con la pobreza en la población que habita el estado de Hidalgo. Para este fin, se utiliza una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos a nivel nacional, estado, región, y dos pequeñas localidades rurales.

La pobreza de la población y su relación con la migración internacional es un tema difícil de estudiar. En el caso mexicano, en trabajos realizados en el Occidente, la región migratoria tradicional, se sostiene que no son los integrantes de los sectores más pobres los que emigran (Wiest, 1983; López-Castro, 1986; Durand, 1989; Massey *et al.*, 1992; Alvarez, *et al.*, 2000). Sin embargo, hay que reconocer que la migración a los Estados Unidos desciende durante las etapas de prosperidad y aumenta en las fases con depresión económica (Cornelius, 1990). También que, durante las crisis de principios de los ochenta y mediados de los noventa los envíos de remesas a México aumentan considerablemente, y por lo contrario, disminuyen en las etapas de mayor prosperidad (Canales, 2004).

Al reto de explorar la línea de la pobreza en el tema de la migración internacional se complica más por el hecho de que el movimiento laboral gestado desde el estado de Hidalgo hasta antes del 2000 era de poca relevancia, prácticamente no existía. Al respecto, esta tendencia se ha revertido recientemente, y con base en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda del 2000, Hidalgo se vuelve una entidad importante en la migración a los Estados Unidos (Alba, 2000; CONAPO, 2002-a).

Desde la década de los años veinte del siglo pasado, Manuel Gamio (1930) señaló que la mayor parte de los migrantes mexicanos que se encontraban en los Estados Unidos eran originarios de la región Occidente, destacando desde entonces a los estados de Guanajuato, Michoacán y Jalisco como los tres principales lugares que aportaron los mayores volúmenes de trabajadores.

En esta línea, Jorge Durand y sus colegas (2001) señalan que el flujo migratorio internacional se ha mantenido sin cambios desde 1926 hasta 1992. Los autores aseguran que en este tiempo, la región del Occidente de México es responsable del 50 al 60 por ciento del volumen total de emigrantes internacionales, y que, la mayor proporción proceden de las mismas entidades señaladas con anterioridad por Manuel Gamio (1930).

A diferencia de los anteriores autores, Francisco Alba (2000) en el 2000, advierte que el fenómeno migratorio internacional no es privativo del Occidente de México, sino que tiene importancia en regiones emergentes como Morelos e Hidalgo. En este sentido, el estado de Hidalgo se ubica entre las diez principales entidades de origen de la migración internacional. La intensidad migratoria de Hidalgo es bastante similar a la de Jalisco, entidad que en alguna época ha sido considerada como la de mayor importancia en la migración a los Estados Unidos (Cornelius, 1979; Bustamante, 1989; Arroyo y Valenzuela, 1991).

Por su parte, el Consejo Nacional de Población (2002-a) caracteriza a Hidalgo como un estado de alto grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos, teniendo como base, la medición del índice de intensidad migratoria de los hogares mexicanos, en el 2000.

El tema de la migración internacional según el lugar de origen en México ha cobrado particular interés. En los estudios, se pueden segmentar a las regiones “tradicional” y “nueva” (Durand, 1998). El proceso migratorio gestado en el estado de Hidalgo puede considerarse en la región “nueva” o inclusive definirse como “emergente” (Alba, 2000). Su aparición es atribuida a la expansión del fenómeno migratorio al resto de regiones del país, ya que en la región del Occidente de México la migración laboral internacional lleva más de un siglo de ocurrir (Canales, 2004). La literatura que documenta la “nueva” migración señala dos fenómenos relevantes: 1) el surgimiento de nuevas regiones de origen en México y de destino en los Estados Unidos y 2) la participación de nuevos actores entre los que sobresalen los migrantes indígenas (Sassen y Smith, 1992; Kearney, 1994; Rivera-Salgado, 1999; Hernández-León y Zúñiga, 1999, 2000 y Carol Zabin, 1992).

Aunque por la antigüedad, la migración internacional hidalguense no debe considerarse como “nueva”, porque inició desde los años treinta. Posteriormente, a principios de los años ochenta, la salida de la población se masificó, ha sido preponderantemente masculina, a edades jóvenes, se dirige a destinos tradicionales como California y Texas, y a destinos no tradicionales como Georgia, Carolina del Norte y Carolina del Sur (Juana Álvarez, 1995).

Al respecto, María Félix Quezada (2004) en su estudio sobre el estado de Hidalgo en el 2000, sostiene que los hogares indígenas hñahñús que residen preponderantemente en el municipio de Ixmiquilpan, tienen porcentualmente más emigrantes internacionales y reciben una mayor cantidad de remesas, respecto a los demás grupos étnicos de la entidad. En contraste, los indígenas nahuatl, el grupo étnico mayoritario de Hidalgo que reside en la región de la Huasteca, destaca por tener el mayor número de emigrantes internos y por recibir ayuda monetaria que procede del interior de México.

Para el estudio a nivel micro se eligen dos pequeñas localidades del municipio de

Ixmiquilpan, una vez que se constató en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 que este municipio concentra el mayor porcentaje de población que declaró alguna vez haber ido a trabajar o buscar trabajo a los Estados Unidos (22.5 % del total de la entidad), y también, a que en esta división política residía el mayor porcentaje de población que declaró recibir remesas de sus familiares desde otro país (32.8 %).

La migración laboral internacional originada desde el estado de Hidalgo es muy interesante por ser masivamente reciente, y porque se genera en un contexto que tiene condiciones económicas regionales muy contrastantes. En la actualidad, gracias al sistema de riego, esta región destaca en la producción agropecuaria (INEGI, 2002). Sin embargo, la parte árida de Hidalgo, unas décadas atrás ha sido considerada como la región de mayor pobreza del país (Gamio, 1952; Durán, 1971; Benítez, 1972).

Manuel Gamio (1952) aseguraba en los años cincuenta, que las condiciones desérticas del Valle del Mezquital (en el estado de Hidalgo) eran bastante parecidas a las de Baja California, y que estas circunstancias ocasionaban que sus pobladores fueran los de mayor pobreza e incultura del país. En Hidalgo, aun y contando con el sistema de riego, eran evidentes las condiciones sociales contrastantes entre indígenas y mestizos, pues los primeros eran los peones de los segundos que eran los dueños de las tierras de riego.

Fernando Benítez (1972) en su estudio realizado en Hidalgo a finales de los años sesenta destacó las condiciones infames en que subsiste la gente —tanto en la parte irrigada como en la árida—. En la zona de riego prolifera el minifundio, mientras que en la árida es impresionante la magnitud de la pobreza, hecho que se hace evidente en la siguiente cita que corre a cargo de uno de sus informantes, en el pueblo de El Espíritu (municipio de Ixmiquilpan): “Cada diez años se logra una cosecha. Nunca se dan aquí los frijoles. De los ochenta y cinco jefes de familia, sesenta están fuera, en la zafra de Veracruz, Morelos y Tamaulipas. En México como peones y albañiles. Los veinticinco restantes andan dispersos por los llanos ‘quebrando’ magueyes.”

Por su parte, Marco Antonio Durán (1971) en su trabajo realizado en la “Zona Agraria Crítica Central”, región que abarca de Oaxaca a Chihuahua, señala que la población de mayor pobreza en México se ubica en la región árida del estado de Hidalgo, y en la parte árida donde colindan los estados de Durango y Zacatecas.

En este sentido, el reconocimiento hecho hasta aquí de la migración internacional que se origina en el estado de Hidalgo sugiere que tiene relación con la pobreza, de cuyo resultado es imprescindible revisar este concepto.

La pobreza

A la pobreza se considera sinónima al concepto de desigualdad y también se le reconoce siempre que hay necesidades básicas insatisfechas (Boltvinik y Laos, 1999). Ambas

connotaciones: desigualdad y necesidades básicas insatisfechas son realidades sumamente complejas, pues, por ejemplo, lo que para algunos es una necesidad, para otros no lo es, y lo que para unos es necesidad básica no satisfecha, para otros no es considerada así. Esta dificultad se resolvió en un tiempo al considerar a la pobreza como absoluta y relativa, pues las necesidades humanas no son comunes para todos, y la pobreza depende del lugar y del tiempo de referencia del que se trate (Boltvinik, 2003; Sen, 2003).

La definición de la pobreza es también arbitraria, porque es común que el investigador es el que define cuáles son las necesidades básicas insatisfechas, y en este caso también decide quienes son pobres y quienes no lo son. Asimismo, la pobreza tiene múltiples manifestaciones: se le identifica por la ropa de las personas, la vivienda, escolaridad, ingreso, salud, etcétera (Bracho, 2000). Entonces, la mejor sugerencia parece ser la necesidad de incluir en el censo mexicano la pregunta que resuelva esta dificultad. De este modo, puede permitirse a las personas definirse a sí mismas como pobres o como no pobres.

Recientemente a la pobreza se le concibe semejante al concepto de felicidad. En este sentido, se considera depende de las cosas que las personas pueden hacer. Por ejemplo, una persona es pobre cuando no puede realizar sus actividades importantes, cuando no tiene la posibilidad de alcanzar los objetivos que se han propuesto en la vida. Tal es el caso de una persona que es pobre porque tiene una enfermedad grave que le impide realizar sus principales actividades, ya que sabe que pronto va a morir, aun y teniendo una acumulación monetaria y bienes importantes. En cambio, un campesino no es pobre a pesar de no tener recursos monetarios abundantes, y porque fundamentalmente, goza de buena salud y vive feliz en su granja (Sen, 2003).

Al respecto, Laura Tach y Gleen Firebaugh (2005) contradicen abiertamente la tesis de Amartya Sen, y sostienen que en los Estados Unidos la felicidad es relativa al dinero. En otras palabras, las autoras aseguran que las personas que tienen más dinero son más felices, y que los más pobres son menos felices.

De este modo, si para la gente el dinero le ofrece la posibilidad de hacer las cosas que considera importantes (Boltvinik, 2003), entonces, los recursos económicos son determinantes en la definición de la pobreza, entonces debido a que el dinero se obtiene principalmente a través del trabajo (Townsend, 2003), es claro que la definición de la pobreza se resuelve mejor en el campo de la economía, y sobre todo con aquellos argumentos que señalan que el escaso ingreso en el trabajo es un buen indicador de la pobreza (CEPAL–ILPES–UNICEF, 1982), o que los pobres en extremo son las personas que viven por debajo de un nivel mínimo de ingreso (Todaro, 1985).

Por otra parte, en este trabajo se utiliza el concepto de marginación como indica-

dor de la pobreza, y en este sentido se usan los índices de Marginación propuestos por el Consejo Nacional de Población a nivel local, municipal y estatal (2002–b) como el criterio fundamental que permite señalar si una región o estado es pobre o no lo es. Aunque más bien, el índice de marginación mide la carencia que tiene la población en materia educativa, condiciones de vivienda, dotación de servicios básicos y disposición de ingresos.

Asimismo, con la intención de medir la evolución de la pobreza en el tiempo, se usa como identificador de pobreza la condición de tener piso de tierra en las viviendas.

A todo esto se debe agregar que el dinero que los trabajadores mexicanos envían desde los Estados Unidos está incidiendo en la reducción de la pobreza (CONAPO, 2002 a), por ello, es conveniente definir este concepto.

Las remesas

Las remesas son la parte del ingreso que transfieren en forma monetaria y no monetaria los migrantes internacionales (Lozano, 1992). Este recurso es el aspecto de mayor importancia de la migración debido a su relación que tiene con la pobreza. En el 2005, las remesas ocupa el segundo lugar en el ingreso al país de divisas (1,587 millones de dólares), cifra cercana al valor captado por las exportaciones petroleras, cuya cifra asciende a 1, 786 millones de dólares. El dinero que los mexicanos reciben proveniente de los Estados Unidos llega principalmente por medio de transferencias electrónicas (91.7 por ciento. Banco de México, 2005). Sin embargo, esta información apenas constituye el “piso” del monto real de estos recursos, porque los reportes corresponden específicamente a los canales formales, y no se consideran los envíos hechos por los canales informales, por ejemplo, las transferencias de bolsillo que los trabajadores migratorios envían con familiares y amigos o que traen consigo. En este sentido, las transferencias de bolsillo en México en 1990 fueron estimadas equivalentes al 32 por ciento del volumen total de remesas contabilizadas por el Banco de México (Lozano, 1992).

Metodología

La metodología utilizada en este estudio combina el uso del análisis estadístico descriptivo con investigación etnográfica. Este trabajo utiliza los datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El cuestionario de migración internacional se aplicó a una muestra censal que considera cerca de 2.2 millones de viviendas en un diseño tal que asegurara las estimaciones con precisión y confianza respecto a la población total.

El esquema de muestreo es por conglomerados y de una sola etapa, en la cual se seleccionaron áreas geográficas completas, es decir, se eligieron áreas geoestadísticas básicas (Agebs), manzanas o localidades rurales. En estas unidades territoriales se aplicó el cuestionario ampliado, y en el resto de viviendas se aplicó el cuestionario básico de tal manera que el total de población se constituye de la suma de ambos cuestionarios. El diseño de la muestra en cada municipio es diferente según sea el tamaño de localidad y el tipo de área (urbana o rural). En el área urbana se seleccionaron al menos dos manzanas en cada Ageb. En cambio, en el área rural, el tipo de selección dependió de las características municipales, instrumentándose los siguientes criterios de selección:

En municipios de difícil acceso o con población muy dispersa, se seleccionaron dos o más Ageb rurales completas por municipio.

En municipios de fácil acceso o con población no dispersa, la selección fue de dos o más localidades menores de 2000 habitantes en cada Ageb rural.

Finalmente, en todas las localidades de 2,000 a 24,999 habitantes se seleccionaron dos o más manzanas.

A nivel micro, el trabajo de campo se llevó a cabo en dos localidades rurales del municipio de Ixmiquilpan: El Alberto y Orizabita, y consistió en la realización de observación participante, entrevistas a profundidad a informantes calificados y a treinta migrantes localizados en hogares receptores de remesas. En ambos pueblos, por medio de entrevistas a informantes calificados —cinco en cada localidad— se reconstruyó el desarrollo económico y el proceso histórico de la migración a los Estados Unidos. En esta descripción se destacan las experiencias de los primeros migrantes, analizando la forma como fueron reclutados para ir a trabajar a los Estados Unidos. Posteriormente se analiza la formación de lugares de concentración en los Estados Unidos, el papel que han jugado las redes sociales facilitando el empleo en esos lugares. Asimismo, en las entrevistas hechas a treinta migrantes localizados en los meses de enero a junio del 2001, en hogares receptores de remesas durante el 2000, se evaluó el papel que tiene la ayuda económica que enviaron desde los Estados Unidos en la inversión agroganadera, la formación de negocios, el mejoramiento y construcción de viviendas. Otros temas explorados a través de entrevistas profundas aplicadas a un migrante en cada caso fueron su historia laboral y la existencia de “clubes” de migrantes de la localidad que reúnen dinero en los Estados Unidos para la realización de obras públicas y proyectos sociales que benefician a los miembros de la comunidad.

PRESENTACIÓN

En primer lugar se analizan los fundamentos teóricos de la economía que explican los mecanismos causales y los efectos de la migración internacional. Tras plantear el problema de la pobreza y de la forma cómo impacta la migración laboral internacional en ella, se constata que su relación es contradictoria, pues, por un lado, la población de los niveles socioeconómicos medios es la que emigra con mayor intensidad, mientras que por otro lado, hay trabajos que sostienen que la pobreza es una condición fundamental que fomenta la migración internacional de los mexicanos.

Posteriormente, se presenta el panorama de la distribución de la migración internacional en México según se origina en la región “tradicional” y la región “nueva”. En esta sección se utiliza la “intensidad migratoria internacional” como unidad de análisis básica para señalar que los niveles migratorios originados desde el estado de Hidalgo son de los más elevados del país. La intensidad migratoria se define como la proporción de la población total que participó en la migración a los Estados Unidos en los últimos cinco años. Asimismo, se analizan la interrelación que tiene el fenómeno con la pobreza.

Enseguida se analiza la relación entre la pobreza y la migración internacional a nivel regional en el estado de Hidalgo. En esta parte, una vez más se confirma la tesis que indica que la migración a los Estados Unidos es más frecuente en las regiones de moderada pobreza, y menos importante en las regiones de altos y bajos niveles de pobreza.

Finalmente se analizan los procesos migratorios en las localidades rurales de El Alberto y Orizabita. Esta sección se aclarar un poco más el dilema de la pobreza y su relación con la migración internacional, la cual, en el corto plazo constituye una solución exitosa a los problemas de pobreza de las familias y los pueblos estudiados. En este nivel se constata que en la localidad de Orizabita, la de menor pobreza, la migración internacional es más intensa respecto al pueblo de El Alberto.

MARCO TEÓRICO: LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA POBREZA

Introducción

En México, la interrelación entre la migración laboral a los Estados Unidos y la pobreza en el lugar de origen es un tema interesante puesto que no deja de sorprendernos ¿por qué unos se van y otros no, cuando uno observa a individuos en condiciones sociales similares? Para empezar, el punto de inicio es que, en el caso mexicano, la migración internacional que se origina desde las regiones pobres como el estado de Hidalgo constituye una esperanza para los migrantes y la familia que se queda, pues, en general, se considera que con esta estrategia mejora el bienestar familiar.

La migración laboral internacional ocurre principalmente por la búsqueda del aumento en los ingresos laborales (Lewis, 1954; Todaro, 1985). De modo que la migración se promociona por las diferencias salariales que hay en el mercado de trabajo internacional. Por ejemplo, en los Estados Unidos en el 2000, los trabajadores de limpieza y construcción —los empleos promedio a los que acceden los mexicanos ilegales en los Estados Unidos— oscilaron entre 8 y 10 dólares la hora. Según el Banco de México, en promedio la tasa de cambio en el 2000 fue de 9.61 pesos por dólar. Así que los trabajadores mexicanos en el exterior podían obtener entre 615.0 y 768.8 pesos en una jornada de 8 horas de trabajo al día. En cambio, en el caso mexicano, según la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, para este mismo periodo, el salario vigente para el estado de Hidalgo por ocho horas de trabajo es de sólo 32.7 pesos. Ante esta situación enmarcada además en la condición de que la mayoría de la población hidalguense en el 2000 reside en las áreas rurales (55.2 %), en general, se puede esperar que los ingresos laborales de la población ocupada sean cercanos al salario mínimo vigente, aliciente importante que promociona la migración. La Comisión de los Salarios Mínimos es un órgano creado oficialmente por el gobierno federal con base en el artículo 123 constitucional, y se integra por una comisión tripartita entre el gobierno, empresarios y sindicatos. El objetivo es determinar el monto que debe percibir el trabajador por una jornada de 8 horas al día de trabajo.

Ahora bien, para ubicar los principales postulados teóricos al estudio de la migración internacional se toma en cuenta el trabajo de Massey y sus colegas (1993), autores que sostienen que en el tema de la migración internacional se han desarrollado un

conjunto de teorías fragmentadas entre sí, y que no existe una teoría única. En este sentido, se sostiene que siguen usando modelos, conceptos y supuestos del siglo XIX, que las teorías no son mutuamente excluyentes entre sí, y sin embargo, es posible agrupar a cuatro principales: la economía neoclásica, la nueva economía en migración, los mercados duales de trabajo y los sistemas mundiales. Estas teorías permiten comprender los procesos causales y las consecuencias de la migración, mismas que utilizan diferentes niveles analíticos, como el individual y el familiar. Sin embargo, dada la complejidad de la migración, los modelos tienen diferentes maneras de abordar este tema, y cada una de ellas agrupa la parte de la realidad que puede explicar mejor.

De este modo, en esta parte se analizan los fundamentos teóricos que permiten comprender las causas y las consecuencias de la migración internacional. Lo interesante de esta sección radica en la posibilidad de explicar la interrelación del éxodo desde una región que en algún momento ha sido considerada la de mayor pobreza del país (Gamio, 1952; Durán, 1971; Benítez, 1972).

Fundamentos teóricos de las causas y consecuencias de la migración internacional

La economía neoclásica supone que existe un equilibrio pleno en el sistema económico. En el caso del mercado de trabajo sostiene que existe una plena información, de tal manera que las personas que buscan trabajo, prefieren aquellos empleos que les proporcionan una mayor utilidad, es decir, eligen las ocupaciones mejor pagadas.

En este sentido, la economía neoclásica a nivel macro plantea que la migración internacional es causada por las diferencias salariales que hay entre los países, es decir, los trabajadores de los países de bajos salarios tienden a migrar hacia los países donde hay salarios relativamente más elevados. Mientras tanto, a nivel micro, esta teoría sostiene que la migración es vista como una forma de inversión en capital humano, pues la gente decide ir a aquellos lugares donde puede ser más productiva, entonces, cada individuo toma la decisión de migrar cuando evalúa el costo-beneficio que puede alcanzar a través de la movilidad espacial (Durand, *et al.*, 2000).

La comprensión de la ocurrencia de la migración laboral entre dos países como México y los Estados Unidos puede tener como punto de partida el trabajo pionero de Lewis (1954). Este estudio sostiene la existencia ilimitada de mano de obra en los países menos avanzados, misma que puede ser absorbida en un país más desarrollado, que cuenta con un sector moderno y dinámico que acumula capital y ahorro. En este proceso, la migración es el canal a través del cual la mano de obra se desplaza de un sector tradicional a uno moderno, haciendo que con el tiempo, la situación de subdesarrollo termina con la movilidad de la población, entonces, cuando el sector indus-

trial-urbano alcanza su plenitud, despuebla en su totalidad al sector rural, el de baja productividad.

Para Todaro (1985), la existencia de salarios más elevados en un país respecto a otro, se debe a que el trabajo es relativamente más abundante en el país más rico. En este caso, ocurre un movimiento libre del factor trabajo desde el país con salarios bajos hacia el país con salarios elevados. El país exportador de trabajo obtiene los siguientes beneficios: se reduce el desempleo interno, con las remesas aumentan la productividad, el consumo, el ahorro interno, los migrantes de retorno obtienen mayor capacitación y también mejoran la distribución del ingreso.

Al respecto, según Obed Stark (1993) en su estudio hecho en Pátzcuaro en el estado de Michoacán ofrece una evidencia más de la importancia en las diferencias salariales que hay entre México y los Estados Unidos. El trabajo constituye una prueba de la ocurrencia de la migración al comprobar la hipótesis definida como carencia relativa. Este concepto se refiere a la necesidad que tienen las personas de un bien o un servicio que observan que un migrante posee, en consecuencia, los no migrantes, es decir, los más pobres consideran que a través de la migración pueden satisfacer esta carencia. Así pues, una vez que la migración laboral internacional empieza, las familias receptoras de remesas al elevar sus niveles de consumo provocan que los que se quedan se sientan cada vez más pobres, pues suponen que tienen las pruebas del éxito en sus manos, al observar que las familias de los migrantes tienen mayores niveles de consumo, aumentando con ello el deseo de migrar. Entonces, este referente social resulta sumamente importante para la reproducción social de la migración. Asimismo, los autores demuestran que la propensión a migrar se debe a factores como: La búsqueda del aumento del ingreso, las redes sociales, tener mayor escolaridad y una menor edad. Por último, se destaca que a través de la migración internacional los trabajadores mexicanos acceden a los salarios más bajos que hay en los lugares de destino, los cuales, son a su vez, los ingresos laborales más elevados en México.

Por su parte, Rafael Alarcón (1992) propone el concepto de “norteñización” para referirse a la existencia de un proceso de articulación laboral entre la población de Chavinda en Michoacán y la población que ha emigrado a California (Estados Unidos), de tal manera que, los nativos de Chavinda se hacen dependientes de las ofertas de trabajo que les promocionan los trabajadores oriundos del lugar que residen en el país vecino del norte. La conexión laboral se hace más estrecha, y para la población local es fácil encontrar trabajo en los lugares de destino donde tiene redes sociales consolidadas, que son usadas por la población que demanda trabajo, y no importa que éste se encuentre fuera de las fronteras nacionales, allá es más fácil encontrar trabajo que en México. Asimismo, el autor sostiene que la población local se adapta a los

requerimientos de la migración. Por ejemplo, las mujeres asumen otros roles y normalmente aceptan que los esposos sean los que emigren.

De acuerdo con Michael Piore (1980), la migración internacional ocurre principalmente por la existencia de tres principales factores: primero, debido a los cambios que hay en la composición demográfica de la población, pues con el aumento en el número de jóvenes se incrementan las dificultades para encontrar empleo; segundo, a que cada vez son menores los beneficios en la seguridad y la asistencia social para los trabajadores; y tercero, a la rigidez de los salarios que hacen más difícil que la economía incremente de forma inmediata los salarios de los trabajadores de acuerdo a sus necesidades.

Por otra parte y de forma complementaria, según la “nueva economía”, las decisiones de migrar no las toman los individuos sino que las decisiones son familiares, porque mediante esta organización se busca mejorar el ingreso en términos relativos respecto a otros hogares mejor acomodados. Esta teoría sugiere que la migración es un incentivo importante para las familias relativamente pobres, porque es la opción que les permite mejorar sus condiciones económicas y su bienestar.

Por medio del trabajo familiar, los hogares tienen bajo control los riesgos que de la sobrevivencia familiar, pues, mientras algunos de sus miembros trabajan en la economía local, a otros se les puede enviar a trabajar al exterior, lugar donde las condiciones del trabajo se encuentran poco correlacionadas a la economía de la localidad, y en caso de que los ingresos salariales locales se deterioren, los hogares pueden depender de las remesas que envían los migrantes (Massey *et al.*, 2000).

Es normal que los emigrantes mantengan fuertes vínculos de dependencia mutua con sus hogares de origen, porque en muchos casos, estos hogares costean la migración y apoyan a los emigrantes hasta que logran establecerse en los lugares de destino. En este sentido, la teoría de la Nueva Economía de la Migración Laboral es un modelo económico sumamente adecuado, porque considera como unidad de análisis a los hogares, en vez de usar un modelo a escala individual (Stark y Bloom, 1985). Así pues, las familias al financiar el viaje y cruce fronterizo de alguno de sus miembros explican la ocurrencia de la migración de los grupos más pobres. Posteriormente, los emigrantes tienen el papel de intermediarios financieros para sus hogares de origen. Por ejemplo, si un hogar rural en un país menos avanzado desea invertir o cambiar de actividad económica, el hogar accede a los recursos financieros por medio de las remesas. En este sentido, la ayuda monetaria procedente del extranjero refuerza el apoyo recíproco entre el migrante y su hogar.

En las áreas rurales, la evidencia empírica ha demostrado que la migración deprime la producción agrícola. En una primera fase, con la emigración disminuye la mano

de obra disponible para la producción local. Posteriormente, cuando los emigrantes envían las remesas a sus hogares el efecto negativo se compensa con la llegada de fondos frescos para invertir en la producción (Lewis, 1968). En este sentido, los migrantes ofrecen a las familias rurales una nueva fuente de ingreso, similar a los ingresos más elevados predominantes en el lugar de origen, provocando con esto que más gente decida emigrar, que se reduzca la mano de obra laboral y que disminuya la producción agrícola y el consumo locales (Reichert, 1981).

En contraste a la tesis que sostiene que la migración afecta de forma negativa a la economía agrícola se sugiere un punto de vista contrario, el que plantea tiene efectos multiplicadores. Este argumento sugiere que las remesas al contribuir al ingreso familiar incrementan la demanda de bienes y servicios, incluidos en ellos algunos bienes de producción local, y con ello, es posible que también puedan incentivar los ingresos y la producción en las zonas rurales. De modo que, la migración crea efectos multiplicadores en la economía local y regional, transmitiendo los efectos de las remesas desde los hogares de los emigrantes a los hogares no receptores de remesas.

Ahora que, para hablar de los efectos multiplicadores de las remesas es importante considerar que buena parte de éstas se consumen en las ciudades medias y mayores, es decir, las remesas se gastan en zonas manufactureras que ofertan bienes y servicios que los hogares receptores de remesas demandan (Canales, 2004). En consecuencia, gran parte y quizás la mayoría de los efectos de las remesas llega a los hogares que no tienen una participación directa en la migración. En este sentido, Binford (2002) asegura que los capitalistas y dueños de agronegocios, a pesar de no ser receptores de remesas, son quienes más se benefician de sus efectos directos. Este argumento pone en duda el impacto de las remesas en la reducción en la pobreza en las zonas rurales y en las urbanas, pues, los grupos más pobres, al ser sólo consumidores seguirán siendo reproductores de más pobreza, y los grupos no pobres, es decir, los productores de bienes y servicios son los principales beneficiados del consumo de las remesas.

Es posible que la mayoría de los hogares receptores de remesas se encuentran desvinculados a los sistemas productivos en la economía local, hecho que se traduce en una desventaja importante porque sólo participan como consumidores del aparato productivo. En el caso de que estos hogares participen en las actividades económicas en el sistema productivo de bienes y servicios, su situación mejorará a largo plazo.

En este sentido, en referencia a las zonas rurales de México de alta migración internacional, a pesar de estar cada vez más fuertemente integrados a los mercados laborales internacionales por medio de las remesas, éstas tienen un efecto menor de los multiplicadores del ingreso. En cambio, en las regiones urbanas, los espacios territoriales claves, las remesas se consumen a través del intercambio comercial, aunque

ése no sea el destino original del dinero enviado por los trabajadores desde otro país.

En las zonas rurales de México, la migración entra en competencia con la producción local en la utilización de los escasos recursos familiares. Las economías de origen de los emigrantes se reorganizan en torno a la migración ajustándose a la pérdida de la mano de obra de los emigrantes y al envío de las remesas por parte de estos últimos (Alarcón, 1992). Los efectos de las remesas en la reducción de la pobreza rural dependen en gran medida en la forma en que se consumen. Las remesas se destinan al consumo de bienes y servicios básicos como la alimentación y la salud (Mines, 1981; López-Castro, 1986; Massey *et al.*, 1991; Alarcón, 1992), y en casos como este, en el corto plazo, la pobreza disminuye.

De acuerdo con Taylor y colaboradores (1995), en el caso mexicano, las remesas tienen efectos indirectos y multiplicadores favorables a los pobres, pues a pesar de que para los hogares más humildes resulta más difícil la participación en el proceso migratorio, a nivel nacional, la mayor parte de las remesas se dirige a los hogares de ingreso bajo y medio, entre los cuales se cuentan los hogares urbanos y rurales en condición de pobreza. Esto puede deberse a que los migrantes reconocen que las remesas son más necesarias en los hogares pobres.

En el Occidente de México, en los años ochenta se desarrollaron las primeras investigaciones interesadas en estudiar los impactos económicos de la migración internacional. Autores como Mines (1981), Reichert (1982), Wiest (1984), Dinerman (1983) señalaron que la migración a nivel local ha impactado generando mayor emigración. En este sentido, con las remesas, la economía local ha aumentado las diferencias sociales entre las familias, y sobre todo se han generado procesos inflacionarios en el suelo agrícola (Mines, 1981) y en el suelo urbano (López-Castro, 1986; Alarcón, 1992).

Pobreza y migración internacional, una relación contradictoria

Los estudios tradicionales que se han interesado en documentar los efectos de los hogares rurales pobres han sostenido por un lado la hipótesis del superávit de mano de obra planteado por Lewis (1954). En este sentido, se asegura que los residentes de las regiones rurales, es decir los grupos de mayor pobreza emigran a las zonas de mayor prosperidad, haciendo que las ciudades y los países de destino crezcan. Esta tesis sostiene la desaparición de las zonas de pobreza en el momento que la población subsiste en condiciones económicas similares al residir en las regiones más urbanas.

En contraste a este punto de vista, Roberts (1980) sostiene que en las áreas rurales la pobreza se mantendrá de forma permanente, situación que se explica ya que la población en condición de pobreza extrema no emigran al ser necesarios para ocupar los empleos más austeros en la zona rural. Este autor, en su investigación realizada en

México a finales de los setenta, sostiene que las áreas rurales no se están despoblando, porque siempre se mantiene ahí a la población más pobre, la que se incorpora a las empresas locales y proporciona mano de obra ocasional que está disponible para la elaboración de los productos artesanales. En este caso pues, los estratos más pobres, es decir, los menos adiestrados y los peor capacitados se ven obligados a trabajar en la agricultura o a emprender migraciones laborales a corta distancia, ya que la migración laboral a grandes distancias es menos probable para ellos, comportamiento apropiado para los campesinos más prósperos y más adiestrados, los que tienen mayor probabilidad de abandonar los pueblos, ya sea porque cuentan con los contactos o porque tienen los recursos necesarios para competir en esos mercados de trabajo.

En la línea de la pobreza en relación a la migración laboral internacional de los mexicanos, algunos trabajos aseguran que la población que emigra a los Estados Unidos no procede de los niveles y/o regiones de mayor pobreza, aunque del mismo modo se han puesto en evidencia algunos efectos negativos de la migración internacional al sostener que por efecto de ella disminuye la producción agrícola rural. Ejemplos de estos son: Raymond Wiest (1983), Gustavo López Castro (1986), Jorge Bustamante (1989); Jorge Durand (1989), el Consejo Estatal de Población de Guanajuato (1999) y Leticia Álvarez y sus colegas (2000).

Para Raymond Wiest (1983) en su investigación en Acuitzio, Michoacán, la migración crea una forma de dependencia de la comunidad respecto del mercado de trabajo en los Estados Unidos y esta es la forma en que el proceso se perpetúa. También se habla de despilfarro de dinero que hacen los migrantes al retornar al pueblo, al gastar las remesas en automóviles, ropa, aparatos electrodomésticos y en la reparación de las casas. En este sentido, se presentan resultados que indican que en el lugar de estudio no emigran internacionalmente los más pobres, pues los costos económicos quedan fuera de su alcance. Así pues, los más pobres fueron caracterizados con los más bajos niveles salariales y viviendo en las peores condiciones materiales. Además, el autor asegura que con la migración internacional aumenta la desigualdad social, de modo que, con las remesas, el ingreso familiar incrementa en el 300 por ciento impactando para que las familias de los migrantes mejoren su nivel de vida. Asimismo, se asegura que el ingreso obtenido con la migración es sustitutivo en vez de ser complementario, de modo que la dependencia económica es total. A través de él, los familiares que se quedan en el lugar de origen se alimentan mejor y tienen cuidados médicos con mayor frecuencia.

Para Gustavo López Castro (1986), en su estudio realizado en Gómez Farías (Michoacán) existe una estrecha relación entre la migración y el nivel de ingresos familiares. En este sentido, el autor sostiene que la condición salarial es uno de los fac-

tores de mayor importancia para que la gente decida migrar. Los resultados a los que llega apuntan a que tanto los más pobres como los más ricos tienden a migrar menos que las capas intermedias de asalariados, en este sentido, los que más emigran son los que tienen tierras de riego y los que menos emigran son los que poseen tierras de temporal, aunque este hecho parece poco relevante una vez que se da a conocer que más de la mitad de los migrantes son personas sin tierra. Y esta última característica podría ser una de las condiciones de mayor importancia para posibilitar la ocurrencia de la migración internacional.

Por su parte, Jorge Bustamante (1989) asegura que en la migración de los mexicanos a los Estados Unidos se pierde un importante capital humano, ya que al aumentar los costos del viaje y cruce fronterizos, la migración internacional de los mexicanos se hace selectiva para las personas de los niveles sociales mejor acomodados y restrictiva para la población de los niveles sociales más bajos. Así pues, el autor sugiere que los mexicanos con empleo en México son quienes tienen mayores posibilidades de sufragar el costo para ir a trabajar internacionalmente y se opone a la idea que la migración es una salida al problema del desempleo del medio rural, situación que se explica como un falso mito, porque la migración internacional es poco relevante para los más pobres. En este sentido, el autor pone en duda que la migración internacional sea una “válvula de escape”, porque las personas con trabajo son las que salen al trabajo a los Estados Unidos con mayor frecuencia, porque tienen el dinero suficiente para costear el viaje. En esta misma línea, Jorge Durand (1989), en su trabajo del estado de Guanajuato, asegura que la relación entre la pobreza y la migración internacional es mínima, pues de esta entidad de origen, la población que sale a los Estados Unidos es la que tiene los recursos económicos suficientes para hacer el viaje. En la migración internacional destacan los municipios de León, Valle de Santiago, Celaya, Pénjamo, Acámbaro, Allende, Moroleón, Salvatierra y San Francisco del Rincón, municipios ubicados en el Bajío y que se distinguen por tener una agricultura próspera y un mayor desarrollo industrial y comercial. Asimismo, el Consejo Estatal de Población de Guanajuato (1999), utilizando los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID), señala que la migración internacional en Guanajuato no tiene relación con la pobreza, concepto que se sinónimo al concepto de marginación, y en este caso se presentan resultados que indican que la zona de bajo grado de marginación aportó el mayor porcentaje de migrantes (48.4 por ciento del flujo migratorio), seguido por la zona de mediano grado de marginación (con el 35.2 por ciento), y finalmente, aparece la zona de alto grado de marginación que participó sólo con el 16.4 por ciento del flujo migratorio internacional. Por su parte, Leticia Álvarez y sus colegas (2000), usando los datos de la Encuesta de Migración

Internacional en la Frontera Norte (EMIF) para el estado de Guanajuato, destacan que en 1997 la migración internacional es más intensa en la región central de la entidad, lugar donde las condiciones económicas son mejores a las del resto del estado. En contraste, hay autores que le dan importancia a las condiciones de pobreza como detonante de la migración mexicana a los Estados Unidos. Los cuales se analizan a continuación. Para Richard Mines (1981) en su estudio hecho en las Ánimas (Zacatecas), sostiene que a través de la migración internacional el gobierno mexicano tiene una válvula de escape para el problema del desempleo, pues, los jóvenes sin empleo con facilidad encuentran trabajo fuera del país. En este sentido, señala esta población cuando retorna a México se niega a trabajar en el mercado laboral local, debido principalmente a cuestiones de prestigio, por haber trabajado en los Estados Unidos.

Por su parte, Ina Dinerman (1983) en su estudio realizado en dos comunidades de Michoacán, expresa sobre todo que el objetivo de los mexicanos al migrar a los Estados Unidos es asegurar la manutención de los miembros del hogar, y que esta meta puede ser un valor cultural fundamental en la región tarasca y en todo México. Además, la autora indica algunos efectos negativos que trae consigo el proceso migratorio, entre los cuales destaca el hecho que las tierras se queden sin trabajar o sean rentadas y la desaparición de las formas de cooperación comunitaria que tienen por objeto el mantenimiento y construcción de la infraestructura pública trayendo como consecuencia que los edificios públicos se deterioren. Asimismo, en relación al tema de la migración internacional y la pobreza local, en los resultados se puede observar una estrecha relación al comparar los impactos económicos de las dos comunidades que estudia. En el caso de Huecorio, la migración a los Estados Unidos y la pobreza son más persistentes, en cambio en Ihuatzio la pobreza y la migración internacional son menos importantes. En la primera localidad —habitada por mestizos—, la economía se basa en la explotación de tierra en régimen ejidal, en la que se ha dejado de cultivar maíz y se prefiere sembrar alfalfa, producto que se usa para la alimentación de ganado. Los ingresos que se obtienen en el desarrollo de las actividades económicas se usan para financiar la migración internacional. En la segunda localidad, habitada por indígenas, la pobreza es menos intensa, esto se debe al dinero ganado en la migración laboral temporal a la Ciudad de México y a la región de “tierra caliente”, y sobre todo a la venta de productos artesanales a los turistas nacionales e internacionales.

Wayne Cornelius (1990), en la información recabada en los migrantes deportados por California en los ochenta, asegura que debido a la agudización de la crisis en la economía mexicana la emigración de los mexicanos a los Estados Unidos aumenta. El autor sostiene que una de las características de los migrantes mexicanos entrevistados es que buena parte de ellos provienen de los estados de mayor pobreza como Oaxaca, Guerrero,

Puebla e Hidalgo, y otros más provienen de las grandes ciudades, donde viven en condiciones de marginación. El autor asegura que en por esta fecha, la migración internacional mexicana incrementa con los “refugiados económicos”, es decir con las personas afectadas con la crisis de la economía, los que al empeorar sus condiciones de vida han optado por emigrar a los Estados Unidos. Para Massey y sus colegas (1991), al estudiar cuatro comunidades de Michoacán y Jalisco —entidades de alta tradición migratoria internacional—, sostienen que los desplazamientos de los mexicanos a los Estados Unidos son causados principalmente por el desempleo, de modo que, las personas más pobres se vuelven emigrantes internacionales. En este sentido, se señala que en la zona agropecuaria la llegada de la tecnología incrementó el desempleo haciendo que los jornaleros y trabajadores no agrícolas emigraran, y por otro lado, en la ciudad de Guadalajara, los obreros son los más propensos a migrar internacionalmente. Además, se asegura que las causas que originan la migración se deben a los cambios económico-estructurales. Con el tiempo, la migración es promotora de las mismas transformaciones que la produjeron, propiciando una mayor emigración, es decir, este fenómeno tiene un aliciente de sí mismo. Por otro lado, también se valora el papel de las redes sociales en el proceso migratorio, vínculos por medio de los cuales se reconocen lealtades de parentesco, amistad y paisanaje para ayudarse en el viaje y en la adaptación en un ambiente desconocido. Asimismo, se señala que los impactos más evidentes de la migración ocurren en la industria de la construcción. La migración le ha dado un dinamismo inusitado a esta industria a pesar de que las diferencias en las casas de los emigrantes y los no migrantes no sea tan notoria, la distinción más evidente se debe al material usado en la construcción, por ejemplo las casas de los migrantes son de ladrillo y las de los no migrantes de adobe. En estas localidades, los migrantes, sobre todo los de mayor experiencia se distinguen porque tienen bienes que les confieren prestigio social, tales como vehículos, tierras de cultivo y aparatos electrodomésticos.

La discusión anterior que destaca y contradice la relación entre pobreza y la migración internacional en México puede cerrarse al comprender que ambos argumentos coinciden en la realidad, pues, por un lado, hay autores que sostienen que la migración es una práctica restrictiva para los más pobres (Bustamante, 1989), y por otra parte, se reconocen los esfuerzos realizados por autores como Massey y sus colaboradores (1991), que sin contradecir la tesis anterior, observan que la migración internacional es una opción importante al problema de la pobreza y el desempleo en México.

La anterior disputa abre el panorama para explorar los impactos de la migración internacional en las condiciones de vida de la población usando para tal fin las categorías sugeridas por Fernando Lozano (2000) conocidas como el punto de vista “pesimista” y el punto de vista “optimista”.

El punto de vista “pesimista”

El punto de vista más “pesimista” en México se publicó generalmente durante los años setenta y ochenta. El argumento principal destaca la pérdida de capital humano, pues se sostiene que se van los mejor capacitados y los más emprendedores. Posteriormente, a la llegada de las remesas, se compensan en parte los efectos de la pérdida de mano de obra. Por ejemplo, para Reichter (1981), en el lugar de origen, la migración es un “síndrome” que afecta cada vez a un mayor número de personas, en un proceso en el que, con la llegada de recursos económicos las familias incrementan su nivel de consumo. A partir de entonces, para no perder ese nivel, la migración se perpetúa socialmente. En este sentido, los recursos monetarios obtenidos a través de la migración laboral internacional en vez de alentar la actividad económica local se usan para que más gente emigre, haciendo que la producción se reduzca y con ello también disminuye el ingreso.

Estos estudios le dan mucha importancia a que los ahorros de los emigrantes se gastan en forma improductiva, y por el contrario, ante esta preocupación se propone que los recursos se deben invertir en negocios que generen bienes, servicios y empleos. Asimismo, se sostiene que la emigración internacional trae consigo impactos “negativos” como la reducción de la producción agrícola y la actividad económica en general. Aunque por otra parte, los estudios también coinciden al afirmar que las remesas ayudan a mejorar la situación económica de los migrantes mexicanos, de sus familias y comunidades. La literatura muestra mucha regularidad en cuanto al uso de las remesas. Tales recursos económicos se utilizan principalmente para la satisfacción de las necesidades básicas como la alimentación, vestido, educación y salud, se dedican un poco menos a inversiones no productivas como el mejoramiento o construcción de viviendas, a la dotación de servicios a la comunidad, y es menos frecuente su uso en las inversiones productivas como la adquisición de tierras para cultivo, maquinaria y equipo de producción, establos, etc. (Mines, 1981; López-Castro, 1986; Fernández, 1988). Las remesas son de poca relevancia para la economía local, pues, su impacto en el desarrollo económico de las regiones de origen en México es mínimo, y casi se destinan en su totalidad al consumo familiar (Alba, 1985). El problema fundamental que hace que los beneficios monetarios de la migración no se usen en negocios productivos se debe a que en el corto plazo el dinero no es suficiente para la satisfacción de las necesidades básicas de las familias. De manera general, los beneficios de la migración internacional no son suficientes para alentar la economía en las regiones receptoras de remesas, porque los recursos se consumen en la satisfacción de necesidades básicas, y no hay inversión generadora de empleos, producción y consumo.

En resumen, los argumentos en la literatura pesimista se usan por los interesados

en promover inversiones colectivas con los recursos de los migrantes. Con ellos se pretenden establecer negocios en los pueblos de origen. Este resultado tiene poca aceptación porque las organizaciones de los migrantes se han construido con fines distintos, y consisten en reunir dinero e invertirlo en obras de infraestructura en los pueblos.

El punto de vista “optimista”

En cambio, en los años noventa, en México empezaron a parecer estudios que enfrentan de forma directa el punto de vista anterior, y en su lugar valoran el potencial de las remesas en la economía local. En este sentido, se asegura que en los lugares de origen la pobreza disminuye gracias a la migración internacional cuando la población de un sector de bajos ingresos se desplaza hacia una economía de ingresos relativamente altos. Además, se sostiene un debate centrado en el mismo argumento, es decir, se insiste en ver a las remesas como ahorro e inversión. Esta literatura señala que el dinero que los mexicanos envían desde los Estados Unidos forma parte importante del financiamiento de las empresas productivas, tales como las pequeñas empresas industriales de Guadalajara (Jalisco) (Escobar y De la O., 1991) o las dedicadas a la fabricación de calzado en San Francisco del Rincón en Guanajuato (Durand, 1994), y que además, buena parte de las remesas se gastan en bienes duraderos como las viviendas. Por ejemplo Celestino Fernández (1988) señala que “casi todas” las casas de Santa Inés en el estado de Michoacán se remodelaron o construyeron a través de las remesas enviadas desde California en los Estados Unidos.

Al avanzar los años noventa se han vertido argumentos que parecen inclinar la balanza hacia el punto de vista “optimista”. En este caso, se sugiere que las remesas tienen efectos multiplicadores en la economía del lugar de origen, pues con estos recursos se impulsa el consumo, la producción de bienes y servicios, el empleo y la inversión (Durand, Parrado y Massey, 1996). De este modo, se asegura que los beneficios de las remesas a nivel familiar son muy importantes, pues, en México los hogares receptores de remesas se encuentran en mejor situación económica respecto a los hogares no receptores. Por ejemplo, los hogares receptores de remesas destinan el 14 por ciento de su gasto monetario al ahorro (García Zamora, 1999; Tuirán, 2002). Además de esto, se ha estimado que en México, a finales de los noventa, se recaudaron cerca de 600 millones de dólares de impuestos derivados directamente del consumo de las remesas en la compra de bienes y servicios (García-Zamora, 2000). Como vemos, la discusión en torno a las remesas adquiere otro tinte, y recientemente se sugiere que el debate está equivocado al considerar a las remesas como ahorro y consumo familiar, pues, en la mayoría de los casos este recurso actúa como sustituto

de otras fuentes de ingreso, especialmente en las remuneraciones al trabajo. Por lo tanto, una nueva perspectiva sostiene que las remesas son ingreso y gasto familiar. Este señalamiento se demuestra a través del análisis de la evolución de las remesas en relación al comportamiento de la economía mexicana en el tiempo, fenómenos que se observan en estrecha relación. Así pues, durante los periodos de crisis de la economía mexicana, ocurridas a inicios de los ochenta y mediados de los noventa, las remesas aumentan de manera considerable. En cambio, en las etapas de prosperidad de la economía mexicana, las remesas disminuyen de forma consistente. Mediante esta evidencia, se sugiere que las remesas deben ser concebidas como salario y consumo en vez de considerarlas como ahorro e inversión (Canales, 2004). Esta perspectiva ya tenía antecedentes importantes cuando se consideraba que en el caso mexicano la migración aumentaba en las etapas de crisis económica (Cornelius, 1979), o que incluso, estos recursos son sustituto del ingreso en los hogares y no fuentes de ingreso complementarias a él (Raymond Wiest, 1983).

Conclusión

En esta sección se analizan los enfoques teóricos que de forma complementaria, permiten la interpretación de las causas y las consecuencias involucradas en la migración laboral de los mexicanos a los Estados Unidos. Ambas perspectivas hacen evidente que el proceso es reversible, pues la causa principal que origina la migración es la económica, es decir, las salidas de la población ocurren por dinero, y a su vez, cuando las remesas monetarias llegan a los hogares, la migración se perpetúa a través de la misma causa que la originó (Massey *et al.*, 1991).

En este sentido, se contrastó la literatura en México que sostiene que la población de los niveles socioeconómicos medios son los que emigran con mayor intensidad (Gustavo López Castro, 1986) A su vez, también se conocen los aportes que consideran a la pobreza y desempleo como las causas importantes que promocionan la migración de los mexicanos (Massey *et al.*, 1991). Asimismo, a través de los puntos de vista “optimista” y “pesimista” (Lozano, 2000) se llegan a señalamientos importantes que permiten asegurar que los problemas de migración laboral internacional y pobreza en el estado de Hidalgo continuarán reproduciéndose a sí mismos en el futuro.

A todo esto conviene señalar que de ser la clase media la que participa en mayor intensidad en la migración internacional, entonces, las remesas inciden muy poco en la reducción de la pobreza. El problema parece más complicado cuando se conoce que las remesas benefician principalmente a las familias ricas que tienen negocios en las ciudades medias y grandes del país (Canales, 2004). En este sentido, puede concluirse que la esperanza puesta en la migración laboral internacional para incidir o al

menos atenuar las condiciones de pobreza son muy limitadas, porque a pesar de que los beneficios económicos pueden mejorar los niveles de vida de la gente en corto tiempo, a largo plazo, las remesas son el aliciente principal para que más gente decida migrar desalentando la productividad de bienes y servicios en México, y en consecuencia, la pobreza tiende a reproducirse.

Además, se puede concluir del análisis de la literatura en migración internacional que el punto de vista de este trabajo es “optimista”, porque es evidente que las remesas se usan para mejorar el nivel de vida de la gente. Este recurso es el principal referente que hace que la migración internacional se reproduzca socialmente a través del efecto que tiene la carencia relativa. (Obedi StarK, 1993)

El trabajo a su vez, coincide con la sugerencia de Alejandro Canales (2004), pues, las remesas deben ser consideradas como ingreso y gasto familiar, en vez de verlas como ahorro e inversión, porque estos recursos monetarios son el componente esencial de la economía de las familias que las reciben en forma de recursos salariales, que además son escasos.

Asimismo, en la interrelación entre la pobreza y la migración internacional recientemente han cobrado importancia la formación de “asociaciones o clubes” de migrantes organizados por los oriundos en los lugares de destino. Las autoridades gubernamentales hacen esfuerzos para promocionar la inversión de las remesas en negocios productivos en los lugares de origen en México. Los gobiernos locales, estatales y nacionales están equivocados, porque las asociaciones de migrantes se hicieron con fines distintos a los negocios, y se concretaron para buscar el desarrollo de obras de infraestructura en los pueblos de origen (Rafael Alarcón, 2000).

Finalmente, vale la pena aclarar que los resultados a los que llega este apartado no son de ningún modo contundentes. El análisis entre la migración internacional y la pobreza se complementa en las siguientes secciones a escala nacional, estatal, regional y local, teniendo por directriz la hipótesis que indica que la migración a los Estados Unidos es de mayor importancia en los contextos territoriales de pobreza moderada y es menos importante en las regiones de extrema pobreza y mayor prosperidad.

HIDALGO Y LA “NUEVA” MIGRACIÓN MEXICANA A LOS ESTADOS UNIDOS

Introducción

En esta parte se analiza el papel del estado de Hidalgo en la migración internacional a nivel nacional, así como también se relaciona dicho fenómeno con los niveles de marginación, en el 2000.

Los niveles de intensidad migratoria y los índices de marginación corresponden al Consejo Nacional de Población (2002 a y b). La unidad de análisis básica de esta sección corresponde a los grados e índices de intensidad migratoria internacional medidos por conapo (2002 a y b), con base en los cuales se identifican las regiones de México donde la pobreza y la migración a los Estados Unidos tienen mayor relevancia. Los índices se construyen a partir de los datos de la muestra del diez por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000 (INEGi, 2000), considerando el periodo que va de 1995 al 2000. Ambos niveles se definen de muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo.

El índice de intensidad migratoria considera las dimensiones demográfica y socio-económica de los hogares mexicanos, y constituye una medida que integra las siguientes modalidades:

Hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995–2000 que permanecían en los Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal.

Hogares con emigrantes entre 1995–2000 que regresaron a México durante el mismo periodo.

Hogares con integrantes que residían en los Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal.

Hogares que reciben remesas.

Por su parte, la marginación se construye valorando la carencia que tiene la población en materia de educación, condiciones de vivienda, dotación de servicios básicos y disposición de ingresos, los cuales permiten caracterizar la calidad de vida de la gente.

En esta sección, para empezar se discuten las categorías de de la migración internacional a nivel nacional, conocidas como la regiones “tradicional” y “nueva”, destacando sobre todo el papel relevante que tiene en la actualidad el estado de Hidalgo. Posteriormente, se contrastan los niveles de intensidad migratoria internacional con

los de marginación a escala nacional, encontrando que la migración es intensa en las entidades de moderada marginación y es de baja intensidad en las entidades tanto de alto como de bajo grado de marginación. También se describen las condiciones sociales, económicas y demográficas presentes en el estado de Hidalgo, características recientes e importantes que hacen que esta entidad tenga un papel relevante en la migración a los Estados Unidos. Finalmente se analizan la literatura que ha documentado a la migración internacional hidalguense.

La migración de los mexicanos a los Estados Unidos: El conteo en el lugar de origen

La literatura en migración internacional ha construido dos categorías regionales a las cuales se les conoce como “tradicional” y como “nueva” (Durand, 1998). A través de esta sistematización se han entretreído una serie de elementos claves para su estudio, entre los que sobresalen –aparte de caracterizar la distribución geográfica de procedencia–, la importancia que han otorgado a las redes sociales y las causas estructurales que condicionan el proceso. Sin embargo, los trabajos también han predominado en torno a la primera clasificación, es decir, la migración de los mexicanos a los Estados Unidos se ha estudiado con mayor frecuencia y relevancia en el occidente de México. Algunos ejemplos son: Massey *et al.*, 1991; Alarcón, 1984, 1989, 1992; Arroyo y Papail, 1998; Cornelius, 1992; Díez Canedo, 1984; Durand, 1989, 1992, 1998, 1999; López Castro, 1986; Mines, 1981; Verduzco, 1992, 1998.

En el campo de la migración internacional, hay autores que identifican en México a la región “vieja” o “tradicional” como el principal espacio geográfico que expulsa población hacia los Estados Unidos (García y Griego, s.f.), inclusive también se le conoce a este mismo lugar como la “región histórica” (Durand, *et al.*, 2001). La región “tradicional”, “histórica” o “vieja”, del mismo modo se identifica como la migración que se origina en el Occidente de México, y comprende los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Massey *et al.*, 1991).

También se ha desarrollado una literatura creciente que da cuenta de una “nueva migración” mexicana que tiene que ver con el resto de estados del país y con dos fenómenos relevantes: el surgimiento de nuevas regiones de origen en México y de destino en los Estados Unidos, y la participación de nuevos actores entre los que sobresalen los migrantes indígenas (Sassen and Smith, 1992; Rivera Salgado, 1999; Hernández-León y Zúñiga, 1999, 2000; Anderson, 1999; Herrera Lima, 2000 y Sabin *et al.*, 1993).

En la década de los años veinte del siglo pasado, Gamio (1930) señaló que la mayor parte de los migrantes mexicanos que se encontraban en los Estados Unidos

eran originarios de la región occidente, destacando desde entonces a los estados de Guanajuato, Michoacán y Jalisco como los tres principales lugares que aportaron los mayores volúmenes de trabajadores.

Para el año de 1969 Samora (1971) documentó que el 37.5 % de una muestra de 493 mexicanos indocumentados detenidos en los Estados Unidos provenía de los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y San Luis Potosí.

Al final de la década de los setenta, la Encuesta Nacional de la Emigración a la Frontera Norte y a los Estados Unidos (ENEFNEU) demostró que el 79 por ciento de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos procedían de los siguientes estados listados por orden de importancia: Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí y Durango (Citado en Alarcón, 1992).

En este mismo sentido, se ha indicado que la región del Occidente de México es el territorio que contribuye con los mayores volúmenes al flujo migratorio internacional, entre ellos, nuevamente sobresalen por su nivel de participación los individuos originarios de los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas (Cornelius, 1979, 1992; CONAPO, 1984; Corona, 1987, 1997; Winnie y De León, 1987; Bustamante, 1989; Arroyo, 1990; Durand *et al.*, 2001).

Similares resultados se encuentran en los reportes de la Encuesta sobre Migración Internacional en la Frontera Norte (EMIF), pues, en uno de sus dos módulos, se registran los flujos migratorios de los mexicanos en las ciudades fronterizas del norte de México. Por ejemplo, en el cuadro 1 se presenta los flujos de los mexicanos mayores de 12 años procedentes del sur que van a los Estados Unidos con la intención de trabajar. Los datos corresponden al periodo que va del 11 de julio de 1998 al 10 de julio de 1999. De acuerdo a la cuarta fase del conteo, los resultados se presentan en cuadro 1 e indican la relevancia del fenómeno migratorio en el Occidente de México (cuadro 1).

Cuadro 1.

Migrantes procedentes de ciudades no fronterizas, según el estado de residencia que se dirigen a los Estados Unidos, 1998-1999

ENTIDAD	PORCENTAJE
México	100.00
Guanajuato	13.19
Michoacán	9.55
Sonora	9.39
Jalisco	6.66
Tamaulipas	6.12
Nuevo León	5.56
Chihuahua	5.36
San Luis Potosí	4.66
Sinaloa	4.31
Distrito Federal	4.21
Oaxaca	3.73
Veracruz	3.26
Zacatecas	3.08
Guerrero	3.03
Puebla	2.87
Estado de México	2.43
Coahuila	2.24
Querétaro	2.16
Hidalgo	1.71
Durango	1.33
Nayarit	0.95
Aguascalientes	0.89
Chiapas	0.77
Morelos	0.68
Colima	0.66
Tabasco	0.43
Baja California	0.38
Baja California Sur	0.16
Tlaxcala	0.14
Campeche	0.05
Yucatán	0.01
Quintana Roo	0.00

Así pues, en el lapso de un año, es decir, de 1998 a 1999, los cuatro principales estados de origen de los mexicanos entrevistados que expresaron su intención de ir a los Estados Unidos a buscar trabajo aparecieron en el siguiente orden: Guanajuato, Michoacán, Sonora y Jalisco. Según esta información, de cada diez mexicanos procedentes del sur que llegan a la Frontera Norte con la intención de cruzar a los Estados Unidos, más de la quinta parte son originarios de los estados de Guanajuato y Michoacán (22.74 %).

Entonces, el estado de Hidalgo participa en el lugar 20 en el orden de importancia de la migración internacional por entidad de origen. Evidentemente, puede decirse que la migración es poco relevante al registra sólo el 1.71 % del flujo migratorio internacional. Al final destacan los estados menos importantes en la migración internacional, entre los cuales se tiene a Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tlaxcala, Baja California Sur, Baja California, Tabasco, Colima y Morelos.

En esta misma línea, según Jorge Durand y sus colegas (2001) analizan la continuidad y los cambios en el perfil de los migrantes mexicanos que van a los Estados Unidos. Es así como los autores aseguran que la región “tradicional” es preponderante sobre la región “nueva” a lo largo del tiempo de estudio. Los datos sintetizados por estos autores se encuentran en el cuadro 2. La información agrupa al territorio mexicano en dos regiones: la “histórica” y la “otra región”. Mediante esta sistematización, se tomaron en cuenta las fuentes de información existentes en un periodo que va de 1926 a 1992, lo cual representa una limitación importante para el análisis de la evolución del proceso migratorio, pues, las fuentes de información manejan datos recabados con metodologías muy diversas.

Las fuentes usadas por los autores corresponden a: 1) Las Estadísticas del Gobierno de México de acuerdo al lugar de origen de los migrantes que se dirigen a los Estados Unidos (Taylor, 1934); 2) las Estadísticas del Gobierno de México de acuerdo al lugar de residencia de 118, 059 braceros (Corona, 1987); 3) las Estadísticas del Gobierno de México de acuerdo a la residencia de 179, 290 braceros (Corona, 1987); 4) la encuesta ENEFNEU consistente en la muestra de 405, 467 residentes mexicanos que fueron a trabajar o buscaron trabajo en los Estados Unidos (Corona, 1987); 5) la encuesta ETIDEU que interrogó a 9, 631 indocumentados deportados por 12 lugares de la Frontera Norte de México (Corona, 1987 y CONAPO, 1986) 6) la ENADID de 1992 (Zenteno y Massey, 1988), 7) la EMIF del año de 1993 en una muestra de 797, 931 migrantes laborales entrevistados al llegar a la Frontera Norte de México que tenían la intención de cruzar a los Estados Unidos (COLEF, 1994); y 8) la muestra de 4, 012 migrantes indocumentados que recibieron la amnistía como residentes en la Immigration Reform and Control Act de 1986 (PS Survey, 1994).

Aclarando, que sólo la última columna –la 9– corresponde a los cálculos propios efectuados a partir de la información preliminar publicada por el Censo de Población y Vivienda, 2000.

Para Durand y coautores (2001), la migración internacional de los mexicanos se ha mantenido virtualmente sin cambios entre 1926 y 1992. Este trabajo asegura que la región “histórica” ha contribuido constantemente con el 50 y 60 por ciento del flujo migratorio internacional total del país. Sin embargo, según los datos preliminares del censo mexicano del 2000 —información de la columna número 9, del cuadro 2—, la migración en la región “tradicional” presentó un porcentaje inferior respecto al volumen de emigrantes procedentes de la “nueva” región (45.7 % contra 54.3 %, respectivamente). La estimación propia de la columna 9 se obtiene al multiplicar el porcentaje de la población migrante internacional por la población contada el 14 de febrero del 2000.

Cuadro 2.

Migrantes mexicanos en los Estados Unidos, según región y estado de origen (porcentajes)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
	1926-1932	1944	1964	1978-1979	1984	1992	1991-1992	1992	2000
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Histórica	44.0	54.0	56.1	61.1	50.5	49.4	50.3	54.1	45.7
Aguascalientes	1.5	2.3	3.0	-	-	1.4	1.6	1.2	1.6
Colima	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	1.1	0.8	0.8
Durango	2.2	3.1	4.1	5.0	3.6	3.0	5.5	4.9	2.7
Guanajuato	10.3	13.8	11.1	17.1	10.3	11.0	12.3	6.3	10.1
Jalisco	14.2	6.5	6.7	13.6	13.1	9.6	7.7	18.4	10.8
Michoacán	9.4	18.7	16.3	8.4	14.7	15.6	10.5	11.3	10.3
Nayarit	0.3	0.4	2.2	0.0	0.0	0.7	0.8	2.2	1.6
S. Luis Potosí	1.6	2.9	3.9	4.4	3.0	1.9	4.0	2.8	3.9
Zacatecas	4.3	6.3	8.8	11.8	5.8	4.8	6.8	6.1	4.1
Otra Región	66.0	46.0	43.9	38.9	49.5	50.6	49.7	45.9	54.3

FUENTE: Las columnas 1 a 8 corresponden a la tabla 1 presentada por Durand *et al.* (2001: 110). La columna 9 pertenece a los cálculos propios en base al cuadro 13 de INEGI (2000: 86) XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados de la muestra censal. Cuestionario ampliado.

En este sentido, de acuerdo a los trabajos precedentes es posible presentar como idea preliminar la existencia de una aguda diferenciación entre los estados considerados en la región de la migración “tradicional” con respecto a las entidades de la “nueva” migración. Aparentemente, los volúmenes reportados y analizados sobre su contribución a los flujos migratorios hacen suponer que se trata de contextos claramente distintos, dónde, en los primeros, la migración es mayor, mientras que en los segundos, esta estrategia es prácticamente imperceptible. Sin embargo, esta aguda diferenciación a fin de cuentas se debe a las distintas metodologías usadas en la captación de los datos. Por esta razón resulta conveniente revisar algunas de las estrategias metodológicas que se han usado para el conteo de la migración de los mexicanos a los Estados Unidos.

El Consejo Nacional de Población (2002 a), usa los datos del Censo General de Población y Vivienda del 2000 y considera como unidad de análisis a los hogares, para estimar el índice de intensidad migratoria, tomando en cuenta las siguientes modalidades y expresiones de la migración:

- * Hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995–2000 que permanecían en los Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal.
- * Hogares con emigrantes entre 1995–2000 que regresaron al país durante el mismo periodo.
- * Hogares con integrantes que residían en los Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal.
- * Hogares que recibían remesas.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), a través del XII Censo Mexicano de Población y Vivienda del 2000 enumeró a las personas que salieron de los hogares para irse a vivir a otro país en el periodo que va de 1 de enero de 1995 al 14 de febrero del 2000.

El INEGI también llevó a cabo la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en los años de 1992 y 1997. Esta encuesta se diseñó con base en una muestra de hogares cuyos resultados son válidos a nivel nacional y estatal. En el tema de la migración internacional, la encuesta dio a conocer el número de personas de 12 y más años que alguna vez fueron a los Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, y también registró al número de personas de 12 y más años que recibieron remesas.

La Encuesta de Migración Internacional en la Frontera Norte (EMIF), en uno de sus dos módulos, estima el flujo de personas procedentes del sur que llegan a las ciudades de la Frontera Norte con la intención de cruzar a los Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. Esta fuente de información se fundamenta en los avances de la biología que cuenta las colonias en movimiento. En el caso de la migración interna-

cional, con este método se estima el flujo de emigrantes mexicanos contados en las principales ciudades fronterizas, en las estaciones de autobús, tren y terminales aéreas, por donde las personas transitan hacia los Estados Unidos. Por su parte Corona (1987), estima el volumen de la migración internacional de los mexicanos en base en la ecuación compensadora, la cual toma en cuenta el total de población residente en un territorio determinado en un tiempo inicial y final. Este algoritmo considera las entradas de acuerdo a los nacimientos y a los inmigrantes, y a las salidas a través la mortalidad y la emigración.

Asimismo, es honesto reconocer que históricamente hay precedentes que han evidenciado cambios importantes en las entidades de origen que han aportado los mayores flujos migratorios a los Estados Unidos, entre ellos, oportunamente se han destacado a los estados de Baja California, Chihuahua, Estado de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla (Corona, 1993; Bustamante *et al.*, 1994; Bustamante, 1998; Durand, 1998).

También se ha documentado que el fenómeno migratorio internacional tiene un efecto relevante en la totalidad del país (Alba, 2000). En este sentido, en el cuadro 3 se presentan los principales estados del país, según la “intensidad” migratoria internacional. Los datos reportados corresponden a las personas que salieron de sus viviendas y se fueron a vivir a otro país en los últimos cinco años. En este caso se observan los diez primeros estados de alta intensidad migratoria listados por orden de importancia fueron: Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Durango, Morelos, Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Hidalgo y San Luis Potosí. A su vez, se destacan los diez principales estados que aportan los mayores volúmenes de migrantes, entre ellos destacan: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, México, Distrito Federal, Veracruz, Guerrero, Puebla, Zacatecas y San Luis Potosí. Este último cuadro es similar a los resultados que señalan la preponderancia de la región histórica sobre el resto del país.

En síntesis, la información presentada por Alba (2000) señala la importancia de “nuevos” patrones migratorios a los que llama “emergentes”, al referirse a estados como Morelos e Hidalgo que se ubican entre las diez principales entidades de origen de los migrantes contados en el 2000. En este trabajo, el autor también señala a los Estados Unidos son el principal destino de los migrantes mexicanos, y a su vez, asegura que el volumen está subestimado debido a deficiencias en el registro de los datos.

Otro resultado similar al trabajo de Alba (2000), es el de Marcelli y Cornelius (2001), autores que discuten los argumentos de Durand y sus colegas (2001), y a diferencia de ellos, señalan cambios importantes en la migración de los mexicanos a los Estados Unidos. Los datos usados proceden de diversas fuentes de México y los Estados Unidos, y, entre los cambios más relevantes destacan seis: 1) El establecimiento de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos tiende a ser más permanente; 2) se trata de

personas más jóvenes; 3) hay mayor proporción de mujeres; 4) las personas tienen mayores niveles de escolaridad; 5) hay incrementos importantes de personas originarias del sur de México y 6) aumentaron los individuos que proceden del medio urbano.

Cuadro 3.
Población migrante internacional según entidad federativa de origen
(enero de 1995 a febrero del 2000)

Entidad de origen	Intensidad migratoria	Entidad de origen	Distribución porcentual de los migrantes internacionales (números absolutos)
1. Zacatecas	4.96	1. Jalisco	10.64
2. Michoacán	4.23	2. Michoacán	9.98
3. Guanajuato	3.57	3. Guanajuato	9.83
4. Durango	3.01	4. E. México	8.27
5. Morelos	2.97	5. Distrito Federal	5.34
6. Nayarit	2.81	6. Veracruz	4.85
7. Jalisco	2.80	7. Guerrero	4.49
8. Aguascalientes	2.80	8. Puebla	4.31
9. Hidalgo	2.79	9. Zacatecas	4.01
10. San Luis Potosí	2.74	10. San Luis Potosí	3.75
11. Colima	2.43	11. Hidalgo	3.69
12. Guerrero	2.42	12. Oaxaca	3.44
13. Querétaro	1.85	13. Chihuahua	3.07
14. Chihuahua	1.68	14. Morelos	2.75
15. Oaxaca	1.67	15. Durango	2.62
Promedio nacional	1.68	Otros	18.96

FUENTE: Alba, 2000, según Tabulados del cuestionario ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, 2000. Intensidad migratoria: población migrante internacional por cien habitantes

Siguiendo esta última hipótesis que destaca el papel importante de las “nuevas” regiones de origen en la migración internacional, y con base en el trabajo de Francisco Alba (2000), se utilizan los datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática

(2000) para construir a la intensidad migratoria internacional a nivel nacional, considerada ésta como la relación que hay entre el número de personas que se fueron a vivir a otro país a partir del 1 de enero de 1995 hasta el 14 de febrero del 2000, dividida por la población contada en el 2000. De este modo, la intensidad migratoria se refiere en concreto a la parte de la población que participa en el proceso migratorio internacional.

El cuadro 4 corresponde a las estimaciones propias de la intensidad migratoria internacional, según los estados de origen. Esta información hace evidente que la migración continúa siendo más intensa en los lugares de origen tradicionales. También, llama la atención que Zacatecas es la entidad que presenta la tasa más elevada de emigración, cuyo valor porcentual es de 4.9, lo que indica sin duda alguna que en los últimos años es el lugar de origen donde es más importante la migración a los Estados Unidos, tal y como ya ha sido citado por Alba (2000) y Hamann (2001).

Sin embargo, la migración internacional cobra particular relevancia en entidades como Hidalgo y Morelos, territorios que tienen similares niveles migratorios al estado de Jalisco, considerado que este último lugar en algún momento ha sido definido como el de mayor importancia en la migración de los mexicanos a los Estados Unidos (Cornelius, 1979; Bustamante, 1989; Arroyo y Valenzuela, 1991). En este caso, resulta interesante destacar que a pesar de que la migración que se origina en el estado de Hidalgo y Morelos es reciente, a su vez, es tan intensa como la que se origina en Jalisco, entidad con tradición migratoria desde hace más de cien años (Canales, 2004). En este sentido, se puede reconocer que en Hidalgo las redes sociales se han consolidado en poco tiempo favoreciendo la expansión de la migración internacional.

Cuadro 4
Intensidad migratoria internacional en México,
según entidad de origen, 1995-2000

Entidad	Población (14 de febrero de 2000)	Últimas salidas (1995-2000)	Intensidad migratoria internacional (%)
E.U.M.	97,361,711	1,632,790	1.8
Zacatecas	1,351,207	66,790	4.9
Michoacán	3,979,177	167,556	4.2
Guanajuato	4,656,761	165,912	3.6
Durango	1,445,922	43,337	3.0
Morelos	1,552,878	45,949	3.0

Entidad	Población (14 de febrero de 2000)	Últimas salidas (1995-2000)	Intensidad migratoria internacional (%)
Aguascalientes	943,506	26,346	2.8
Jalisco	6,321,278	176,486	2.8
Hidalgo	2,231,392	62,160	2.8
Nayarit	919,739	25,619	2.8
San Luis Potosí	2,296,363	62,676	2.7
Guerrero	3,075,083	74,162	2.4
Colima	540,679	13,028	2.4
Querétaro	1,402,010	25,925	1.8
Chihuahua	3,047,867	51,049	1.7
Oaxaca	3,432,180	56,990	1.7
Puebla	5,070,346	72,717	1.4
Sinaloa	2,534,835	35,531	1.4
Tamaulipas	2,747,114	33,405	1.2
Veracruz	6,901,111	81,334	1.2
México	13,083,359	135,782	1.0
Coahuila	2,295,808	22,531	1.0
Tlaxcala	961,912	9,264	1.0
Baja California	2,487,700	23,748	1.0
Nuevo León	3,826,240	35,665	0.9
Distrito Federal	8,591,309	75,782	0.9
Sonora	2,213,370	14,275	0.6
Baja California Sur	423,516	2,554	0.6
Yucatán	1,655,707	6,343	0.4
Quintana Roo	873,804	3,283	0.4
Campeche	689,656	2,349	0.3
Chiapas	3,920,515	10,201	0.3
Tabasco	1,889,367	4,041	0.2

FUENTE: Cálculos propios con base en resultados del cuestionario ampliado del *XII Censo general de población y vivienda, 2000*.

La intensidad migratoria a Estados Unidos en relación a la marginación, a nivel nacional

En esta sección, a través de la división regional elaborada por el Consejo Nacional de Población (2002 a), se indaga la relación que hay entre la intensidad migratoria a los Estados Unidos con los niveles de marginación (CONAPO, 2002 a y b)

De acuerdo con esta información, México se divide en cuatro regiones migratorias: Norte, Tradicional, Centro y Sur-Sureste. Según esta caracterización, el cuadro 5 presenta a las 4 regiones e integra a los 32 estados del país.

Cuadro 5.
Las regiones de México en la migración internacional

Región	Entidades que la integran
Tradicional	Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Durango, Aguascalientes, Jalisco, Colima y San Luis Potosí
Centro	Morelos, Hidalgo, Querétaro, Puebla, Tlaxcala, Estado de México y el Distrito Federal.
Norte	Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Tamaulipas, Coahuila, Sonora, Nuevo León y Baja California Sur
Sur-sureste	Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Chiapas

FUENTE: CONAPO, 2002-a.

El estado de Hidalgo pertenece a la región Centro, y precisamente se ubica en el territorio que tiene la mayor concentración de población del país, situación que posiblemente constituye un factor determinante para favorecer la salida de la población a los Estados Unidos.

Por medio de la esta clasificación, en el cuadro 6 se muestra la relación que hay entre los índices de intensidad migratoria internacional con los índices de marginación. Esta información hace evidente que en el 2000, la migración es más intensa en las regiones de moderada marginación como ocurre en la regiones “tradicional” . Asimismo, que la migración a los Estados Unidos es menos intensa en las regiones de

alta y baja marginación. Luego entonces, la migración internacional es menos intensa en las regiones Sur-sureste, Centro y Norte, respectivamente.

También llama la atención que la migración que se origina en la región “tradicional” concentra de forma exclusiva a todas las entidades de origen definidas por el Consejo Nacional de Población (2002 a) con muy alto grado de intensidad migratoria, destacando en orden de importancia Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Durango. Fuera de la esta región no hay ningún estado definido de muy alto grado de intensidad migratoria. Entonces, con base en este resultado, puede decirse que la región “tradicional” sigue siendo el lugar preponderante en la migración a los Estados Unidos.

Además, es claro que los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Nayarit comparten similares niveles de intensidad migratoria y de marginación, es decir, tienen muy alto grado de intensidad migratoria y alto grado de marginación. Por lo tanto, puede decirse que en estos estados, las condiciones de vida de su población son muy parecidas, pues, tanto la migración internacional como la marginación son fenómenos intensos en la realidad, hecho que apunta a que en estos contextos hay una estrecha relación entre la pobreza y la migración.

Hablando del resto de estados de la región “tradicional”, se puede agrupar a Jalisco, Aguascalientes y Colima por sus condiciones parecidas, ya que tienen alto índice de intensidad migratoria y bajo grado de marginación, por ello, puede decirse que en esta región, estas entidades son las de menor pobreza.

Por otra parte, el estado de Durango presenta un grado muy alto de intensidad migratoria y un grado medio de marginación. Mientras que el estado de San Luis Potosí se distingue en esta región porque tiene alto grado de intensidad migratoria y alto grado de marginación, condiciones parecidas a los estados de Hidalgo y Guerrero que pertenecen a la región Centro y Sur-sureste, respectivamente

.A todo esto, vale la pena agregar que ninguna de las entidades de la región “tradicional” presentan muy alto grado de marginación, y aquí podría plantearse la hipótesis de si la migración tras varias décadas de impactar en la economía regional pudiera estar contribuyendo a la reducción de los niveles de pobreza, tal y como ha sido citado por CONAPO (2002 b).

En forma complementaria, en el resto del regiones de México, sólo hay tres entidades que tienen alto grado de intensidad migratoria, éstas son: Hidalgo, Morelos y Guerrero. Los dos primeros estados pertenecen a la región “centro”, mientras que el tercero queda comprendido en la región “sur-sureste”.

En el caso del estado de Hidalgo, según las condiciones estudiadas en este trabajo puede decirse que son bastante parecidas a las condiciones de Guerrero y San Luis Potosí, pues estas entidades tienen alto grado de intensidad migratoria y muy alto

grado de marginación. Esta situación es muy interesante, porque tal y como se ha dicho, a nivel macro esta es una relación vigente en los tres contextos, lugar donde la población presenta niveles extremos de marginación y de intensidad migratoria.

El estado de Morelos es la última entidad con alto grado de intensidad migratoria y además tiene un grado medio de marginación, condiciones parecidas a las del estado de Durango, sólo que en la última entidad el grado de intensidad migratoria es muy alto.

Es interesante constatar que de acuerdo a la regionalización propuesta por el Consejo Nacional de Población (2002 a y b) la relación entre los índices de intensidad migratoria y los niveles de marginación es clara. Primero, dicha relación se observa baja en la región “norte”, la de mayor prosperidad. Segundo, en las regiones “tradicional”, sur-sureste” y “centro”, de los 13 estados con muy alto y alto grado de intensidad migratoria, el 62 por ciento son de muy alto y alto grado de marginación, el 23 por ciento de grado moderado y sólo el 15 por ciento de bajo grado. En síntesis, la migración internacional y la pobreza a nivel nacional son fenómenos estrechamente relacionados, pues en las entidades de intensa migración, la pobreza persiste con mucha intensidad.

De manera parcial, se puede interpretar que a nivel entidad, en México, en el 2000, la relación entre la marginación y la migración internacional indica que tanto en entidades de baja marginación como por ejemplo Nuevo León o el Distrito Federal y

Cuadro 6.
Regiones migratorias de México a los Estados Unidos,
según intensidad migratoria, niveles de marginación, 2000

Entidad	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad marginación	Índice de migración	Grado de migración
Región Tradicional				
Zacatecas	2,58352	Muy alto	0,29840	Alto
Michoacán	2,05950	Muy alto	0,44910	Alto
Guanajuato	1,36569	Muy alto	0,07920	Alto
Nayarit	1,27041	Muy alto	0,06810	Alto
Durango	1,09000	Muy alto	-0,11390	Medio
Aguascalientes	1,03883	Alto	-0,97340	Bajo
Jalisco	0,88785	Alto	-0,76080	Bajo
Colima	0,80260	Alto	-0,68310	Bajo
San Luis Potosí	0,67344	Alto	0,72110	Alto

Región Centro				
Morelos	0,51921	Alto	-0,35570	Medio
Hidalgo	0,39700	Alto	0,87700	Muy alto
Querétaro -	0,04158	Medio	-0,10730	Medio
Puebla	-0,42263	Medio	0,72050	Alto
Tlaxcala	-0,73806	Bajo-muy bajo	-0,18490	Medio
México	-0,74732	Bajo-muy bajo	-0,60460	Bajo
Distrito Federal	-0,90984	Bajo-muy bajo	-1,52940	Muy bajo
Región Sur-sureste				
Guerrero	0,42772	Alto	1,24670	Muy alto
Oaxaca	-0,26377	Medio	2,06530	Muy alto
Veracruz	-0,70717	Bajo-muy bajo	1,13030	Muy alto
Yucatán	-1,08207	Bajo-muy bajo	0,38130	Alto
Quintana Roo	-1,14632	Bajo-muy bajo	-0,35920	Medio
Campeche	-1,19328	Bajo-muy bajo	0,70120	Alto
Chiapas	-1,24572	Bajo-muy bajo	2,29070	Muy alto
Tabasco	-1,27065	Bajo-muy bajo	0,65540	Alto
Región Norte				
Chihuahua	-0,00082	Medio	-0,79010	Bajo
Baja California	-0,00104	Medio	-1,26850	Muy bajo
Sinaloa	-0,26620	Medio	-0,09960	Medio
Tamaulipas	-0,42994	Medio	-0,69050	Bajo
Coahuila	-0,47955	Medio	-1,20200	Muy bajo
Sonora	-0,63929	Bajo-muy bajo	-0,75580	Bajo
Nuevo León	-0,66630	Bajo-muy bajo	-1,39260	Muy bajo
Baja California Sur	-0,86423	Bajo-muy bajo	-0,80170	Bajo

FUENTE: Consejo Nacional de Población (2002–a, 2002–b) Índices de intensidad migratoria México–Estados Unidos e Índices de marginación.

entidades de alta marginación como Chiapas y Veracruz, la intensidad migratoria es menor. En estos casos, al parecer ni los más pobres ni los menos pobres se van, porque los primeros no tienen dinero para salir, y los segundos no tienen motivo para migrar. Así pues, a escala nacional, se confirma la tesis que indica que la migración internacional es más importante en las regiones con niveles sociales intermedios.

Conclusión

La migración internacional es intensa en los estados de alta y muy alta marginación como Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Nayarit; en entidades de moderada marginación como Morelos y Durango; y de baja marginación como Aguascalientes, Jalisco y Colima. Por ello se puede concluir que a nivel nacional la relación entre la marginación y la migración a los Estados Unidos es estrecha.

A este nivel, la relación entre los índices de intensidad migratoria y los de marginación es clara, pues ambos fenómenos parecen contrarrestarse. Esto se hace evidente al observar que la región “sur-sureste”, la de mayor marginación presenta los niveles más bajos en la intensidad migratoria internacional. Mientras que la región “norte”, la de mayor prosperidad, tiene también bajos índices de intensidad migratoria.

En la región “tradicional”, los resultados porcentuales indican de las 9 entidades que la conforman el 55 por ciento son de muy alto grado de intensidad migratoria y de alto grado de marginación, el 33 por ciento presentan altos índices de intensidad migratoria y bajo índice de marginación, y sólo el 11 por ciento es de muy alto grado de intensidad migratoria y moderado grado de marginación. Por ello, puede decir que en la región “tradicional”, la migración internacional y la pobreza se encuentran estrechamente arraigadas en la realidad.

Asimismo, de acuerdo a la caracterización de CONAPO (2002 a), es posible conocer que los niveles muy altos de intensidad migratoria internacional son exclusivos de las entidades de la región “tradicional”, entre ellas destacan Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Durango. Mientras que el resto de entidades de esta misma región son de alto grado de intensidad migratoria, y destacan en el siguiente orden de importancia Aguascalientes, Jalisco, Colima y San Luis Potosí.

A su vez, en el resto del país sólo hay tres entidades definidas con alto grado de intensidad migratoria internacional: Hidalgo, Morelos y Guerrero. Las dos primeras entidades pertenecen a la región “centro” y la última a la “sur-sureste”.

Además, vale la pena señalar que los estados de Hidalgo y Guerrero, que pertenecen a la región “centro” y “sur-sureste”, la migración y la marginación son fenómenos muy intensos en la población.

Entonces, en el 2000, a nivel nacional, Hidalgo destaca como una entidad de origen con alto grado de intensidad migratoria internacional y muy alto grado de marginación. A nivel nacional, debido a las dimensiones que tienen la pobreza y la migración internacional, puede esperarse que en el futuro ambos fenómenos mantengan una relación estrecha y reversible, de tal manera que cada proceso se aliente al otro. Por ejemplo, con la migración incrementan los niveles de consumo y bienestar para

quienes participan, pero, al mismo tiempo genera una mayor desigualdad respecto a la población no receptora de remesas, y ante estos cambios es necesario el desarrollo de nuevos estudios que indaguen el rumbo que han de tomar ambos procesos en el futuro.

Hablando de las regiones de origen de la migración internacional conocidas como la “nueva” y “tradicional”, según los datos del censo mexicano del 2000, el panorama que se tenía de la migración parece estar cambiando. Ahora la población de las entidades de “nueva” migración como el estado de Hidalgo y Morelos participa en la migración a los Estados Unidos con niveles similares de intensidad a la de entidades que tienen más de una centena de años de tradición migratoria.

En la última década, el estado de Hidalgo dejó de ser predominantemente agrícola y ganadero, y se ha convertido en una región con un crecimiento preponderante del sector servicios. Esta transformación ocurre de forma similar al aumento en la salida masiva de la población de las actividades primarias de la economía, las cuales, recientemente ha sido golpeada con la apertura comercial, y con ello, la gente poco a poco se ha ido incorporando al desarrollo de las actividades económicas secundarias y terciarias.

EL MARCO EN EL ESTADO DE HIDALGO. LA IMPORTANCIA DE LA POBREZA Y LA MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS

Introducción

En esta parte del trabajo se analiza la relación que tiene la migración internacional con los niveles de marginación en las 11 regiones económicas en que se divide al estado de Hidalgo (Coordinación General de Desarrollo Regional del Gobierno del Estado de Hidalgo y del Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1993). Según esta fuente, el estado de Hidalgo esta formado por las regiones Pachuca, Tulancingo, Tula, Huichapan, Zimapán, Ixmiquilpan, Actopan, Metztlán, Molango, Huejutla y Apan.

A través de esta sistematización, las regiones se caracterizan de acuerdo a la densidad de la población, producción, empleo y a la actividad agrícola, con la intención de ilustrar la situación social y económica que prevalece en cada contexto para comprender un poco mejor la interrelación entre la migración internacional y la marginación.

Lo interesante de esta sección radica en la posibilidad de indagar a escala regional la tesis que sostiene que en los contextos de pobreza moderada, la migración a los Estados Unidos es más intensa, respecto de aquellos contextos de extrema pobreza y mejor situación económica.

El acopio de información se basa en la consulta a las estadísticas oficiales y bibliográficas que permiten comprender los factores importantes que explican el fenómeno migratorio, así como los posibles efectos económicos que tienen en la población.

Las regiones de Hidalgo

En Hidalgo, en el 2000, la mayor parte de la población reside aun en localidades rurales, es decir, la gente vive en su mayoría en localidades de menos de 2, 500 habitantes. En ellas, hay contrastes muy marcados entre el medio rural y urbano, lo mismo ocurre entre las regiones. Según la Coordinación General de Desarrollo Regional del Gobierno del Estado de Hidalgo y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (1993), la entidad de estudio se divide en 11 regiones (cuadro 7).

Cuadro 7.
Las regiones económicas del estado de Hidalgo

Región	Municipios que la integran
Pachuca	Atotonilco el Grande, Huasca, Mineral de la Reforma, Mineral El Chico, Mineral del Monte, Omitlán, Pachuca, Tizayuca, Tolcayuca, Villa de Tezontepec y Zapotlán
Tulancingo	Acatlán, Acaxochitlán, Agua Blanca, Cuautepec, Huehuetla, Metepec, Santiago Tulantepec, Singuilucan, San Bartolo Tutotepec, Tenango de Doria y Tulancingo
Tula	Ajacuba, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Tepeji, Tepetitlán, Tetepango, Tezontepec, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan y Tula
Huichapan	Alfajayucan, Chapantongo, Huichapan, Nopala y Tecozautla
Zimapán	Chapulhuacán, Jacala, La Misión, Pacula, Pisaflores y Zimapán
Ixmiquilpan	Cardonal, Chilcuautla, Ixmiquilpan, Nicolás Flores y Tasquillo
Actopan	Actopan, Arenal, Francisco I. Madero, Mixquiahuala, Progreso, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador y Santiago de Anaya
Metztitlán	Eloxochitlán, Juárez, Metztitlán, San Agustín Metzquititlán, Tlahuiltepa y Zacualtipán
Molango	Calnali, Huazalingo, Lolotla, Molango, Tepehuacán, Tianguistengo, Tlanchinol y Xochicoatlán
Huejutla	Atlapexco, Huautla, Huejutla, Jaltocán, San Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica
Apan	Almoleya, Apan, Emiliano Zapata, Epazoyucan, Tepeapulco, Tlanalapa y Zempoala

FUENTE: Coordinación General de Desarrollo Regional del Gobierno del Estado de Hidalgo y del Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (1993).

La población

De acuerdo a estimaciones propias, en base al Instituto Nacional de Geografía e Informática (2000), la distribución regional de la población en el estado de Hidalgo es bastante desigual, pues al igual que ocurre a nivel nacional, el proceso de urbanización tiene un dinamismo inusitado. En Hidalgo, en el 2000, la población se concentra en unas cuantas ciudades que crecen sobre todo por la expulsión de la población que proviene de otras regiones y entidades. De este modo, de las 3,868 localidades hidalguesas, sólo 9 concentran el 37.7 por ciento de la población total de la entidad, mismas que destacan en el siguiente orden de importancia: Pachuca de Soto (244, 688

habitantes), Tulancingo de Bravo (121, 946), Huejutla de Reyes (108, 178), Tula de Allende (86, 782), Ixmiquilpan (75, 725), Tepeji del Río (67, 573), Tepeapulco (49, 478), Tizayuca (43, 350) y Actopan (45, 946).

Estas ciudades son los centros de desarrollo económico de las regiones hidalguenses. Además de las restantes, la población del estado de Hidalgo se concentra principalmente en las regiones Pachuca, Tula y Huejutla y Tulancingo. En un nivel intermedio destacan las regiones de Actopan, Apan e Ixmiquilpan. Mientras tanto, en el nivel más bajo aparecen las regiones de Molango, Huichapan, Zimapán y Metztlán.

De acuerdo con Lewis (1968), las regiones menos dinámicas en economía se des-

Cuadro 8.
Densidad de la población en las regiones del estado de Hidalgo, 2000

Región	Población absoluta	Superficie Km2	Densidad de población pob./sup.
Pachuca	437,613	1804.0	243
Tula	308,417	1454.5	212
Huejutla	235,089	1421.1	165
Actopan	209,641	1616.3	130
Tulancingo	308,316	2482.2	124
Apan	157,032	1541.8	102
Ixmiquilpan	161,372	1960.7	82
Molango	127,431	2035.8	63
Huichapan	120,356	2284.6	53
Zimapán	98,563	2207.4	45
Metztlán	71,011	2704.8	26

FUENTE: Cálculos propios en base a los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

pueblan a favor de las regiones de mayor adelanto. Haciendo válido este argumento se puede esperar que en el interior de la entidad, aparte del resto del país, las regiones de Hidalgo como Actopan, Apan, Ixmiquilpan, Molango, Huichapan, Zimapán y Metztlán, expulsan población a las regiones de Pachuca, Huejutla, Tula y Tulancingo. En otras palabras, es posible advertir que en Hidalgo hay 4 regiones que son los polos de atracción de población y 7 regiones que irán decreciendo en favor de las primeras.

En este sentido, al explorar la densidad poblacional, cuya expresión se obtiene de

distribuir la población entre la superficie total regional, los resultados pueden ser similares a los anteriores, pues en Hidalgo, en términos relativos, la región densamente poblada es Pachuca, Tula, Huejutla, Actopan y Tulancingo y Apan; en cambio, la región de menor densidad poblacional comprende a las regiones de Ixmiquilpan, Molango, Huichapan, Zimapán y Metztitlán (cuadro 8).

El valor de la producción

Según el Instituto de Geografía e Informática (2003), la participación del estado de Hidalgo en el Producto Interno Bruto (PIB) del país disminuyó de 1.51 por ciento en 1993 a 1.42 por ciento durante el 2000. Esto indica una ligera reducción en la generación de bienes y servicios de uso final en la entidad, que siendo positivos, este indicador debería ir a la alza. El Producto Interno Bruto se refiere a la producción total de los bienes y servicios en una unidad geográfica, por año de referencia. Asimismo, el comportamiento del PIB por gran división a nivel estado de Hidalgo revela que los sectores más representativos tienen el siguiente orden de importancia: sector manufacturero; servicios comunales, sociales y personales; comercio, restaurantes y hoteles. En general, los datos de la entidad muestran que el sector manufacturero y las grandes divisiones terciarias en forma alterna impulsan la economía regional, mientras que el sector agropecuario ha alcanzado su límite mínimo.

A escala regional, en el estado de Hidalgo, las regiones de Tula y Pachuca destacan en la participación en la producción bruta per cápita. Es decir, ambas regiones son los contextos de mayor producción de bienes y servicios de la entidad, y a la vez, como se ha visto con anterioridad, también son las regiones más pobladas. La primera tiene una economía dominada por la industria manufacturera, mientras la última se especializa en el sector servicios. En este sentido, en ambas regiones se produce el 74 por ciento de todos los bienes y servicios de la entidad. La producción es presentada a precios corrientes en el año de 1999. El papel destacado que tienen ambas regiones en la participación económica se explica porque en ellas se ha alentado la inversión de fondos públicos y privados.

Si se pone especial atención al promedio en las remuneraciones al trabajo, cuyo resultado se obtiene de dividir el total de remuneraciones entre el número de trabajadores con ingreso por empleo. Esta relación puede expresar las condiciones salariales generales de los trabajadores en las 11 regiones del estado de Hidalgo. Al parecer, las remuneraciones por trabajo son mejores en las regiones Tula, Apan, Huichapan y Pachuca, lugar donde están asentadas la mayoría de empresas manufactureras, y donde posiblemente los trabajadores tienen los ingresos por trabajo más elevados. En cambio, en las regiones de Molango, Tulancingo, Zimapán y Metztitlán hay niveles

moderados de ingreso, Finalmente, en las regiones de Ixmiquilpan, Huejutla y Actopan, la población ocupada parece percibir las remuneraciones más bajas. Siguiendo este último resultado, es posible esperar que en las regiones donde los trabajadores están mejor remunerados, el empleo es más abundante, en consecuencia la inmigración aumenta y disminuyendo la emigración. En cambio, en las regiones donde los trabajadores se encuentran peor remunerados, las oportunidades de trabajo son más escasas y este constituye un factor relevante que alienta la emigración laboral. Entonces, en Hidalgo, las regiones de atracción de población son Tula, Apan, Huichapan y Pachuca, mientras que el resto, es decir, Molango, Tulancingo, Zimapán, Metztlán, Ixmiquilpan, Huejutla y Actopan, son regiones con tendencia a la expulsión de la población (cuadro 9).

La explicación de la importancia que tiene la región Tula en la producción bruta per cápita se debe al establecimiento de las empresas paraestatales como la refinería “Miguel Hidalgo”, la Termoeléctrica y las empresas privadas de cemento asentadas en los municipios que la integran como Tula, Tepeji, Atotonilco de Tula y Tlaxcoapan. Lo mismo ocurre con las regiones Apan, Huichapan, Pachuca, Molango, Tulancingo

Cuadro 9.
Producción, trabajadores y remuneraciones en las regiones de Hidalgo, 2003

Región	Promedio de las remuneraciones al trabajo (miles de pesos)	Número de trabajadores	Total de remuneraciones al trabajo (miles de pesos)	Producción bruta per cápita (miles de pesos)
Tula	30,179,982.20	47,101.00	1,685,208.80	35.8
Apan	4,847,080.70	19,502.00	508,052.90	26.1
Huichapan	3,518,748.70	6,076.00	115,130.80	18.9
Pachuca	9,342,766.20	72,676.00	1,369,045.00	18.8
Molango	392,463.00	2,203.00	38,232.00	17.4
Tulancingo	3,028,826.80	26,130.00	395,448.6.0	15.1
Zimapán	497,775.50	3,389.00	50,589.6.0	14.9
Metztlán	301,008.40	4,126.00	41,647.00	10.1
Actopan	704,987.41	2,830.00	102,356.9.0	8.0
Huejutla	298,324.00	6,584.00	44,257.00	6.7
Ixmiquilpan	334,789.10	6,296.00	38,248.00	6.1

FUENTE: Estimaciones propias en INEGI (2000) *Censos económicos*, 1999.

y Zimapán, lugares donde hay empresas que se dedican a la fabricación de cemento, cal, yeso y productos minerales metálicos y no metálicos; hilado, tejido y acabado de fibras, extracción y beneficio de rocas arena y arcilla.

La actividad agrícola

Según el Instituto Nacional de Geografía e Informática (2003), en el estado de Hidalgo, en el ciclo agrícola 2001–2002 se cultivaron un total de 470,710 hectáreas. De las cuales, el 56.8 por ciento fueron sembradas de maíz (267,249 hectáreas), el 25.9 por ciento de cebada para grano (121,670 hectáreas), y el 17.3 por ciento del resto de productos como frijol, alfalfa, avena, trigo calabaza, ejote, chile, tomate, jitomate, haba, etcétera (81,791 hectáreas).

En concreto, en el estado de Hidalgo hay dos principales productos agrícolas, el maíz y la cebada. El maíz se utiliza en la elaboración de tortillas, producto que a su vez es parte importante de la alimentación de los mexicanos, y la cebada es la materia prima para la elaboración de cerveza.

Durante el ciclo agrícola 2001–2002, según el total de tierras sembradas de maíz, ya sea se trate de terrenos temporaleros y de riego, las regiones de Hidalgo destacan en el siguiente orden de importancia: Tulancingo, Huejutla, Huichapan, Molango, Tula, Actopan, Pachuca, Ixmiquilpan, Zimapán, Apan y Metztitlán. Sin embargo, al segmentar el uso de las tierras de riego con las de temporal, las primeras son las de mayor productividad y en ellas destacan las regiones de Actopan, Tula, Pachuca, Ixmiquilpan, Huichapan y Tulancingo. En cambio, las regiones temporaleras, las de menor productividad son Huejutla, Molango, Metztitlán, Zimapán y Apan (cuadro 10).

Esta última división ilustra un panorama contrastante. Por un lado, se tienen a los productores de maíz que trabajan las tierras de temporal, los cuales se ubican principalmente en las regiones con abundancia de lluvias como Huejutla y Molango, pero que son de baja productividad. Por otra parte, al separar las regiones de mayor productividad, las que por cierto abarcan el 92.5 por ciento del total de tierras de riego sembradas de maíz, destacan las regiones de Actopan, Tula, Pachuca, Ixmiquilpan, Huichapan y Tulancingo.

A su vez, agrupando sólo a las regiones de Actopan, Huichapan, Tula e Ixmiquilpan, estas cuatro regiones concentran el 58.1 por ciento del total de tierras de riego sembradas de maíz de la entidad. El resultado demuestra la importancia que tiene la zona irrigada que usa las aguas negras que proceden de la Ciudad de México.

Es evidente que en Hidalgo, la división de la productividad agrícola según se usan tierras de riego o de temporal ilustra por igual una distinción en la situación económica de la población, pues, la gente que depende de la producción y el empleo agrícola

tiene una mejor situación económica al residir en la zona de riego, respecto a la población que habita la zona agrícola de temporal, es decir, la gente vive en mejores condiciones sociales en Actopan, Huichapan, Tula y Tulancingo, y en peores condiciones

Cuadro 10.
Superficie sembrada con maíz en el ciclo agrícola 2001-2002

Región	Sup. Total	Sup. Riego	Sup. Temporal
Estado de Hidalgo	267,249 100.0%	67,799 100.0%	199,450 100.0%
Tulancingo	53,095 19.9%	13,950 20.6%	39,145 19.6%
Huejutla	45,302 17.0%	869 1.3%	44,433 22.3%
Huichapan	28,983 10.8%	10,185 15.0%	18,798 9.4%
Molango	27,740 10.4%	0 0.0%	27,740 13.9%
Tula	24,391 9.1%	9,476 14.0%	14,915 7.5%
Actopan	22,132 8.3%	12,009 17.7%	10,123 5.1%
Pachuca	19,855 7.4%	9,383 13.8%	10,472 5.3%
Ixmiquilpan	14,419 5.4%	7,695 11.3%	6,724 3.4%
Zimapán	12,279 4.6%	581 0.9%	11,698 5.9%
Apan	9,581 3.6%	541 0.8%	9,040 4.5%
Metztitlán	9,472 3.5%	3,110 4.6%	6,362 3.2%

FUENTE: Estimaciones propias en base a INEGI (2002-b) Anuario estadístico. Hidalgo

en Huejutla y Molango.

En lo que respecta al segundo principal producto cultivado en Hidalgo, es decir, la cebada para grano, éste es principalmente cultivado en las regiones de Apan, Tulancingo y Pachuca, y la actividad agrícola se hace preponderantemente en tierras de temporal. En

Cuadro 11.
Superficie sembrada con cebada de grano en el ciclo agrícola 2001-2002

Región	Sup. Total	Sup. Riego	Sup. Temporal
Estado de Hidalgo	121, 670	282	121, 388
	100.0%	100.0%	100.0%
Apan	64, 984	84	64, 900
	53.4%	29.8%	53.5%
Tulancingo	27, 297	0	27, 297
	22.4%	0.0%	22.5%
Pachuca	25, 276	34	25, 242
	20.8%	12.1%	20.8%
Actopan	3, 369	152	3, 217
	2.8%	53.9%	2.7%
Huichapan	732	0	732
	0.6%	0.0%	0.6%
Tula	12	12	0
	0.0%	4.3%	0.0%
Zimapán	0	0	0
	0.0%	0.0%	0.0%
Ixmiquilpan	0	0	0
	0.0%	0.0%	0.0%
Metztitlán	0	0	0
	0.0%	0.0%	0.0%
Molango	0	0	0
	0.0%	0.0%	0.0%
Huejutla	0	0	0
	0.0%	0.0%	0.0%

FUENTE: Estimaciones propias en base a INEGI (2002-b), Anuario estadístico, Hidalgo.

conjunto, estas tres regiones concentran el 96.6 por ciento del total de tierras sembradas de cebada de la entidad, y a su vez, del 96.7 por ciento del total de tierras temporaleras sembradas de cebada (cuadro 11).

Además, en este rubro destaca la región de Actopan que concentra el mayor porcentaje de tierras de riego sembradas de cebada. En este caso, Actopan participa con el 53.9 por ciento de la superficie total de riego de la entidad sembrada de dicho producto.

En resumen, los dos principales productos que se cultivan en Hidalgo durante el ciclo agrícola 2001–2002 son maíz y cebada. En Hidalgo, el territorio en el que se cultivan ambos productos es notablemente distinto. El maíz se siembra principalmente en tierras de riego en las regiones Actopan, Huichapan, Ixmiquilpan, Tula y Tulancingo. A su vez, el maíz se siembra en tierras de temporal en las regiones Huejutla y Molango. Mientras tanto, la cebada cervecera se cultiva principalmente en tierras temporaleras de las regiones Apan, Tulancingo y Pachuca, y en las tierras de riego de la región Actopan.

La diferencia en la productividad agrícola son las regiones de Zimapán y Metztitlán, porque no tienen una participación importante. En la primera región, este problema se debe a que el suelo es muy accidentado y árido, mientras que en la segunda región, la distancia a los centros de distribución es el principal obstáculo que desalienta esta actividad económica.

Ahora bien, en el recorrido hecho hasta ahora de la economía de las 11 regiones del estado de Hidalgo, parece claro continuar con el análisis de la relación entre la pobreza y la marginación a escala regional, en el 2000.

La intensidad migratoria internacional y la pobreza en las regiones Hidalgo

Con anterioridad, en el 2000, a nivel nacional se hizo evidente el lugar importante que ocupó el estado de Hidalgo en la intensidad migratoria internacional. En este sentido, para analizar la relación que tiene este tipo de movilidad con la pobreza se advertía que el ejercicio era muy complicado, pues en los municipios del país en general la migración internacional es más intensa en los municipios de moderada marginación, y es menos importante en los municipios de alto y bajo índice de marginación (CONAPO, 2002 a).

También, para el Consejo Estatal de Población de Guanajuato (1999) al usar los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica demográfica de 1997, sostiene que en Guanajuato la zona de menor marginación aportó el mayor porcentaje de migrantes a los Estados Unidos (48.4 por ciento), seguido por la zona de moderada marginación (35.2 por ciento), mientras que la zona de mayor marginación resultó ser la de menor migración internacional (16.4 por ciento).

En el 2000, el estado de Hidalgo tiene alto grado de intensidad migratoria y muy alto grado de marginación. En la migración, Hidalgo sólo es superado por la intensidad del fenómeno con que ocurre en los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Durango, Aguascalientes, Jalisco, Colima, San Luis Potosí, Morelos y Guerrero (CONAPO, 2002 a y b). A su vez, la entidad de estudio, en el orden de importancia del grado de marginación, sólo es superada por las deficientes condiciones sociales de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Al respecto, al agrupar a Hidalgo con las cuatro entidades de mayor marginación, el resultado indica que en esta región reside la quinta parte de la población total de México (CONAPO, 2002). En el 2000, a nivel municipal, en Hidalgo la migración internacional es menos importante respecto a la marginación, ya que sólo en el 24 por ciento de los municipios de Hidalgo tienen muy alto y alto grado de intensidad migratoria, mientras en el 49 por ciento de los municipios son de muy alto y alto grado de marginación (cuadro 12). Al separar a los 20 municipios con muy alto y alto grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos, el 60 por ciento de ellos, presentan a su vez, muy alto y alto grado de marginación, esto significa que los municipios hidalguenses de alta migración también tienen niveles altos de marginación. Dicho resultado municipal es consecuente con el mismo resultado a nivel estatal. En cambio, en los municipios de Hidalgo definidos de mediano grado de intensidad migratoria, los niveles de marginación tienen poco significado. Asimismo, en los municipios de Hidalgo de bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria, el 51 por ciento tienen alto y muy alto grado de marginación. Este resultado permite sostener que en los municipios de Hidalgo de más alta marginación, la migración a los Estados Unidos es de poca relevancia.

En el 2000, en Hidalgo a escala regional, la relación que hay entre los fenómenos de estudio se observan en el cuadro 13. Agrupando las 11 regiones, hay 3 grupos semejantes: 1) Las regiones de marginación moderada y alta migración internacional que incluyen a Zimapán, Ixmiquilpan, Huichapan, Actopan y Tulancingo. 2) Las regiones de baja marginación y baja migración internacional integradas por Tula, Pachuca y Apan. Y 3) Las regiones de alta marginación y baja intensidad migratoria que incluyen a Huejutla, Molango y Metztlán, cuyos resultados son detallados a continuación.

En la región de Zimapán, el 83 por ciento del total de municipios que la integran son de alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional, y el 83 por ciento tienen alto y muy alto grado de marginación.

En la región Ixmiquilpan, el 80 por ciento del total de municipios son de alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional, y el 60 por ciento presentan alto y muy alto grado de marginación.

En la región de Huichapan, el 40 por ciento de los municipios son de alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional y el 80 por ciento son de alto y muy alto grado de marginación. La región de Actopan se distingue a las anteriores, porque el 38 por ciento de los municipios que la integran son de alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional, y no tiene municipio alguno definido de alto y muy alto grado de marginación.

En la región de Tulancingo el 18 por ciento de los municipios son de alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional, y el 72 por ciento tiene alto y muy alto grado de marginación.

En la región Tula, el 100 por ciento de los municipios son de bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria internacional, y a su vez, el 90 por ciento tiene bajo y muy bajo grado de marginación.

En la región Pachuca, el 64 por ciento de los municipios son de bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria internacional, y a su vez, el 64 por ciento presentan bajo y muy bajo grado de marginación.

Cuadro 12.

Frecuencia relativa y absoluta de los municipios de Hidalgo, según el índice de intensidad migratoria internacional y el índice de marginación, 2000

Índice de migración (números absolutos)				
Índice de marginación	Total	Muy Alto y alto	Medio	Bajo y muy bajo
Hidalgo	84	20	15	49
Muy Alto y alto	41	12	4	25
Medio	16	8	4	4
Bajo y muy bajo	27	0	7	20
Índice de migración (números relativos)				
Índice de marginación	Total	Muy Alto y alto	Medio	Bajo y muy bajo
Hidalgo	100	100	100	100
Muy Alto y alto	49	60	27	51
Medio	19	40	27	8
Bajo y muy bajo	32	0	47	41

FUENTE: Cálculos propios en base a las estimaciones de CONAPO (2004).

En la región Apan, el 72 por ciento de los municipios tienen bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria internacional, y también el 71 por ciento de ellos tienen bajo y muy bajo grado de marginación. Por último, las regiones de Huejutla, Molango y Metztlán, el 100 por ciento de los municipios que las integran tienen bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria internacional, y también, el 100 por ciento de los municipios registran alto y muy alto grado de marginación.

Cuadro 13.
Índice de intensidad migratoria, según índice de marginación
en las regiones del estado de Hidalgo, 2000

Región/ Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Índice de marginación	Grado de marginación
Zimapán				
Pacula	3,8451	Muy alto	0,8964	Alto
Zimapán	2,1544	Muy alto	0,2745	Medio
Misión, La	1,8591	Alto	1,0989	Muy alto
Jacala	1,0180	Alto	0,0698	Alto
Chapulhuacán	0,8227	Alto	0,6153	Alto
Pisaflores	0,3032	Medio	1,1043	Muy alto
Ixmiquilpan				
Ixmiquilpan	2,2187	Muy alto	-0,6387	Medio
Tasquillo	1,9803	Muy alto	-0,2877	Medio
Cardonal	1,6124	Alto	0,1792	Alto
Chilcuautila	1,0441	Alto	-0,0952	Alto
Nicolás Flores	0,4829	Medio	0,5497	Alto
Huichapan				
Alfajayucan	1,7429	Alto	0,1697	Alto
Tecozautila	1,7397	Alto	0,2454	Alto
Huichapan	0,5472	Medio	-0,5090	Medio
Nopala	-0,3043	Bajo	-0,0761	Alto
Chapantongo	-0,6232	Muy bajo	0,0701	Alto

Cuadro 13.**Índice de intensidad migratoria, según índice de marginación
en las regiones del estado de Hidalgo, 2000 (continúa)**

Región/ Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Índice de marginación	Grado de marginación
Actopan				
San Salvador Santiago	1,2944	Alto	-0,4450	Medio
De Anaya	1,1049	Alto	-0,1665	Medio
Arenal, El	0,8832	Alto	-0,3121	Medio
Progreso de Obregón	0,5994	Medio	-1,2079	Bajo
Francisco I. Madero	0,4864	Medio	-0,8723	Bajo
Actopan	0,3028	Medio	-0,9397	Bajo
Mixquiahuala San Agustín	0,2213	Medio	-1,0366	Bajo
Tlaxiaca	-0,5235	Bajo	-0,5363	Medio
Tulancingo				
Tenango De Doria	1,4778	Alto	0,7484	Alto
Acatlán	1,1544	Alto	0,2763	Alto
Metepec	0,6302	Medio	0,0404	Alto
Singuilucan	0,5388	Medio	0,0822	Alto
Cuautepec	0,1925	Medio	-0,1853	Medio
Tulancingo Santiago	0,0019	Medio	-1,1955	Bajo
Tulantepec	-0,3087	Bajo	-0,9530	Bajo
Agua Blanca	-0,5326	Bajo	0,6448	Alto
Acaxochitlán San Bartolo	-0,6939	Muy bajo	0,8600	Alto
Tutotepec	-0,7826	Muy bajo	1,7599	Muy alto
Huehuetla	-0,8356	Muy bajo	1,5548	Muy alto

Cuadro 13.
Índice de intensidad migratoria, según índice de marginación
en las regiones del estado de Hidalgo, 2000 (continúa)

Región/ Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Índice de marginación	Grado de marginación
Metztitlán				
Eloxochitlán	0,9845	Alto	0,1156	Alto
San Agustín				
Metzquititlán	0,1835	Medio	-0,1754	Medio
Juárez	-0,0829	Bajo	0,2083	Alto
Zacualtipán	-0,1250	Bajo	-0,6681	Medio
Metztitlán	-0,2951	Bajo	0,3503	Alto
Tlahuiltepa	-0,3260	Bajo	0,6404	Alto
Pachuca				
Atotonilco				
El Grande	1,3064	Alto	-0,1242	Medio
Huasca	0,9663	Alto	0,1624	Alto
Omitlán	0,3616	Medio	-0,1737	Medio
Mineral				
del Monte	0,0502	Medio	-1,0890	Bajo
Zapotlán	-0,1774	Bajo	-1,1694	Bajo
Tolcayuca	-0,5215	Bajo	-0,9020	Bajo
Pachuca	-0,5891	Muy bajo	-1,8581	Muy bajo
Mineral				
del Chico	-0,5896	Muy bajo	0,4363	Alto
Villa de				
Tezontepec	-0,6190	Muy bajo	-0,9611	Bajo
Tizayuca	-0,6327	Muy bajo	-1,4171	Muy bajo
Mineral De				
La Reforma	-0,6552	Muy bajo	-1,7316	Muy bajo
Apan				
Epazoyucan	1,0054	Alto	-0,5418	Medio
Tepeapulco	0,0825	Medio	-1,6051	Muy bajo

Cuadro 13.
Índice de intensidad migratoria, según índice de marginación
en las regiones del estado de Hidalgo, 2000 (continúa)

Región/ Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Índice de marginación	Grado de marginación
Tlanalapa	-0,3020	Bajo	-1,5100	Muy bajo
Apan	-0,3481	Bajo	-1,0300	Bajo
Almoloya Emiliano	-0,4680	Bajo	-0,1819	Medio
Zapata	-0,5713	Bajo	-1,2887	Muy bajo
Zempoala	-0,6375	Muy bajo	-0,7354	Bajo
Tula				
Tepetitlán	-0,0361	Bajo	-0,5235	Medio
Ajacuba	-0,0967	Bajo	-0,7458	Bajo
Tepeji del Río	-0,3893	Bajo	-1,0457	Bajo
Tezontepec	-0,5105	Bajo	-0,7582	Bajo
Tula de				
Allende	-0,5332	Bajo	-1,3962	Muy bajo
Tlahuelilpan	-0,5658	Bajo	-0,9744	Bajo
Tetepango	-0,6302	Muy bajo	-1,1573	Bajo
Atitalaquia	-0,7532	Muy bajo	-1,2834	Muy bajo
Atotonilco				
de Tula	-0,7576	Muy bajo	-1,1275	Bajo
Tlaxcoapan	-0,7659	Muy bajo	-1,0935	Bajo
Molango				
Huazalingo	-0.8472	Muy bajo	1.3133	Muy alto
Xochicoatlán	-0.8281	Muy bajo	0.2040	Alto
Tianguistengo	-0.8084	Muy bajo	1.1491	Alto
Calnali	-0.7436	Muy bajo	0.6221	Alto
Molango	-0.6217	Muy bajo	0.0878	Alto
Tepehuacán	-0.4747	Bajo	1.4570	Muy alto
Tlanchiniol	-0.4698	Bajo	0.8925	Alto
Lolotla	-0.4135	Bajo	0.4554	Alto

Cuadro 13.
Índice de intensidad migratoria, según índice de marginación
en las regiones del estado de Hidalgo, 2000 (termina)

Región/ Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Índice de marginación	Grado de marginación
Huejutla				
Xochiatipan	-0.8731	Muy bajo	1.4630	Muy alto
Atlapexco	-0.8527	Muy bajo	1.0267	Muy alto
Yahualica	-0.8453	Muy bajo	1.6090	Muy alto
Huautla	-0.8289	Muy bajo	0.7049	Alto
Huejutla	-0.8184	Muy bajo	0.4424	Alto
San Felipe				
Orizatlán	-0.7486	Muy bajo	0.9627	Alto
Jaltocán	-0.6649	Muy bajo	0.6578	Alto

FUENTE: Estimaciones de CONAPO con base en la muestra del diez por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000.

La migración internacional hidalguense

La migración internacional en el estado de Hidalgo ha sido poco estudiada, por esta razón las referencias bibliográficas que han documentado el tema pueden ser referidas en orden cronológico a su aparición. El primero de ellos fue Fernando Benítez, autor que entrevistó a dos “braceros” en el Valle del Mezquital a finales de los años sesenta. Según este autor, la migración de los hidalguenses en sus inicios era considerada como una aventura. En los testimonios personales se hacen evidentes las precarias condiciones de trabajo en el lugar de destino y el consumo de las remesas en obras de beneficio público, hechos que pueden entenderse mejor a través de uno de sus informantes, nativo de la localidad de Gundó, en el municipio de Ixmiquilpan:

Pues yo me fui con dos amigos de Gundó a los Estados Unidos. Seguro me faltaba el pasaje y nos fuimos a la frontera a puros aventones. Me brinqué el río con la ropa sobre la cabeza. El agua me llegaba a la cintura. Diecisiete días anduve en el desierto. Muy lejos, un hombre, el dueño del rancho Edén, me preguntó: “¿Buscas trabajo?” “Si, busco,

"¿Qué trabajo sabes hacer?" "Según lo que me mande." "¿Sabe montar a caballo, manejar un camión?" "No, pues no sé. No me han enseñado." "Bueno, coge la barreta y haz agujeros." Trabajé dos meses levantando una cerca de púas y gané 150 dólares. De nuevo atravesé el río y me vine con 800 pesos ahorrados. Compré treinta láminas, para techar mi casita, pero me tocó la de malas, se suicidó mi hermano. Como hay mucho pulque, se emborrachó y se cayó una barranca. La verdad es que le hicieron una maldad, la verdad es que lo mataron y dejó cuatro hijos y una mujer. No regreso a los Estados Unidos porque no tengo dinero y casi no me gustó. Los de allá ganan 75 centavos la hora, pero como yo no soy tejano, me pagaron lo que les dio la gana. Estoy más contento en mi pueblo. Aquí siquiera tenemos un pedacito de tierra y hablamos nuestra lengua. (Fernando Benítez, 1972:249).

Veinte años después, Héctor Vázquez (1995:204) documenta la emigración de indígenas hñahñus originarios del Olivo del municipio de Ixmiquilpan, señalando que "la gente se dirige a Florida, donde desempeña diferentes labores, pero, la actividad fundamental es soldando tubos de acero. En Florida hay aproximadamente 50 hñahñus y han formado un grupo sociocultural que realiza diferentes labores. La emigración es por periodos cortos y siempre regresan ya sea para la fiesta del Santo patrono o para la fiesta del carnaval." Asimismo, el autor indica que la migración que se origina en el Valle del Mezquital y que se dirige al Distrito Federal y su zona metropolitana ha descendido considerablemente, y pone en duda que factores de inversión como el riego no desalientan la migración internacional en los lugares de origen.

El trabajo que documenta la mayor antigüedad de la migración internacional de los hidalgenses es el de Juana Álvarez Mundo (1995). La autora asegura que la migración internacional en el estado de Hidalgo inició desde los años treinta y cincuenta del siglo XX. El estudio lo hizo en dos comunidades, en El Maye, en el municipio de Ixmiquilpan, y en Tenguadó, en el municipio de Zimapán, reportando que en la primer localidad, el 50 por ciento de los migrantes tenía cursada la primaria, el 28 por ciento la secundaria y el 17 por ciento el bachillerato. En cambio, en la última localidad, el 76 por ciento tenía terminada la primaria y el 20 por ciento contaba con estudios de secundaria y bachillerato. La migración de la población es a edades jóvenes, son preponderantes los hombres, el 49 por ciento del total son casados, los principales destinos son tradicionales como California y Texas y no tradicionales como Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. Asimismo, se da a conocer que la principal causa de la migración es para ganar más dinero y es menos frecuente que las sali-

das sean para reunir a la familia o por aventura, además se describen las difíciles condiciones de trabajo que padecen los migrantes internacionales en el lugar de destino debido a su condición de vulnerabilidad.

Por su parte, Rafael Ramírez (1995:42–44) se interesó en dar a conocer algunas consecuencias culturales de la emigración internacional en la población del estado de Hidalgo; entre ellas destaca que el fenómeno es “tan grande como la de otros estados de la República”, aunque, la población que retorna al lugar de origen sólo lo hace para “reconocer sus raíces y a sus muertos”, basta por ejemplo señalar que: “si bien los que se van regresan para irse de nuevo, arrastrando a más de uno a esa aventura ‘dolaresca’, los elementos que trae consigo se quedan, se conservan o se alteran con otras costumbres, porque ahora los televisores se ven en cualquier restaurante, las tiendas de video, los juegos electrónicos, los lentes de sol, las playeras con leyendas en inglés, las expresiones de ‘okey’, o ‘parkear’, o la troca, o el ‘vas de regreso pa’ tras’, o la migra, o el down town, o los movies y los livays, y las taxis, y las gangas —para decir pandillas— se escuchan entre el hñahñú y el castellano, se refugian en las pláticas entre los que han ido y llenan de ideas y sueños con dólares y casas grandes, con máquinas lavadoras, con cabaretes de rubias sin ropa, con lociones, con botas vaqueras, con cachuchas portando las insignias del fut o del beis que se practican en los estadios techados, con comidas rápidas y tiendas de autoservicio, haciendo que la pobreza tenga aparentes salidas abandonadas más allá de las fronteras, las tradiciones se carcomen ante la posibilidad de un ridículo carcajeado por los viajeros que pasan en los autos grandes, piropean en inglés a las muchachas, reniegan de lo que los padres hacen en el campo, comparan la productividad de las plantas, presumen de la comida ‘tex–mex’, beben cerveza tapada con una bolsa y enseñan el dinero obtenido allá en medio de canciones de la tierra, de la nostalgia por el paisaje, del olor del terruño y del llanto al calor de los tragos de bourbón”.

También, hay estudios que de forma sintética han indicado que los indígenas otomíes hidalguenses migran principalmente a la Ciudad de México. Los hombres regularmente trabajan en la construcción que requiere mano de obra poco calificada, y las mujeres laboran como empleadas domésticas y en la venta de frutas. “La migración internacional no ha sido una opción muy socorrida por los otomíes, en la actualidad se encuentran pequeños asentamientos en los estados fronterizos del norte, los cuales pueden ser una zona de intermedia para grupos en transición hacia Estados Unidos” (Rubio, *et al.*, 2000: 52).

En contraste a la última aseveración, Silvia Mendoza (2001) en su estudio hecho en Maguey Blanco en el Valle del Mezquital, sostiene que la migración laboral que se dirige a la Ciudad de México ha disminuido considerablemente, y en cambio, destaca el papel relevante que tienen los nuevos destinos de los trabajadores oriundos del lugar

como la Ciudad de Tijuana y el crecimiento explosivo de la migración a los Estados Unidos señalando además que la migración internacional inició en el lugar a finales de los años ochentas.

Otra referencia más que coincide al señalar que la emigración que se origina del Valle del Mezquital a las grandes ciudades del interior de México ha disminuido notablemente es el trabajo de María Félix Quezada (2001), referido a la localidad de la Estación, en el municipio de Ixmiquilpan, lugar donde la migración laboral a México ha sido sustituida por la migración laboral a los Estados Unidos, cuyos destinos preferidos por los oriundos del lugar se encuentra en las ciudades de Clearwater en Florida y Dallas en Texas.

Por su parte, para Schmidt y Crummett (2004) en su estudio realizado en el municipio de Ixmiquilpan (México) y Clearwater en Florida (Estados Unidos) analizan el impacto de la migración laboral internacional. En este proceso, los migrantes son calificados como agentes de dinamismo económico, tanto en la comunidad de origen como a la de destino. La migración es explicada por un conjunto de factores de rechazo y atracción. En Ixmiquilpan los factores expulsores son la pobreza y el desempleo, pues Hidalgo es uno de los estados de menores ingresos en México. Mientras que en Clearwater el factor de atracción más relevante ha sido la creciente demanda de mano de obra poco calificada, flexible y de bajos ingresos, requerida apenas a mediados de los años 80 ante el repentino crecimiento del turismo y la industria hotelera. En este sentido, las autoras señalan que la migración de Ixmiquilpan inició a principios de los ochenta y a gran escala ocurre apenas en los noventa. Las autoras estiman que el 15 por ciento de la población de Clearwater (alrededor de 20,000 personas) son de origen hidalguense. Esta información es estimada en base a los censos estadounidenses de 1990 y del 2000, periodo en que incrementa porcentualmente de 2.92 a 8.97 por ciento la población hispana, incremento que se atribuye principalmente a los indígenas hñahñús de origen hidalguense. La migración se caracteriza por ser reciente e indocumentada. Las ocupaciones se centran en el sector servicios y en pequeños negocios que proporcionan trabajo a los migrantes recientes. Los lugares de destino de los migrantes hidalguenses son de los no tradicionales como Clearwater en Florida, las Vegas en Nevada, Atlanta en Georgia y Hickory en Carolina del Norte. Asimismo, entre los impactos económicos más importantes, las remesas monetarias en el 2000 que oscilaron en un rango de entre 2 y 4 millones de dólares enviados directamente de Clearwater a Ixmiquilpan. Las remesas son de dos tipos: familiares y colectivas, pues el dinero se consume tanto en la economía familiar y también en la realización de proyectos comunitarios como sistemas de agua potable, delegaciones municipales, caminos, carreteras e iglesias. Lo último se debe sobre todo a la responsabilidad que tienen

los migrantes de sus obligaciones ciudadanas, las cuales se mantienen vigentes en el lugar de origen a pesar de la migración. También, las autoras señalan que a excepción de otros migrantes mexicanos que proceden de regiones urbanas suelen actuar en patrones individuales y deciden no ayudar a sus comunidades de origen. En este sentido, los hñahñús hidalguenses tienen niveles altos de cohesión étnica y solidaridad, cualidades que se usan para ayudar en el desarrollo de los pueblos de origen y en el apoyo a los parientes y amigos a encontrar empleo en los Estados Unidos. En el lugar de destino los hidalguenses tienen una rápida integración económica, a diferencia de otros inmigrantes mexicanos del área de Florida. Los hñahñús de origen hidalguense son propietarios de alrededor de 50 pequeños negocios en Clearwater, entre ellos se cuentan las tiendas de abarrotes, panaderías, restaurantes, tiendas de música y de envío de dinero, los cuales representan una buena fuente de empleo para los mismos migrantes y sus familias.

María Félix Quezada (2004) en su estudio sobre la población indígena y mestiza de origen hidalguense analiza la migración como estrategia familiar en el 2000, según ésta sea internacional, interna y temporal. Estas posibilidades de movilidad de la población se exploran en la muestra censal del XII Censo general de Población y Vivienda, 2000. En este trabajo se considera la región del Mezquital formada por 30 municipios y se utiliza como unidad de análisis a los hogares. A su vez, la autora usa como criterio de heterogeneidad el tipo de hogar y el tamaño promedio y ciclo de vida y encuentra que los indígenas hñahñús tienen porcentualmente más emigrantes internacionales y reciben una mayor cantidad de remesas, respecto a los demás grupos étnicos de la entidad. En cambio, sostiene que los indígenas nahuatl, el grupo étnico mayoritario de Hidalgo, que reside en la región de la Huasteca destaca por tener el mayor número de emigrantes internos. En cuanto a la recepción de ayuda monetaria en los hogares hidalguenses, se tiene la siguiente distribución: El 86.6 % no recibe remesas, el 8.3 % recibe ayuda monetaria desde el interior del país, el 4.0 % son receptores de remesas, y el 1.1 % son receptores de remesas y de ayuda monetaria del interior del país.

Finalmente, el Instituto Nacional de Geografía e Informática y coautores (2004) con base en la muestra del *XII Censo general de Población y Vivienda*, 2000 estima que del territorio hidalguense emigraron a los Estados Unidos un total de 62, 169 personas, conteo que abarca de enero de 1995 a febrero del 2000. Asimismo, teniendo como base la información a cargo de la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero, que a su vez, se basa en los datos del Observatorio Permanente de la Migración Internacional Hidalguense (OPMIH), en corresponsabilidad con el Colegio de la Frontera Norte, la Universidad del Sur de Florida y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, estima en cerca de 150 mil

hidalguenses residen en los Estados Unidos en el 2000, cifra que representa el 6.7 % de la población total de la entidad. De este modo, la población que abandona el estado de Hidalgo para vivir en los Estados Unidos revela que el 82 % son hombres y el 18 % son mujeres, y que más de la mitad, tanto de hombres como de mujeres, tienen entre 15 y 24 años, hecho que a su vez, contribuye en la menor proporción de hombres registrado en la entidad en el 2000.

Conclusión

El estado de Hidalgo posee características sociales, económicas y demográficas relevantes que inciden en el nivel de vida de la población. En un primer acercamiento se conoce que la dinámica económica se encuentra en transición, y sigue la tendencia que indica el abandono masivo de los empleos del sector primario y la creciente incorporación al mercado de trabajo del sector terciario y aun del sector secundario de la economía.

En relación a la pobreza, este trabajo señala que en el estado de Hidalgo y en sus regiones, esta situación es un problema vigente que mantiene estrecha relación con la migración a los Estados Unidos, pues de los 20 municipios con muy alto y alto grado de intensidad migratoria, el 60 por ciento es de muy alto y alto grado de marginación, hecho que indica que en el estado de Hidalgo, los municipios de intensa migración internacional también tienen niveles elevados de marginación. En cambio en los municipios de moderada marginación, la intensidad migratoria es poco relevante. Mientras que en los municipios con economía predominante como Tula y Pachuca, regiones que concentran la actividad económica estatal en los sectores manufactureros y de servicios, respectivamente, la gente tiene pocos motivos para salir.

En la zona irrigada de Hidalgo la migración internacional es de mayor importancia. Esto ocurre en Actopan, Ixmiquilpan, Huichapan y Tulancingo. Mientras tanto, en las regiones agrícolas temporaleras como Huejutla y Molango, este fenómeno es poco relevante.

En este sentido algo similar ocurre en el estado de Guanajuato, lugar donde Jorge Durand (1989) asegura que los principales municipios expulsores de población a los Estados Unidos son los de la zona irrigada. Mientras que, la migración laboral internacional es de menor importancia en la población que reside en los municipios de la zona agrícola de temporal.

Asimismo, se puede concluir que en el estado de Hidalgo la situación económica es mala, pues casi la mitad de los 84 municipios que lo integran son de alto y muy alto grado de marginación (49 por ciento). A su vez, la migración internacional es importante, pues casi la cuarta parte de los municipios (24 por ciento) fueron definidos de

alto y muy alto grado de intensidad migratoria internacional. En consecuencia, en el futuro ocurrirá una incidencia recíproca entre ambos fenómenos y los efectos van a estar ocurriendo con mayor intensidad.

Finalmente, vale la pena señalar que el municipio de Pacula que se localiza en la región de Zimapán destaca con el mayor nivel de intensidad migratoria internacional de la entidad, y a su vez, también ocupa el lugar 14 en el orden de los municipios de Hidalgo de mayor marginación. Por lo tanto, en este contexto municipal y regional, la pobreza y la marginación se manifiestan de manera más agresiva, por lo que se espera en persistan por un buen tiempo en el futuro.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LAS LOCALIDADES RURALES EN EL ALBERTO Y ORIZABITA, EN EL MUNICIPIO DE IXMIQUILPAN

Introducción

Desde los años ochenta, los mercados de trabajo en los Estados Unidos se hicieron importantes para la población del estado de Hidalgo. Mediante esta estrategia los migrantes laborales y sus familias tienen la esperanza de mejorar sus niveles materiales de vida. Desde entonces, las condiciones de vida de la población se han modificado notablemente, a pesar y tal vez en respuesta a las severas crisis de la economía mexicana ocurridas en los años ochenta y noventa.

A nivel micro, en esta parte se analiza el proceso de la migración internacional en relación a las condiciones socioeconómicas de dos pequeñas localidades rurales de Hidalgo. El estudio se divide en tres partes. Para empezar, por medio de algunos informantes calificados se reconstruye el proceso histórico de la economía en dos contextos agrícolas distintos, uno que tiene sistema de riego desde fines de los setenta del siglo pasado (El Alberto), y otro, asentado en la parte árida (Orizabita). Posteriormente, se describen las distintas formas de migración tanto interna como internacional, poniendo especial atención a las transformaciones de la economía ocurridas con la migración. Finalmente, se analizan el papel de las remesas familiares y colectivas en relación a la pobreza.

El trabajo de campo se centró básicamente en las entrevistas hechas a 30 emigrantes internacionales encontrados en las localidades de estudio durante los seis primeros meses del 2001. La gran mayoría de los migrantes al ser interrogados sobre los beneficios económicos alcanzados en el trabajo internacional dijeron que con él dejaron de ser pobres. Muchos recuerdan la pobreza en los pueblos en los años setenta: “la gente no tenía trabajo, llevaba a vender la leña, el carbón, la cal, y regresaba con unos centavos en la bolsa”. Para otros, la migración les ha ofrecido la oportunidad de progresar: “En tres años que trabajé, junte dinero y traje una camioneta de 170,000 pesos. A ver, trabajando aquí ¿Cuándo iba yo a tener eso?”

El estudio de la migración internacional en relación a las condiciones socioeconómicas de las localidades de origen en México es un tema interesante, su debate se debe al aumento del dinero que los migrantes envían a sus familiares (Canales, 2004). Las

remesas, representan el principal beneficio económico que los migrantes envían o traen consigo a los lugares de origen. Las remesas monetarias, al ser gastadas localmente constituyen la evidencia más clara del éxito alcanzado con la migración laboral, pues las familias receptoras, al aumentar su nivel de consumo y se constituyen como los referentes sociales que los más pobres tratan de imitar (Stark, 1993).

Para llegar a las localidades elegidas se debe tener como punto de referencia la Ciudad de México, ya que en la parte norte se toma la autopista que lleva directamente a Pachuca, la capital del estado de Hidalgo. El recorrido es de 90 kilómetros. De este lugar, se continúa siguiendo la carretera nacional número 85 que va hacia Laredo (Tamaulipas), y a los 77 kilómetros se llega a la localidad de El Tephé. A partir de este sitio, se toma la desviación a la izquierda, continuando por la carretera que conduce a la Ciudad de Tula (Hidalgo), aproximadamente a 5 kilómetros se toma la desviación al lado derecho, para llegar a El Alberto en un recorrido de aproximadamente 6 kilómetros.

La otra comunidad de estudio es Orizabita, y se tomar como punto de referencia la misma localidad del Tephe. Desde este lugar se continúa en dirección a Laredo, y a unos 6 kilómetros se llega a la Ciudad de Ixmiquilpan, la cabecera municipal de las dos comunidades de estudio. De aquí, al lado oriente, en el barrio de San Antonio se toma una carretera pavimentada en dirección norte, y a 12 kilómetros se llega a Orizabita.

El pueblo de El Alberto, al igual que Orizabita se localiza en la parte desértica del Valle del Mezquital. Esta característica les ha dado la peculiaridad de tener un desarrollo económico con notables semejanzas, pero también con marcadas diferencias

El relieve del Alberto es muy adecuado a su denominación hñahñú; pues, Mahwani significa lugar de lomas (Guerrero–Guerrero, 1983), aunque a decir de los lugareños el significado del pueblo es “Pata de gallo”, pues en las cercanías hay un lugar donde el río Tula se divide en tres vertientes que se parecen a la extremidad de este animal. A propósito, en las proximidades de este río existe un balneario de aguas termales y es explotado económicamente en beneficio de la comunidad. Aquí los recursos naturales son propiedad de toda la población. Esto se debe a que en el lugar se siguen manteniendo vigentes en los hechos la propiedad de la tierra en régimen comunal.

En cambio, el nombre hñahñú de Orizabita es Ndash'oho y significa “cerro alto” (Pedraza, 1999); precisamente, la montaña que da nombre al pueblo fue escenario de disputa entre la población del lugar y su propietario. Todo empezó cuando el dueño comenzó a extraer caolín para venderlo en Querétaro (según recuerdan los interlocutores), pero, otros informes indican que este producto se transportaba a la Ciudad de México (Salinas–Pedraza, 1983). El caolín o silicato de calcio, es una arcilla de color blanco que resulta de la alteración del material por efecto de los cambios climáticos, entre los que destacan las condiciones de humedad y calor, principalmente se le utili-

za para la fabricación de porcelana. La explotación desmedida de este recurso acabaría con la montaña que da nombre a Orizabita y por esa razón la población local detuvo la explotación de este recurso no renovable.

En El Alberto, el conjunto principal de las viviendas se distribuye a lo largo de una loma, siguiendo la misma dirección de la carretera pavimentada por la que se llega al pueblo. En realidad no se puede ubicar el centro de la localidad. Al entrar a él, primero se encuentra la iglesia católica, misma que se observa muy deteriorada porque la minoría de la población tiene esta religión. Contiguo a este edificio, de manera desordenada se construyeron la escuela primaria, el jardín de niños, el centro de salud y las viviendas particulares. Un poco más adelante está la escuela telesecundaria, que recibe a los visitantes con un mural alusivo a la migración internacional. Este dibujo cubre la pared completa de un salón. El cuadro destaca la figura de un hombre con una gorra de béisbol. El autor de la obra de manera brillante plasmó en el rostro del personaje una mirada triste, que ilustra el dolor que le provoca dejar el lugar de origen, donde se quedan la familia y conocidos en general. El mural es sintomático de la lucha que cotidianamente tienen los profesores de El Alberto por retener a los alumnos en las escuelas el mayor tiempo posible, porque “todos se quieren ir al norte”. Más adelante, hacia el occidente del pueblo se construyeron recientemente dos iglesias evangélicas, a las cuales acuden la mayor parte de la población del lugar que ha cambiado de religión precisamente en el vecino país del norte, y al parecer, no tienen problemas con los católicos, escasamente se recuerdan los conflictos religiosos ocurridos en los años setenta (Sr. Miguel Bautista, 15 de junio 2001). En este sentido, es sorprendente que en la actualidad no se observen dificultades entre los pobladores debido a las diferencias religiosas. En el 2000 había 253 viviendas habitadas (INEGI, 2000). En el trabajo de campo se contaron 10 misceláneas, 4 molinos de nixtamal y 4 casetas telefónicas, 3 casas de materiales de construcción, 2 tortillerías, un supermercado, una casa de cambio, una granja de pollos, una fábrica de block y una papelería.

En Orizabita, en el 2000, debido a que es el lugar de paso de la población de otras localidades de menor número de habitantes como por ejemplo La Pechuga y El Espíritu, en el trabajo de campo se enumeraron una mayor cantidad de pequeños negocios, entre los que destacan 19 misceláneas, 4 establecimientos de comida rápida, 2 fábricas de block, 2 ferreterías, 2 herrerías, 2 tortillerías, un establecimiento de lavado de autos, farmacia, taller mecánico, vidriería, panadería, frutería y una palettería. El pueblo tiene un centro y corresponde al primer cuadro del lugar, en él destaca la iglesia católica construida por los agustinos desde 1828 (Instituto Hidalguense de la Cultura, 1993), edificio que ha sido restaurado permanentemente por los pobladores y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por eso, se observa bien conservado.

El santo patrono del lugar es un Cristo conocido como el Señor del Buen Viaje, según el Instituto Lingüístico de Verano (1950) se sabe que en una fecha remota los pobladores de Orizaba (estado de Veracruz) al trasladarlo caminando a la Ciudad de México al llegar a Orizabita no pudieron cargarlo y decidieron dejarlo en este lugar. El Santo Patrono representa un referente cultural sumamente importante para los pobladores y los vecinos, porque normalmente visitan la iglesia a la partida y al regreso del viaje laboral a los Estados Unidos. Alrededor del centro se concentran 234 viviendas (INEGI, 2000), rodeadas de mezquites, nopales, magueyes y cardos, plantas características del desierto que se aferran a un suelo pedregoso.

La información utilizada en esta sección proviene del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (INEGI, 2000), y de los datos recabados en las entrevistas aplicadas a 30 migrantes localizados en las comunidades de estudio durante los primeros seis meses del 2001 (15 en cada localidad de estudio), en una muestra no representativa constituida por 28 hombres y dos mujeres, se analizan la historia laboral y el papel de las remesas en relación a la producción y en el uso de las remesas colectivas en el desarrollo de la infraestructura de los pueblos.

El desarrollo económico en las localidades de estudio

Durante la primera mitad del siglo pasado, la población de los pueblos estudiados vivía en condiciones sumamente precarias. Los recuerdos de los ancianos hacen evidente la difícil situación económica que padecieron. Los alimentos que la gente consumía eran las plantas que recolectaban en los alrededores: verdolagas, quelites, nopales y aún en los más fríos inviernos se alimentan de malvas, mientras que en las épocas de sequía acostumbran consumir junto con los animales de pastoreo una especie de agave conocido popularmente como “guapilla”, planta que previamente incendiaban.

Los informantes señalan que en este lapso, la gente complementaba su alimentación con la cacería de los animales del campo, tales como conejos, ardillas, zorrillos y tlacuaches. En este sentido, se señala que mínimamente mataban un animal por día. Además de esto, las familias se ayudaban con la recolección de leña, con el cocimiento de la cal, productos que era vendidos en el mercado semanal de Ixmiquilpan, y que les permitía adquirir alimentos básicos como maíz, frijol, sal y petróleo, ya que los productos agrícolas del campo como el maíz se obtenían en periodos de hasta cinco años, siempre y cuando hubiera abundancia de lluvias. Los relatos señalan la existencia de condiciones sociales muy difíciles, lo que provocaba que la mayoría de los hijos pequeños murieran a corta edad. Aunque este hecho se atribuía a la brujería, la verdad es que estas defunciones ocurrieron principalmente por la mala alimentación y por la inexistencia de servicios de salud en las comunidades.

Los informantes también recuerdan la precariedad de las actividades económicas desarrolladas por los leñadores. Estas personas debían trasladarse a la montaña y cortar determinados tipos de arbustos, sobre todo aquellas especies útiles para hacer fuego como el mezquite y el huizache. Acomodaban la leña sobre dos ramas que formaban un ángulo de 90 grados. Esta herramienta les servía para que la carga no lastimara su espalda. El trabajo les permitía ganar algunos centavos. Sin embargo, estos recursos eran insuficientes aun a principios de los años treinta, según recuerda el Señor Alfonso de El Alberto:

No había burros, los burros éramos nosotros. Vendíamos el tercio a 10 centavos. A veces le dábamos lástima a la gente y ya nos regalaba un taco, nos invitaba un pulquito y algo de chiles y jitomates que les sobraban.

En el caso del pueblo del Alberto, aparentemente, el río Tula representó una importante barrera física que mantuvo el pueblo un poco aislado del centro económico en que se constituyó Ixmiquilpan. Por esta razón, algunos ancianos dan cuenta del temor que les provocaba la llegada de gente desconocida al lugar, sobre todo aquella que hablaba español, idioma que era poco conocido en la comunidad.

Al transcurso de los años, y sobre todo gracias a la interacción que tuvieron los vendedores de leña y cal en Ixmiquilpan, se intensificó la producción artesanal de carácter familiar. En El Alberto, con la palma se elaboraban sombreros, petacas para tortillas y sopladores. Con el ixtle del maguey se hilaba y elaboraban lazos, ayates, costales y mecapales. Con la vara de sauce se fabricaban las canastas (Guerrero–Guerrero, 1980). En Orizabita las familias también tejían el ixtle, había talleres familiares que fabricaban cobijas. En estas unidades económicas había ya una clara división del trabajo por sexo, las mujeres eran las productoras, y los hombres eran los intermediarios de los compradores mestizos; algunos más elaboraban teja, y otros hacían cestos de carrizo para las tortillas (Instituto Lingüístico de Verano, 1950).

Es muy interesante el recuerdo que hacen los informantes acerca de la producción artesanal, pues al estar organizada familiarmente, todos los miembros tenían su propia responsabilidad. Por ello, ante la irresponsabilidad de algún integrante, éste era reprimido con sumo rigor, tal y como lo recuerda el señor Manuel de El Alberto:

Mi papá me pegaba mucho: Me daba de tarea hilar un ixtle, si no terminaba, me buscaba y donde me encontraba me traía a casa colgado de su espalda, y agarrado de una oreja. Llegando a casa, me acababa una vara. Luego luego se me enronchaba.

Los braceros de Orizabita

Al inicio de la década de los cuarenta, en el pueblo de Orizabita ocurrieron las primeras migraciones laborales a los Estados Unidos. En este periodo, las personas se beneficiaron y pudieron contratarse como braceros hasta por seis años consecutivos. Según los informantes, los primeros contratos se obtuvieron en Ixmiquilpan, y la información se difundió de parte de las autoridades municipales a los delegados de las comunidades. Por estas fechas, los tres primeros hombres originarios de Orizabita se enlistaron en el Programa Bracero a las edades de 21, 23 y 25 años, respectivamente. El viaje lo hicieron en “camión” de Ixmiquilpan a Querétaro y de ahí en ferrocarril a Laredo. Luego arribaron después de 8 días de camino a Greenland (Ohio). El lugar de trabajo se llamaba “The Round House”, que pertenecía a la compañía “Pensilvania”. Los migrantes trabajaron en el tendido de las vías del ferrocarril. El producto del trabajo migratorio internacional fue invertido por algunos en la compra de tierras de riego en las comunidades cercanas, aunque otros dedicaron la totalidad del dinero ganado en el extranjero para consumo básico. Sin embargo, pasada la mitad del siglo pasado no llegaron más los contratistas de braceros a Ixmiquilpan y la migración laboral internacional se interrumpió.

Las transformaciones en la economía de los pueblos

En El Alberto, a finales de la década de los cuarenta, la ganadería era una actividad económica sumamente consolidada. La ganadería representaba una ventaja económica. Por ejemplo, cuando la vara de sauce escaseaba, los artesanos vendían sus animales. En aquellos años, los animales eran arreados por las veredas para su venta en Ixmiquilpan, su traslado era complicado, y con frecuencia borregos, chivos y cerdos, se escapaban de las manos de sus poseedores y regresaban corriendo de regreso al pueblo.

El ganado mayor (ovino) llegó a El Alberto cuando los hacendados de Ixmiquilpan traían a pastar los animales hasta los terrenos del pueblo. Fue así como con la llegada de hatos ganaderos apareció el trabajo asalariado, aunque en realidad fueron muy pocos los jefes de familia que se contrataron como pastores, porque la mayoría recibía como pago los alimentos que traían los patrones. Sin embargo, algunos, aunque pocos, llegaron a cobrar de 40 a 50 pesos mensuales, y es que el pago dependía del número de animales que los pastores cuidaran (Salinas-Pedraza, 1983), por esa razón, algunos informantes recuerdan que ante el incremento de la demanda de mano de obra en las haciendas de Ixmiquilpan, el pastoreo fue dejado de los hombres a los niños.

En El Alberto una vez que el ganado se extendió de los hacendados a la población local, los hatos ganaderos aumentaron considerablemente debido a la existencia de un

cerco natural que iniciaba en la ribera del río y terminaba en las cadenas montañosas, mucho más elevadas en las que se asentó el pueblo. La actividad ganadera se practicaba de manera común, ya que se acostumbraba que los animales compartieran el territorio con la gente aparentemente sin la menor restricción, en este caso, los animales se reconocían por una cualidad como el color o una marca en alguna parte del cuerpo.

En Orizabita la ganadería fue menos importante que en El Alberto, los propietarios de animales eran los agricultores y comerciantes, éstas eran las personas más ricas y tenían vacas, cabras y borregos, mientras que el resto de la población contaba con especies de animales menores como cerdos, guajolotes y gallinas. Los animales de carga como caballos y burros eran escasos, debido al alto costo de su alimentación (Instituto lingüístico de Verano, 1950).

La situación económica en el pueblo de Orizabita a finales de los cuarenta es descrita de forma clara en la siguiente cita que corresponde al Instituto Lingüístico de Verano (1950:5-49):

“La mayor parte de las casas están construidas con penca de maguey y son de una altura aproximada de dos metros. Esto obedece a que con el fin de ahorrarse la construcción de las paredes laterales, únicamente hacen descansar cada agua del techo sobre un palo sostenido por dos horquetas de medio metro enterradas en el suelo, cubriendo con órganos los extremos. Algunas casas tienen las paredes laterales construidas con piedras; el techo con pencas de maguey y los extremos con órganos. Estas paupérrimas casas son habitadas por los indígenas que no tienen muchos medios de subsistencia. Las casas que habitan los mestizos o los indígenas más ricos están construidas con piedras y cemento; en algunas ocasiones de adobe, pero en todos los casos techadas con tejas.

”Aproximadamente, cerca de la tercera parte de la población del pueblo de Orizabita trabaja en las casas de los indígenas y mestizos más pudientes, desarrollando el trabajo de peones, tlachiqueros o mozos. La otra tercera parte son talladores o se dedican a variadas actividades, y el resto está constituido por los pudientes, agricultores o comerciantes.

”El tlachiquero diariamente va con su acocote y cántaro para raspar los magueyes y traer el aguamiel a la casa del patrón; es quién lleva las entregas de pulque a los compradores; es el tallador alquilado por el patrón para que haga cuerdas; es el agricultor que acompaña al patrón para trabajar en la siembra del maíz o en el corte de la alfalfa; es el mozo que sirve de mesero durante las fiestas, etc. Los jornaleros pueden ser hombres grandes o niños, mujeres adultas o niñas. Los padres mandan a sus hijos a trabajar a casa de un pudiente porque no pueden sostenerlo; en algunos casos, el jornalero y su mujer trabajan en la misma casa, él dedicado a las labores enumeradas y

ella reclinada sobre el metate y acarreado agua.

”En otras ocasiones puede verse a un “señor”, transitando un camino, y seguido por dos o tres de sus mozos. Las personas que tienen jornaleros, comunicaron que estos trabajadores, no quieren trabajar recibiendo únicamente un salario, digamos de \$2.00 a \$3.00 diarios, sino que están impuestos a que se les pague \$1.00 diario, su comida y pulque. Los jornaleros jóvenes ganan \$0.50 diarios. Cuando, Pablo Salvador, llevó a sus peones a trabajar en el campo, iban unos peones niños que trajeron la comida, a ellos les pagó \$0.50 y a los grandes \$2.50, dándoles la comida de mediodía y más o menos un litro de pulque. Se dice que Pablo es quien paga mejor.

”Se siembra maíz y maguey. El maíz es sembrado en el mes de mayo o junio, época en que caen las primeras lluvias. Informaron que casi todos poseen tierras, pero no todos siembran porque muchos tienen terrenos en los cuales no crece el maíz. Durante cierto periodo de años se obtienen buenas cosechas, y luego entra una época de 2 ó 4 años en los cuales la sequía no permite el crecimiento de este grano.

”Cinco o seis personas tienen cultivos en las tierras irrigadas del pueblo de los Remedios. Los que siembran en el citado pueblo `van a medias` con el dueño del terreno, es decir, si siembran maíz deben dar la mitad de la cosecha, y si se trata de alfalfa un mes corta el dueño y en el siguiente mes el arrendatario y así sucesivamente. Conocemos dos casos: Pedro Ramírez que siembra maíz y Pablo Salvador que tiene un campo con alfalfa. Expresa Pablo que la alfalfa es el producto que más beneficios reporta porque cada dos meses se siega. Cuando se trata de cortar alfalfa, lleva cerca de 8 peones, pagándoles \$2.50 diarios a los adultos y un poco menos a los muchachos y dándoles la comida de medio día. Los peones trabajan desde las ocho de la mañana hasta las cinco o seis de la tarde, y hacen todo el trabajo requerido que consiste en segar, engavillar, amontonar, acarrear y ayudar a empacar la alfalfa. La alfalfa la vende personalmente el propietario en la ciudad de México, transportándola en su camión.

”El maguey propio de la región, llamado maguey silvestre, es el que tiene o planta la mayoría de los habitantes. Únicamente Pancho Pedraza ha plantado maguey fino de las clases llamadas penca verde y penca larga. Los magueyes silvestres dan medio litro diario de aguamiel, en tanto que los finos dan de litro y medio a dos litros diariamente. Respecto a la cantidad de magueyes que tiene cada habitante, Pedro Ramírez indicó que su papá Nicéforo y don Rutilio tienen 1000 magueyes, que Francisco Pedraza tiene de 2,000 a 5,000 magueyes, son los más pudientes. Los que tienen nada más 50 magueyes silvestres, explotan diariamente de 2 a 3 magueyes, obteniendo medio litro de cada uno, cantidad que no les alcanza para subsistir, por lo que se alquilan como jornaleros o peones. Los que tienen más de 200 magueyes, ya pueden obtener mejores utilidades, por ejemplo David Ramírez raspa en 3 días de 40 a 50 mague-

yes, diariamente, obteniendo 40 o 45 litros, Rutilio Ramírez raspa mucho más y saca 50 litros diarios, en tanto que Francisco Pedraza, obtiene 100 litros al día.

”La subsistencia de los habitantes radica en su mayor parte, en la industria, a la que aplican todas sus energías y de las que obtienen sus mayores ingresos, tanto los patronos como los peones, poniendo los primeros el material y los segundos el trabajo. El maguey abunda en la región, proporcionando alimento y dinero, o sea pulque y fibra. Para obtener pulque, raspan diariamente los magueyes, después de succionar a través de un acocote (calabazo largo) el aguamiel, el cual es conducido en cántaros a las barricas de las casas para que se haga el fermento y se convierta en pulque que venden llevándolo en cueros o “castañas” (barril aplastado con dos asas) a las casas locales o pueblos cercanos. Los residuos de la raspadura llamados metzal lo emplean para alimentar animales. Para obtener el santé, nombre dado a la fibra de la penca del maguey que hilan las mujeres, tallan la penca con un cuchillo. Con el santé o ixtle elaboran ayates y mecapales, usando el telar prehispánico. Las hojas o pencas de lechuguilla también son talladas con cuchillo, machacándolas antes con un mazo, operación semejante que hacen con las pencas de maguey. Obtenida la fibra de lechuguilla o sea la jarcia, la cardan sobre un peine de fierro, para poder hilarle posteriormente en el torno, donde hacen lazos. El residuo de la talla de la lechuguilla es llamado shité, que se emplea para lavar trastos y ropas, haciendo al mismo tiempo la función de jabón y estropajo. Las mujeres muy pobres venden shité, dando una gran cantidad en \$ 0.05.

”Respecto a los talladores como 11 trabajan la lechuguilla, haciendo mecates o lazos; como 40 tallan la penca de maguey vendiendo la fibra en la ciudad de Ixmiquilpan, porque raras son las personas que hacen ayates. Cada 8 días llevan 40 o 50 manojos que venden a \$0.35 cada uno. A veces, viene gente de Alfajayucan y los Remedios a regatear (es decir a comprar la fibra).

”Son pocas las mujeres que se ven hilando santé, para hacer ayates. Son muchos los hombres que se dedican a tallar, actividad propia del hombre, mientras que la mujer o trabaja en ayates o hace los quehaceres de la cocina. El número de las personas que hacen lazos, es menor, debido a la escasez de lechuguilla y de tornos. Se observó a un individuo haciendo lazos con una rapidez asombrosa. Este hizo como 35 reatas de 4 varas, en un día. La gruesa de lazos, de 4 varas de largo y cerca de 1 cm. De ancho, la venden en \$ 15.00 en la ciudad de Ixmiquilpan.

”Aparte de las actividades citadas, tenemos a los obrajeros, que se dedican a hacer cobijas en un telar de pedal. Dos mujeres tejen costales (bolsas de mano que usan muchos lugareños), muy bonitos. La esposa de Alejandrino González los teje, pedía \$ 20.00 por uno de tamaño regular. La mujer, a través de su esposo, fijó la cantidad; y el esposo no pasó de ser un intermediario ya que él no había hecho el costal.

Considerando que estas dos mujeres han aprendido a tejer de las mujeres del pueblo de San Nicolás, lugar donde se dedican mayormente a este oficio

."Don Rutilio Ramírez tiene Horno, cerca de San Andrés, en el cual, de vez en cuando, hace tejas. Vende a \$10.00 el ciento y expresó que una casa de tamaño regular del pueblo, lleva 800 tejas. Ha vendido varios cientos, a las casas de material, locales, Agrega, que los mismos compradores se han dado cuenta que el techo de teja es más durable y de más fácil techado que el de penca de maguey.

"Como la industria se halla ligada al comercio, los habitantes del pueblo de Orizabita tienen que ir a Ixmiquilpan, todos los lunes para vender sus productos de tejido y jarcia. Respecto, al pulque, éste lo llevan a vender a Tasquillo, donde lo venden a razón de \$0.15 el litro. El pulque lo venden poco en Ixmiquilpan, porque a esta ciudad llega un camión de Actopan, trayendo pulque de mejor calidad."

En el Centro de Orizabita, Adela Ramírez se dedica a comprar pulque que vende a \$0.20 el litro, tras de haberlo comprado a \$0.15 a los tres marchantes que diariamente le entregan, un total aproximado de cincuenta litros que son vendidos a los propios vecinos, y uno que otro transeúnte. Esta misma señora se encarga de comprar huevos a los que le ofrecen. Elabora pan, de vez en cuando, y siempre tiene café de venta para los que deseen. "En el Centro hay una tienda que ostenta el letrero: Sociedad Cooperativa 'Justicia Económica', está bien surtida; latas de galletas, latas de sardinas y salmón, de leche evaporada, de frutas de almíbar, veladoras, etc. Lo más solicitado es sal, frijol, maíz, petróleo, velas, chile y tomate. Informó el tendero que venden 30 pesos, y en días de fiesta muchísimo más, y debe ser cierto, porque en días festivos la cerveza y los refrescos embotellados tienen mucha demanda. En días de Semana Santa, llegan a comprar municiones y casquillos los poseedores de escopetas de 'chinampinas', que se dedican a la caza de liebres. En esta tienda se observó el trueque: llegó un señor a vender dos huevos, a 15 centavos cada uno, después que le pagaron compró dos litros de maíz, que valen \$0.67.

A su vez, a finales de los años cuarenta, los informantes recuerdan la escasez de alimentos en las etapas de conflictos armados, por ejemplo durante la segunda guerra mundial. En esta fecha, los alimentos se vendieron de forma racionada, tal como lo señala el señor Ignacio (2001):

Fuimos con mi mamá muy temprano a la plaza a Ixmiquilpan para ver si alcanzábamos maíz. Yo tenía como 8 años. Nos formamos en una larga fila de compradores, pero todo estaba racionado de acuerdo con el tamaño de las familias; a los que tenían tres integrantes les vendían dos cuartillos de maíz y a quienes decía que tenían seis les vendían

cinco cuartillos. El cuartillo de maíz valía sesenta centavos. Los comerciantes todo lo escondían: la sal, el maíz y a veces los cerillos... Cuando escaseaban los cerillos, la gente iba a conseguir brasas con los vecinos, a mi me tocó ir a preguntar si tenían guardada lumbre. Mucha gente hacía tortillas dos o tres veces al día, esto se hacía para guardar lumbre, por ejemplo la fogata de la noche amanecía con algún carbón ardiendo y temprano se levantaban las mujeres a hacer la lumbre. Parece que lo recuerdo bien, ahí veo a los niños con quebradura de olla o de platos corriendo con su carbón encendido a su casa. La mayoría pedía lumbre.

Entonces, hasta mediados del siglo pasado, cuando debido al crecimiento del sector industrial, la población local poco a poco accedió a los artículos básicos. Así lo dijeron los informantes, y también señalaron como ejemplo de la pobreza que padecieron a la ropa que usaron, pues, la mayoría de la gente contaba con una sola prenda de vestir que consistía en una túnica de manta. La usaron por igual los hombres y las mujeres, aunque también la ropa de los varones consistía de pantalón y camisa. Cuando las personas lavaban su ropa en el río, permanecía sin ella hasta el momento en que la vestimenta se secara. También se recuerda que la gente andaba descalza, pues el uso de huaraches era señal de prestigio, y quienes usaban este calzado eran nombrados como autoridades del pueblo.

En Orizabita, la pobreza de la población se hace evidente en la ropa de la gente, tal y como ha señalado el Instituto Lingüístico de Verano (1950:28):

“La mayoría de los hombres visten calzón y camisa de manta, usan sombrero de petate y algunos se calzan con huaraches; las mujeres usan nahuas y camisa de manta, se cubren la cabeza con ayate o con rebozo, muy pocas llevan calzado y el famoso kishkén. Las personas que llevan la indumentaria descrita, generalmente habitan en chozas de maguey. Por el estado desastroso de sus ropas, se reconoce a los individuos que son enteramente pobres.

Ahora bien, respecto al tema de la migración a mediados del siglo pasado en Orizabita, el Instituto Lingüístico de Verano (1950: 30) señala:

“Los pobladores no son muy afectos a migrar. Conocemos los casos de Telésforo y Pedro Ramírez que se fueron de braceros, pero han regresado. Pablo Salvador hace viajes ocasionales a México para entregar alfalfa que vende. Genaro Ramos, ha estado en los llanos de Apan, buscando trabajo”.

Precisamente, desde finales de los años cuarenta apareció un primer y novedoso acontecimiento que influyó notablemente en la vida económica del pueblo: la migra-

ción a la ciudad de México. Las informantes recuerdan que en esta fecha el trabajo familiar artesanal poco a poco fue substituido por el trabajo asalariado individual. En este sentido, puede decirse que por esta fecha, la población de El Alberto y Orizabita empezaron a migrar a la ciudad de México, lugar que después de la segunda guerra mundial demandaba mano de obra, sobre todo en la industria de la construcción. La consecuencia inmediata en los pueblos fue la disminución de la inmensa mayoría de actividades artesanales. Del mismo modo, se abandonaron los oficios tradicionales como la recolección, la caza y pesca, y con ello, las familias empezaron a depender en mayor medida del ingreso asalariado obtenido en el trabajo de albañiles y peones en el medio urbano. La población masculina rápidamente se adaptó a los requerimientos de la economía, y los artesanos se hicieron albañiles. Era fácil encontrar trabajo, sólo había que llegar a la ciudad, buscar las obras en construcción y pedir empleo. En un principio, los trabajadores dormían en las obras en construcción. Al paso del tiempo se establecieron en los alrededores de la ciudad habitando en condiciones de pobreza extrema, pues, sus viviendas carecían de todos los servicios, inclusive de agua potable (Godínez y Martín, 1991).

El trabajo en la ciudad era semanal, las personas salían los lunes de madrugada y regresaban los sábados por la noche. Los primeros migrantes a la ciudad de México fueron atraídos por los informes de los comerciantes en el tianguis en Ixmiquilpan. Se decía que había trabajo de albañil en la ciudad y que el salario obtenido era mayor al que se pagaba en la región. Al parecer, este comportamiento es similar al caso de los mixtecos de origen oaxaqueño, contexto donde los comerciantes al ser los pioneros en las salidas a la capital del país, posteriormente se constituyeron como los principales enganchadores que informaban de las ofertas de trabajo en los pueblos de origen (Méndez y Mercado, 1985).

En El Alberto la gente debía caminar unos 7 kilómetros hasta encontrar la carretera que conduce a la Ciudad de México, al que por cierto le llaman desde ese tiempo “El Corte”. Aún se recuerda que los individuos llevaban consigo una linterna de pilas para alumbrarse en el recorrido, y que el transporte terrestre era una línea de autobuses conocida como “Las Claritas”, autobuses que hoy ya no existe. Una vez que esta migración se masificó, ocurriendo esto a inicios de los sesenta y terminando hasta mediados de los ochenta, dos autobuses llegaban a las proximidades del río y partían a la Ciudad de México llevando y trayendo a los trabajadores. La mayoría eran hombres, pues popularmente se acostumbra que los varones sean los proveedores del hogar. Dicha novedad dio lugar a las personas de este sexo se sintieran fuertemente atraídas por el mercado de trabajo en la ciudad, aunque aseguran los informantes, la mayor parte de ellos se contrataban como peones de albañil, y que en realidad fueron

muy pocos, sobre todo los más experimentados, los que trabajaban como albañiles. Aquí lo importante de aclarar es que en la población masculina del lugar, experimentó un mismo patrón laboral, pues algunos informantes sostienen que “la totalidad de jefes de familia trabajaban en México”.

En dicho lapso, la migración a la ciudad constituyó el principal pilar de sostenimiento de la economía de los hogares. En este lugar, los hombres del campo aprendieron con facilidad las labores de la albañilería. Las algunas mujeres, aunque en menor volumen— también salieron a trabajar como sirvientas.

En Orizabita, la población masculina experimentó en este tiempo el mismo patrón laboral. Los hombres en su gran mayoría empezaron trabajando como peones y en poco tiempo se hicieron albañiles. Salían los lunes de madrugada y regresaban los sábados y debían caminar aproximadamente 12 kilómetros hasta la Ciudad de Ixmiquilpan.

Según recuerdan los informantes, en el pueblo de Orizabita la migración laboral a la ciudad registró muy pocas salidas de familias completas, por ese motivo no hay asentamientos importantes de los nativos del lugar en la capital del país. En cambio, en El Alberto la migración fue más permanente, y ocurrieron establecimientos de un buen número de familias que se asentaron al norte de la ciudad, principalmente por el área de Naucalpan en el estado de México (Sr. Miguel Bautista, el 16 de abril de 2001).

En este periodo, la producción agrícola no dejó de ser importante, sobre todo con la talla de lechuguilla y de maguey. La fibra obtenida normalmente se vendía en la Ciudad de Ixmiquilpan. A los hombres se les obligaba a ser talladores a partir de los 10 años. En cambio, en cuando a la producción de pulque, éste producto nunca tuvo un mercado de importancia. En ambos pueblos, los productores de pulque acudían a las localidades cercanas, sobre todo a aquellos que tenían sistema de riego como Tasquillo, San Nicolás y El Maye, lugares conocidos como los de mayor prosperidad. Ahí se llevaba a vender el pulque, y se ofrecía casa por casa. Sin embargo, a fines de los sesenta, en Orizabita, las bebidas etílicas como el aguardiente y la cerveza substituyeron al pulque, reduciendo con ello, el cultivo de maguey y la producción de dicho producto (Sr. Saúl Olguín, 13 de mayo de 2001). Mientras que en El Alberto, en los setenta, con el cambio de religión, el consumo del pulque disminuyó considerablemente (Armando Palma, 12 de junio, 2001).

Así pues, a finales de los setenta, en El Alberto, un segundo acontecimiento en importancia vino a impactar en la economía del lugar, este fue la llegada del sistema de riego de aguas negras que provienen de la Ciudad de México. Según el Padrón de Usuarios de la Comisión Nacional del Agua del estado de Hidalgo (2003), las tierras de riego de El Alberto abarcan 351 hectáreas. Con el agua, la actividad agrícola se inten-

sificó, llevando a que todos los miembros de las familias participaran en la producción agrícola de productos como maíz, frijol, alfalfa, avena, trigo, jitomate, tomate, chile, calabaza, etc. Sin embargo, las tierras que predominan son de temporal y por esta razón estos terrenos se mantienen sin trabajar durante todo el año. En 1989 la Reforma Agraria les adjudicó legalmente a 247 comuneros de El Alberto 1, 135 hectáreas, 20 áreas y 71 centiáreas de agostadero cerril (Gobierno del estado de Hidalgo, 1989). Según los últimos datos, al distribuir el número de comuneros del pueblo a finales de los ochenta a las 351 hectáreas de riego que hay en la localidad, a cada comunero le toca un poco más de una hectárea de tierra de riego. Este resultado hace evidente que en la actualidad, los jefes de familia de este pueblo tienen una superficie agrícola de riego bastante limitada, o inclusive, puede decirse que no tienen tierras para trabajar.

De cualquier modo, en ese momento, el sistema de riego le dio un nuevo giro crucial a la vida económica del lugar. Donde antes prevalecieron las actividades artesanales y ganaderas, ahora la agricultura apareció como fuente importante del ingreso familiar, principalmente para los dueños de las tierras, aunque algunos más encontraron empleo en este sector.

En El Alberto, la actividad agrícola casi extinguió a la ganadería, pues, tal y como se venía practicando, ambas actividades no podían subsistir, entonces ocurrieron continuos y fuertes enfrentamientos entre agricultores y ganaderos, y finalmente, los propietarios de los animales tuvieron que venderlos y encerrar a los pocos que pudieran mantener en los corrales:

Los animales andaban libres por todas partes hasta antes de la llegada del riego, como no había nada en donde hacer daño, sólo se regresaban donde empezaban las demás comunidades. Todos los animales pastaban en los terrenos del pueblo. Por los daños a los cultivos, la gente empezó a tener dificultades y comenzó a vender sus animales. Antes por los cerros se veían pastar las vacas, los chivos, los borregos y los cerdos, ahora ya no hay nada de eso.

En Orizabita, a finales de los años setenta, la actividad agrícola ya había decaído notablemente, pues, en este tiempo sólo había unas 5 hectáreas de tierra muy fértil, gracias al arrastre natural de las lluvias en las montañas, cuyo afluente principal era la barranca “Hedionda”, aunque el resto de la tierra del lugar carecía de condiciones aptas para la explotación agrícola, pues eran terrenos pedregosos (Bernard y Salinas, 1989). En estas tierras, los pobladores persisten en hacer que las tierras sean productivas, por ejemplo en los años setenta y ochenta se cultivaron árboles frutales como

higo, granada, tuna, durazno y chabacano. De estos huertos quedan escasos vestigios, apenas se notan los montículos de tierra donde estaban alineadas las plantaciones. En la actualidad, debido a los largos periodos de sequía, la actividad agrícola se extinguió, y en el año de 1999 la lluvia escaseó tanto que hasta los magueyes estuvieron a punto de secarse (Comité de Feria de Orizabita, 1999).

En Orizabita los terrenos de cultivo pertenecen al régimen de propiedad privada, y no hay tierras ejidales ni comunales. En esta investigación, debido a esta característica, resultó muy difícil indagar el número de hectáreas de tierra agrícola. Sin embargo, calculando la superficie observada en dos de las principales barrancas que en el pasado se usaron para la producción agrícola, se puede decir que en los terrenos del pueblo en total debe haber unas 60 hectáreas de tierra de temporal, y que todas ellas permanecen sin cultivar.

El sistema de riego en el pueblo de El Alberto llegó demasiado tarde, pues, de acuerdo con Lilia Zavala (1995) la actividad agrícola en el estado de Hidalgo tuvo su mayor auge en el periodo que abarca de 1950 a 1960. También, considerando que según Massey y sus colaboradores (1991) observan que en los setentas, la llegada de la tecnología al sector agrícola de la región del Occidente mexicano desplazó a los campesinos de sus puestos de trabajo. En el pueblo de El Alberto, el auge agrícola local experimentó ambos efectos que lo deprimieron considerablemente: Primero, la agricultura al estar en retroceso experimentó la baja en los precios de los productos. Segundo, la tecnología aplicada en el sector agrícola desplazó a la mano de obra campesina. Sin embargo, ambos acontecimientos no se comparan a los daños que trajo consigo la entrada de productos del extranjero ocurrida a finales de los ochenta, aunado a los problemas en la economía mexicana, estos factores fueron los principales depresores de la economía agrícola de la zona de riego del estado de Hidalgo. Los dueños de tierras señalaron frecuentemente que la agricultura de riego colapsó en El Alberto a finales de los años ochenta. En la literatura se pueden encontrar explicaciones que atribuyen la caída de los precios a la baja competitividad de los productores mexicanos ante la apertura comercial consumada en el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá en 1994 (Marroquín, 2001; Grammount, 2001; Calva, 1993). En este caso, la apertura comercial, que inundó los mercados nacionales con productos extranjeros en realidad había iniciado desde finales de los años ochenta, y es el factor crucial que aniquila al sector agrícola de forma permanente.

En los pueblos estudiados, en la actualidad aún se encuentra una reducida población no migrante que subsiste gracias a los jornales relacionados con las actividades agropecuarias y de servicios. Todos ellos pueden diferenciarse de los demás pobladores en virtud de que sus viviendas son las más precarias. En Orizabita, según la apa-

riencia material de las viviendas observadas en el trabajo de campo, hay unas 5 casas en condición de pobreza extrema, pues éstas se construyeron de adobe, piedra o block, y todas ellas están techadas de lámina. En El Alberto se pudieron contar a 26 casas techadas de lámina, con paredes de adobe, cantera, block y piedra. La población que habita en ellas son los pobres en extremo considerados por Roberts (1980) es decir, son los individuos que no salen a trabajar fuera del pueblo, porque son necesarios en los puestos de trabajo más austeros.

La apariencia externa de las casas observada en el trabajo de campo en el 2001 no es tan certera como la registrada por el Instituto Nacional de Geografía e Informática (2000). En El Alberto en el 2000, de las 253 casas habitadas el 13.4 por ciento (34) tiene piso de tierra y en Orizabita de las 234 viviendas sólo el 4.5 por ciento (11) es de piso de tierra.

En lo que respecta a las actividades remuneradas de la población económicamente activa de ambas localidades, éstas se concentran principalmente en la industria de la construcción, en el sector de los servicios como la venta de tortillas, fruta y materiales de construcción, y en menor medida en el sector agrícola en la siembra y recolección de los productos del campo. Por ejemplo, en El Alberto se cultiva maíz, frijol, calabaza y alfalfa, y en Orizabita hay trabajo en la talla de lechuguilla y maguey para obtener la fibra que luego se vende en Ixmiquilpan.

Por su parte, Amalia Pedraza Secundino (1999), como nativa de Orizabita, clasifica las principales ocupaciones de la población con trabajo en el año de 1999 en el siguiente esquema: Profesionistas (30%), emigrantes internacionales (20%), jornaleros (20%), albañiles (10%), artesanos (10%) y comerciantes (10%). La diferenciación de la población económicamente activa del lugar no pudo ser presentada de acuerdo a un orden social. Sin embargo, y aún así, con estos datos se puede tener una idea de la importancia que ha tenido en el lugar la migración a los Estados Unidos, ya que las personas ausentes integran el segundo grupo mayoritario de trabajadores

En Orizabita, en el 2000, los informantes con frecuencia aseguran que los albañiles oriundos del lugar han migrado totalmente a los Estados Unidos, los cuales, al ver el adelanto en el nivel de vida de los migrantes internacionales subieron los precios de su trabajo, haciendo que los patrones locales prefirieron dar trabajo a los albañiles que cobran menos, los cuales provienen de localidades vecinas, e incluso del Estado de México y Tlaxcala.

En cambio, en El Alberto, los albañiles originarios del lugar señalan que gracias a los migrantes internacionales tienen trabajo permanente, pues construyen las casas de sus vecinos. Algunos de ellos, aunque pocos, nunca han migrado a los Estados Unidos. En este sentido aseguran: “nunca he necesitado ese trabajo, aquí gano bien”. Estas per-

sonas, de forma complementaria a su ingreso también desempeñan trabajos agrícolas, ya sea en las tierras de su propiedad o en las de sus familiares, por esa razón en el XII Censo de población y Vivienda del 2000 aun se registra el predominio de las actividades agropecuarias en este lugar.

Según los especialistas en migración internacional, en el Occidente de México, la industria de la construcción es un factor que se dinamiza la economía local (Massey *et al.*, 1991). Por ejemplo en Michoacán las remesas se gastan preponderantemente en la construcción de las casas (Celestino Fernández, 1988)

.La población económicamente activa contada por el INEGI (2000) en las localidades de estudio hace evidencia una aguda diferencia en el desempeño de las actividades económicas de la población trabajadora. En Orizabita la mayor parte de la población desempeña sus principales actividades económicas en el sector de los servicios (72.2% de la PEA), a diferencia de El Alberto, que se dedican preferentemente al sector agropecuario (71.9% de la PEA).

Hasta aquí, los cambios ocurridos en las actividades económicas de la población de estudio pueden ser insuficientes para explicar la ocurrencia de la migración internacional. Sin embargo, la anterior revisión ilustra las condiciones de vida generales del área rural del municipio de Ixmiquilpan, en el estado de Hidalgo, tanto los que habitan en su región irrigada como los que residen en la región de temporal.

La migración internacional

Desde los años cuarenta en que salieron los primeros braceros originarios de Orizabita, la migración a los Estados Unidos en el pueblo reinicia hasta principios de los ochenta. En esta ocasión, tres jóvenes fueron invitados por vecinos de los pueblos de El Espíritu, El Olivo y Samayoa a las edades de entre 14 y 17 años. Luego de varios intentos en que fueron capturados y deportados, lograron cruzar a San Ángelo (Texas) por el año de 1982. Los tres jóvenes dejaron inconcluso el sexto grado de educación primaria, y financiaron el costo del viaje mediante préstamos monetarios con sus familiares (Taurino González, 2001).

En cambio, los primeros migrantes internacionales de El Alberto recibieron la noticia del atractivo trabajo internacional mientras laboraban como albañiles en la Ciudad de México. La información se las dieron algunos albañiles oriundos del Estado de México, Puebla y Tlaxcala. A mediados de los ochenta, los primeros 4 jefes de familia a edades de 32 a 37 años cruzaron por Ciudad Acuña en el estado de Nuevo León. En esta ocasión, dichas personas trabajaron cada uno por su cuenta en ranchos ganaderos de Texas. Los lugares de trabajo se encontraban muy alejados unos de otros, al grado que en el tiempo que duró la primera migración antes de retornar al

lugar de origen no tuvieron comunicación entre ellos, ni mucho menos pudieron tener noticias de sus familiares que habían dejado en el pueblo (Miguel Bautista, 2001).

El costo del viaje estuvo financiado con el dinero semanal ganado en la Ciudad de México, pues, como relata el señor Gabriel (2001), un albañil obtenía semanalmente 400 pesos a destajo, de los cuales destinaba 150 para su ayudante, 24 para comida, 4 para pasajes y el resto lo entregaba a su esposa para la manutención familiar (222 pesos). Así que con sólo el salario semanal de un albañil se pagaba el costo del viaje hasta la Frontera que era de unos 200 pesos. En esta fecha, puede decirse que en El Alberto la migración a la gran ciudad termina y empieza la migración internacional. Este acontecimiento se masificó sobre todo debido a que al retorno de los primeros migrantes —un año después—, con los ahorros ganados en el exterior empezaron a construir sus viviendas.

Así pues, en El Alberto a la mitad de los años ochenta inició la salida de mano de obra hacia los Estados Unidos. En ambas localidades, las dos formas de migración que han existido pueden ser ordenadas históricamente de un modo sucesivo, pues, tanto la migración interna como la internacional, prácticamente no se encuentran presentes una junto a la otra, a no ser por un reducido número de casos de algunas mujeres oriundas de El Alberto que trabajan como empleadas domésticas en la Ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco.

En la actualidad, la mayoría de la población económicamente activa ya sean hombres y mujeres trabajan fuera del país. Esto aparentemente se debe a la lógica declarada por los informantes de que la segunda opción supera a la primera, así hay frecuentes argumentos como el del señor Camilo (2001), que hoy es parte del comité de vigilancia en la localidad de El Alberto, y tiene 44 años cumplidos:

Cuando fui por primera vez a los Estados Unidos traje 2000 dólares, eso hice en dos años que fui. Entonces, el dólar valía a 3.5 pesos y el dinero me alcanzó para techar de loza mi casa en 1988. El dinero que me sobró lo utilicé para pagar una deuda que tenía y todavía me sobró. Eso le debo a San Angelo Texas. Del trabajo en México, de ése no tengo nada, pues nada le debo a México, a pesar de que trabajé 25 años allá.

El testimonio anterior muestra que la población rural que trabaja como albañil en las ciudades es posible que a lo largo del tiempo subsista en condiciones de pobreza. En realidad el mejoramiento en las condiciones materiales de los trabajadores de la

industria de la construcción mejora significativamente cuando salen a trabajar a los Estados Unidos. Entonces, los albañiles de origen rural que trabajaban en la Ciudad de México pueden pasar la mayor parte de su vida productiva cobrando un austero ingreso que incide poco en su bienestar.

En el estado de Hidalgo, la Ley de Inmigración de los Estados Unidos (IRCA), es una ventaja para la migración indocumentada, pues antes de emigrar, las personas contactan a sus familiares y amigos que tienen documentos (mica o permiso), pues ellos los ayudan en el viaje y en el cruce fronterizo. Localmente la migración hidalguense se dirige a los lugares de destino donde se tienen conocidos y familiares. En este sentido, ocurre el proceso de “norteñización” (Rafael Alarcón, 1992), proceso por medio del cual, es más fácil encontrar trabajo en los Estados Unidos, respecto al interior del país una vez que se articula el mercado de trabajo entre la población que reside en México y la establecida en los Estados Unidos. Así pues, a través de las redes sociales, a los nativos de El Alberto y Orizabita también les resulta más fácil encontrar trabajo en los Estados Unidos, respecto al interior de México.

La salida de la población indígena y mestiza resultó, sin planearlo en el lugar, justo a tiempo, pues los primeros migrantes que llegaron a los Estados Unidos tuvieron la oportunidad de legalizar su situación. Muchos de ellos ya establecieron su residencia permanente en el vecino país del norte, llevándose posteriormente a su pareja e hijos. Ahora son propietarios de una vivienda o de un pequeño negocio, hecho documentado por Schmidt y Crummett (2003), se han constituido como los principales personajes que los migrantes recientes buscan al llegar a aquel país. Para que se entienda mejor la forma en que las personas recurren a este tipo de capital social, se presenta la versión de dos informantes:

Cuando uno está ya en Estados Unidos, y cuando llega una persona del mismo pueblo de uno, se le tiene que dar chance de estar unos días, pues llegan sin dinero y hay que darles algo de comer. Ya después de que consigan trabajo y les alcance para su comida ya verán por ellos mismos. Yo les he dado permiso para vivir donde yo estaba, para que no sufrieran. Yo cómo no iba a recibir a las personas que llegaban de mi pueblo, si yo igual así llegué, y, además son de mi mismo pueblo. Ahí en mi casa los he recibido y he acomodado a todos los que llegan. A veces los he tenido hasta por un mes, también los he alimentado y he preparado comida inclusive para 20 personas (Sra. Martha de Orizabita, 2001).

Posteriormente, el señor Javier (2001), de El Alberto señala:

Nosotros aquí nos ayudamos todos, cooperamos para el pasaje y para el “pollero”, luego que ya trabaja, nos paga a todos. Nada más que no queremos decirlo mucho, porque todos le van a hacer así como nosotros, porque hemos visto a otros que no se ayudan en Estados Unidos, nosotros sí.

Localmente, los traslados internacionales quedan garantizados por los migrantes de mayor experiencia, los que se han convertido en “coyotes”, quienes son muy populares en las localidades de origen. Éstos cuentan con una clientela que rebasa los límites de los pueblos, porque ofrecen el servicio de cruce para los conocidos aun sin contar con dinero en efectivo. Esta deuda se paga hasta cuando vuelven a ver al “pollero”, es decir, en la siguiente visita que hace a los Estados Unidos, como uno o dos meses después de haberlos dejado en la Unión Americana (El Señor Luis Trejo, 2001). Los lugares de destino preferidos por los migrantes internacionales de las localidades de estudio son de los no tradicionales. Los principales asentamientos se concentran en cuatro ciudades: Las Vegas (Nevada) y Atlanta (Georgia) para los oriundos de El Alberto, y Clearwater (Florida) y Dallas (Texas) para los originarios de Orizabita. En estos lugares han creado las condiciones propicias de atracción para los paisanos. Hasta ahora, la información existente es consistente con estos datos. Por ejemplo, para los originarios de La Estación (municipio de Ixmiquilpan) los lugares de destino preferidos son Florida y Texas (Ma. Félix Quezada, 2001), para Juana Alvarez (1995) la migración de los pueblos de El Maye y Tenguédhó se dirige a California, Texas, Georgia, Carolina del Norte y Carolina del Sur. Para Schmidt y Crummett (2003), las principales concentraciones de la población originaria del municipio de Ixmiquilpan es Clearwater (Florida), las Vegas (Nevada), Atlanta (Georgia) y Hickory (Carolina del Norte).

La migración internacional contribuye a romper el aislamiento que la gente ha padecido históricamente en el lugar de origen, porque facilita el acceso a espacios más amplios. Es a la vez una válvula de escape (Richard Mines, 1981), porque les permite a los padres desatenderse económicamente de los hijos. Ahora los jóvenes ya no serán más una carga, es más, ahora las cosas cambian y son los progenitores los que esperan con ansia la llegada de las remesas. En este sentido, con la migración de los hijos, los padres tienen expectativas económicas en ellos. Esta es la versión del señor Melitón Martínez (2001), cuando se le preguntó si había alguna persona de El Alberto que tuviera la esperanza de que uno de los hijos estudiara una carrera profesional:

No, no hay nadie en El Alberto que quiera que sus hijos estudien. Estamos mirando a los hijos como la cosecha de los padres, queremos que sólo salgan de la escuela para que se vayan a trabajar a Estados Unidos, para que al mes estamos esperando el dinero que mandan de allá.

Localmente, los jóvenes son los más propensos para dejarse seducir por las hazañas de los “héroes”, porque eso precisamente son los migrantes internacionales en las localidades de estudio. En los inicios de la migración, fueron los principales personajes que ofrecían falsas aventuras y hazañas. En la actualidad, las generaciones viejas no comunican falsas expectativas a las generaciones nuevas, en todo momento se les habla con la verdad, se les indica que “los dólares no se barren”, que para ganar uno sólo de ellos hay que hacer “trabajos de burros”. A los jóvenes se les presentan despedazados los marcos de referencia de acuerdo a cada relato, y no llegan a integrarse sino hasta el momento en que experimentan la migración. Aquí en El Alberto, cada observación o experiencia que se narra a los jóvenes les conduce por un camino exclusivo, se les presenta una alternativa como si ésta fuera la única y como la más segura. En este sentido, la migración internacional en el pueblo de El Alberto es una especie de cabezal porque les impide a los jóvenes explorar otros caminos en la esperanza de mejorar sus condiciones materiales de vida.

La migración internacional tal y como se practica en El Alberto y en Orizabita es una invitación a formas tradicionales de socializar, de compartir y experimentar. Aquí la migración se ofrece entre familiares y amigos, se invita hospitalariamente como si fuera la rebanada de pastel que todos quieren compartir. Según los resultados de Rodolfo García Zamora (1999) en el estado de Guanajuato en 1996, los migrantes internacionales y el Gobierno de este estado integraron equitativamente un capital de 120 mil dólares para instalar maquiladoras generadoras de empleo para disminuir el índice migratorio internacional. Eso no coincide con lo observado en los pueblos de estudio, pues los migrantes hidalguenses frecuentemente invitan a sus familiares y amigos a participar en la migración laboral internacional porque no desean que se queden a trabajar en México, lugar donde se gana muy poco.

Remesas, migración y pobreza

Partiendo del hecho que las remesas son el aporte más importante del ingreso en las familias receptoras (Canales, 2004; Wiest, 1983), es posible considerar los efectos positivos que tienen en las condiciones de pobreza de la población. En primer lugar, se debe tomar en cuenta que las remesas son percibidas por una mínima parte de la población de cualquier país (Martínez-Pizarro, 2003). En el caso mexicano ocurre

algo similar. De acuerdo al Instituto de Geografía e Informática (2000), la población mayor de 12 años receptora de remesas del país es de sólo el 1.8 por ciento. En el estado de Hidalgo, en la misma fecha, de los mayores de 12 años, el 2.2 por ciento recibieron transferencias monetarias procedentes de los Estados Unidos.

En el 2000, el municipio de Ixmiquilpan fue definido por el Consejo Nacional de Población (2002 a y b) de alta intensidad migratoria internacional y con un índice medio de marginación. Así pues, en el municipio de Ixmiquilpan el 20.81 por ciento de los hogares contaban con al menos un emigrante, un migrante circular o un migrante de retorno, proporción que triplica la prevalencia a nivel estatal y nacional. Asimismo, el 19.35 por ciento de los hogares de Ixmiquilpan recibían remesas. Este monto prácticamente cuatriplica el promedio estatal y nacional. La información indica que la migración y las remesas a nivel municipal, son en general mucho más importantes que en los niveles estatal y nacional (cuadro 14).

Cuadro 14.
Indicadores de emigración internacional y marginación en Ixmiquilpan, Hidalgo y México, 2000

	Ixmiquilpan	Hidalgo	México
% de hogares con migrantes	20.81	7.14	5.9
% de hogares con remesa	19.35	5.06	4.4
Grado de marginación	Medio	Muy alto	

FUENTE: CONAPO, 2002, 2003.

En las localidades de estudio no fue posible conocer el volumen de migrantes internacionales directamente de las fuentes oficiales debido a que por su carácter rural, éstas no fueron seleccionadas para formar parte del 10 % de la muestra censal por el INEGI (2000). Sin embargo, de manera indirecta, por medio de indicadores como la tasa de crecimiento y el índice de masculinidad es posible indagar en cuál de las dos comunidades de estudio es más intensa la salida de la población al trabajo internacional.

De hecho, en México, la consecuencia demográfica de la migración internacional ocurre en la disminución en la tasa de crecimiento y la fecundidad debido a la intensa salida de la población en edad fértil a los Estados Unidos (Lozano, 2002)

Siguiendo esta última hipótesis, se explora el descenso de las tasas de crecimiento poblacional debido al efecto de la migración internacional en El Alberto y Orizabita, en relación al estado de Hidalgo y el país en general, considerando el periodo de inicio y auge de la migración a los Estados Unidos, es decir, de 1980 al 2000.

Para hacer la estimación del crecimiento poblacional se utiliza la fórmula exponencial:

$$\text{Tasa de crecimiento} = (1/t) \times \text{Ln} (p1/p0).$$

Y usando como ejemplo el periodo de 1980 a 1990:

t es la diferencia de tiempo entre 1990 y 1980, p1 es la población de 1990 y p0 es la población de 1980.

Así pues, en las localidades de El Alberto y Orizabita, en las últimas dos décadas, la tasa de crecimiento de la población se observa bastante inferior a los niveles estatal y nacional. Para ello véase el cuadro 15 que registra la evolución de la población de 1980 al 2000. En este tiempo, en El Alberto la población tiene un ligero crecimiento. Mientras tanto, en el pueblo de Orizabita, la población disminuye permanentemente, y la tendencia a futuro es que el decrecimiento poblacional va en disminución. En ambos pueblos, a futuro persistirá un déficit de población cuyo efecto será más sensible en las nuevas generaciones, provocando con ello un desequilibrio en la dinámica sociodemográfica local. Primero, ocurre que cada vez habrá menos niños en edad escolar. Al poco tiempo habrá menor población económicamente activa, y la población envejecida invariablemente empeorará sus condiciones sociales de vida debido a que el reemplazo poblacional se atrasa considerablemente. Por otra parte, este resultado constituye una evidencia de la magnitud con que disminuyen los niveles de fecundidad en ambos pueblos, pero también es señal inequívoca de la intensa salida de la población. Al respecto, considerando que la evolución de la población en Orizabita que registra una creciente disminución poblacional. A este proceso es muy importante asociar la disminución al efecto que provoca la salida de la población, la cual es más intensa en Orizabita, en comparación al pueblo de El Alberto, el estado de Hidalgo y el país en general (cuadro 15).

Cuadro 15.
Tasa de crecimiento de la población en El Alberto, Orizabita, estado de Hidalgo y México

	1980-1990	1990-2000
El Alberto	0.09	0.09
Orizabita	-0.03	0.22
Estado de Hidalgo	2.12	1.50
México	2.32	1.60

FUENTE: Cálculos propios en base al censo de 1980, 1990 y 2000.

Hasta aquí, aun parece difícil atribuir el decrecimiento poblacional al efecto de la migración internacional en el pueblo de Orizabita, y aún en El Alberto. Sin embargo, la asociación se hace más clara cuando se sabe que en México esta tipo de movilidad es preponderantemente masculina (INEGI, 2004), de modo que, parece conveniente explorar el índice de masculinidad en las localidades de estudio para compararlas con los contextos estatal y nacional.

El índice de masculinidad es la expresión que resulta de la relación que hay entre el número de hombres por cada cien mujeres. El cuadro 16 muestra el índice de masculinidad de El Alberto, Orizabita, Hidalgo y México, de 1980 al 2000. El tiempo considerado revela la disminución permanente de los hombres en la estructura general de la población, tanto de las localidades de estudio, el estado de Hidalgo y el país en general. Sin embargo, es de llamar la atención que la disminución es más pronunciada en la localidad de Orizabita, lugar donde la caída llega a ser de 90 hombres por cada 100 mujeres. Este indicador revela el déficit de hombres debe ser atribuido al efecto de la migración internacional, aparte del efecto que le confiere la mortalidad.

Cuadro 16.
Índice de masculinidad de El Alberto, Orizabita, Hidalgo y México
en 1980, 1990 y 2000

	El Alberto	Orizabita	Estado de Hidalgo	México
1980	108	100	101	98
1990	107	93	97	97
2000	98	90	94	95

INEGI, 1980, 1990 y 2000

En resumen, de acuerdo a que la caída en el índice de masculinidad y de los niveles de decrecimiento de la población en Orizabita, que se observan en mayor magnitud respecto al pueblo de El Alberto, se puede aceptar que en la primera localidad, la población participa de manera más intensa en la migración laboral a los Estados Unidos

Una vez aclarado el dilema de en qué localidad la migración es más intensa, enseguida se procede a describir algunos indicadores que permiten identificar qué localidad es la de mayor pobreza. Al respecto, en el cuadro 17 se presentan indicadores educativos, de ingresos, condiciones materiales y de servicios de las viviendas en las localidades de estudio. Según la información presentada en este cuadro, El Alberto destaca como el de mayor pobreza. Para empezar, en el 2000, este pueblo fue definido con

un alto grado de marginación, mientras que Orizabita tuvo un grado medio de marginación (CONAPO, 2002 b). Además, vale la pena señalar que de acuerdo a las variables aquí consideradas en El Alberto la proporción de población ocupada que percibe ingresos de hasta 2 salarios mínimos prácticamente duplica el mismo indicador de Orizabita, y del nivel nacional. Por otro lado, el porcentaje de la población analfabeta y el porcentaje de población con primaria incompleta es casi el doble del de Orizabita, del nivel estatal y nacional.

Por otra parte, en el intento de búsqueda de un buen indicador de la dimensión de la pobreza en el tiempo es a través de las condiciones materiales de las viviendas habitadas de ambos pueblos. El cuadro 18 muestra la evolución de las condiciones materiales de los pisos de las casas de 1980 al 2000. Para empezar, llama la atención que en Orizabita en el 2000, sólo el 4.7 por ciento de las viviendas habitadas tienen piso de tierra. Al analizar los cambios en el tiempo, y en concreto, al comparar el porcentaje de viviendas que tienen piso de tierra se puede sostener que la pobreza disminuye mucho más rápido en el pueblo de Orizabita, respecto a la evolución que tienen las viviendas en El Alberto, el estado de Hidalgo y México.

Cuadro 17.
El Alberto, Orizabita, Hidalgo y México, 2000. Indicadores educativos, ingresos y condiciones materiales y de servicios en las viviendas habitadas

	El Alberto	Orizabita	Hidalgo	México
% de pob. analfabeta (15 y más años)	26.91	11.61	14.92	9.46
% de pob. sin primaria completa (15 y más años)	45.77	23.72	34.09	26.46
% de ocupantes en viviendas sin drenaje	52.40	22.64	17.19	9.90
% de ocupantes en viviendas sin electricidad	3.20	1.28	7.66	4.79
% de ocupantes en viviendas sin agua entubada	1.20	18.8	15.25	11.23
% de ocupantes en viviendas con piso de tierra	12.4	4.70	19.02	14.79
% de población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	91.57	40.62	65.27	50.99

FUENTE: CONAPO, 2000-a

Cuadro 18.
Viviendas habitadas que tenían piso de tierra en El Alberto, Orizabita, Hidalgo y México, 1980,1990 y 2000

	1980	Porcentaje	1990	Porcentaje	2000	Porcentaje
	Total de viviendas habitadas	de viviendas con piso de tierra	Total de viviendas	de viviendas con piso de tierra	Total de viviendas	de viviendas con piso de tierra.
El Alberto	175	50.9	219	39.7	253	13.4
Orizabita	210	45.7	230	22.2	234	4.7
Estado de Hidalgo	274, 018	44.1	362,933	29.3	491,482	17.9
México	12,174, 609	26.2	16,035,233	19.5	21,513,235	13.2

FUENTE: INEGI, 1980,1990 Y 2000.

La evidencia advierte que la pobreza disminuye con menor rapidez en el pueblo de Orizabita, lugar donde la gente participa en mayor intensidad en la migración laboral internacional, entonces, es posible sostener la existencia de una estrecha incidencia entre ambos procesos, y sostener que la pobreza —entre otros factores más— se reduce con las remesas. Hecho que además puede explicar porque la localidad de Orizabita presenta un nivel de marginación menor incluso a Ixmiquilpan, la cabecera municipal (CONAPO, 2002 b).

Además, para terminar esta parte, en el cuadro 19 se presenta evidencia de cómo aumenta la proporción de viviendas en El Alberto, Orizabita, el estado de Hidalgo y México. Esta información revela que el aumento porcentual en el número de viviendas en el periodo de 1980 al 2000 constituye un buen indicador de la forma cómo mejora el nivel material de vida de la población. Circunstancia que resulta ser mucho más importante en la localidad de Orizabita, lugar que registra un crecimiento porcentual equivalente del 98 por ciento, respecto a la década anterior. A diferencia de Orizabita, en El Alberto el aumento porcentual de las viviendas es inferior en más de diez puntos porcentuales. Mientras tanto, en los niveles estatal y nacional, la diferencia equivale a más de 20 puntos porcentuales.

Los últimos datos permiten constatar que las condiciones de pobreza entre El Alberto y Orizabita son muy distintas. En general, en El Alberto, la pobreza es mayor

Cuadro 19.
Porcentaje de aumento en el número de viviendas habitadas
en las localidades de El Alberto, Orizabita,
el estado de Hidalgo y México, 1980-2000

	1980-1990	1990-2000
El Alberto	80	87
Orizabita	91	98
Estado de Hidalgo	76	74
México	76	75

FUENTE: Cálculos propios

y la migración internacional es menos intensa. Mientras que en Orizabita, la pobreza es menor y la migración a los Estados Unidos es más intensa. Este resultado permite sostener que la población de la última localidad se inserta con mayor facilidad en el mercado laboral internacional. En este sentido, a nivel local se confirma la tesis que indica que, la migración internacional en México no ocurre en mayor intensidad en los estratos sociales de mayor pobreza como es el caso del pueblo de El Alberto, y en consecuencia, en los espacios geográficos menos pobres como Orizabita, donde la gente tiene mayor escolaridad y mejores condiciones materiales de vida, el fenómeno migratorio internacional forma parte de un proceso de mayor inclusión para la población.

Remesas individuales

Con base a las entrevistas aplicadas a 30 migrantes localizados y en sus familias (15 en cada localidad), en una muestra no representativa, se encontró que en el 2000 el ingreso mensual promedio enviado desde los Estados Unidos fue igual a 251 dólares. La estimación promedio en el monto de las remesas que hicieron los migrantes de ambos pueblos es parecida a la estimada por Ávila (1997), autora que asegura que las transferencias monetarias que se recibieron en México durante 1997 fueron igual a 243 dólares mensuales. Aunque, dicha estimación se queda corta al reporte de Arroyo y Corvera (2003), autores que sostienen que en el tercer trimestre 2000 el promedio mensual de las remesas recibidas en México fue de 337.56 dólares.

En los hogares de los migrantes, la ayuda que proviene de los Estados Unidos representó en el 2000 el 75 % del ingreso familiar mensual (251 dólares), respecto a sólo el 25 % del ingreso obtenido dentro del país (84 dólares). Este resultado permite sostener que a nivel localidad, las remesas son la principal fuente de sostenimiento económico de las familias receptoras de remesas, tal y como se ha señalado para el

occidente de México Raymond Wiest (1983) o Jesús Arrollo e Isabel Corvera (2003), autores que aseguran que las remesas son un bien sustitutivo del ingreso y no complementario.

Las remesas normalmente se usan para satisfacer las necesidades más apremiantes y se consumen casi en su totalidad en el gasto familiar. Sin embargo, en el 17 % de los hogares de los migrantes cuentan con un pequeño negocio en la comunidad de origen. Entre éstos, por lo general, establecen una miscelánea, que es atendida por la esposa o algún otro familiar durante el tiempo que dura la salida al exterior del principal proveedor. Los pequeños negocios son vistos por los migrantes y sus familias como una forma de ahorro, pues las ganancias que cotidianamente obtienen de ellos, se reinvierten haciendo que el capital vaya en aumento, siempre y cuando no se presente alguna necesidad familiar como una enfermedad, que es cuando se gastan las ganancias del negocio

La prueba más evidente del consumo de las remesas consiste en el uso de estos recursos para la construcción y remodelación de las casas. En general, las familias receptoras de remesas han utilizado los recursos ganados en los Estados Unidos en la construcción de sus viviendas. En ambos pueblos, el 73 % de los migrantes invirtieron sus ahorros en este rubro. Al respecto, en el Occidente de México, las remesas tienen un efecto importante en la industria de la construcción, posiblemente su auge se debe a cuestiones de prestigio (Trigueros-Legarreta, 1989; Douglas Massey *et al.*, 1991).

Las casas de los migrantes en los pueblos de estudio están construidas con paredes de block. Algunas de ellas utilizan tabique en la fachada. Las viviendas tienen una distribución adecuada al terreno en que fueron construidas, tal parece que fueron diseñadas con arquitecto. La mayoría de ellas en el exterior se observa en obra negra como si el dinero no fuera suficiente para terminarlas, o quizá se deba al corto tiempo de duración del retorno de los migrantes. Sin embargo, en el interior las cosas cambian y la mayoría está completamente terminada.

Por otro lado, la mayor parte de los migrantes al momento de la primera salida internacional tenían trabajo y ganando salarios muy precarios o no tenía ningún ingreso. En este caso, el 73.3 por ciento de los entrevistados eran jornaleros, albañiles y estudiantes. De modo que, al momento de la primera migración internacional la situación económica era grave a pesar que en Orizabita recientemente algunos son profesionistas.

Las historias personales de los hombres, repiten un mismo patrón: Ellos han trabajado al menos una vez en su vida como albañiles. Esta condición es una característica esencial de la población de estudio. Al respecto, hay que considerar que el trabajo de la albañilería es una estrategia muy socorrida para la población de mayor pobreza. Según Margarita Nolasco (1997), los campesinos originarios del los Estados de

México, de Puebla y de Hidalgo constituyen la mayoría de trabajadores de la industria de la construcción de la Ciudad de México. En este sentido, los migrantes encontrados en las localidades de El Alberto y Orizabita han salido al menos una vez a trabajar como albañiles a la capital del país. Inclusive, para los originarios de Orizabita que tienen una profesión en ingeniería, educación y derecho, esta estrategia fue practicada en el momento en que eran estudiantes. Por ello se puede plantear la hipótesis de que la albañilería puede ser la actividad principal en los Estados Unidos.

Entre los migrantes localizados hay dos mujeres entrevistadas. Una tiene experiencia como empleada doméstica en la ciudad, mientras que la otra sólo se dedicaba a la preparación de los alimentos y a lavar la ropa en la familia de sus padres. Una vez en los Estados Unidos, la primera trabaja en el cuidado de niños. En cambio, la otra, se ha desempeñado como obrera en el empaque de carne de pollo en la Ciudad de Atlanta.

Los migrantes al momento de la primera salida, casi una tercera parte son casados (73 %). A propósito, es importante reconocer que la elección de la muestra tiene un sesgo importante hacia el lado del matrimonio, pues, los migrantes contenidos en el estudio fueron elegidos de los hogares receptores de remesas. En cambio, resulta menos probable encontrar en un hogar receptor de remesas a un migrante soltero, porque, por lo regular, éstos no envían dinero y retornan con menor frecuencia al lugar de origen.

Los migrantes localizados tienen en promedio 3 hijos. La primera migración internacional ocurrió a los 22 años. La escolaridad es superior al segundo grado de secundaria, han realizado 3.4 viajes, y la mayoría se interna en los Estados Unidos de manera ilegal (73 %).

Probablemente, uno de los factores más importantes que generan la migración es la carencia de tierra de cultivo entre los migrantes localizados. En este caso, en el 2000, los migrantes en promedio eran dueños de 0.8 hectáreas de tierra de uso agrícola, cuya distribución promedio correspondía a 0.43 hectáreas de riego y 0.37 hectáreas de temporal. En este sentido, es claro que debido a la carencia de tierra agrícola, las remesas no se usan para activar la agricultura y ganadería, sencillamente porque se tienen restricciones materiales. Además, los informantes señalan frecuentemente que al trabajar las tierras o criar borregos no se recupera la inversión. En este sentido, se gasta más dinero en la siembra de los productos agrícolas que lo que se obtiene por la venta de ellos. En El Alberto 2 de los 15 migrantes entrevistados tienen en promedio 7 borregos de clase, de los llamados "finos". El precio de venta de un animal en el 2001 oscilaba alrededor de 3,000 pesos. Sin embargo, los compradores sólo pagaban la tercera parte y no se recupera la pastura que comieron los animales durante su crecimiento. En Orizabita, 6 de los 15 migrantes tienen en promedio alrededor de 18

borregos y chivos. Estos animales son de menor tamaño y su precio en el mismo año era de unos 1000 pesos. En este lugar los animales se sacan a pastar y no se les compra alimento como en El Alberto.

Los migrantes entrevistados de El Alberto al retorno se niegan a trabajar en los empleos locales por cuestiones de prestigio. En cambio, en Orizabita, los migrantes que retornan trabajan en el sector de los servicios, como chofer del transporte colectivo, en la herrería, vidriería o atendiendo un negocio. Esta distinción sugiere que los migrantes de Orizabita están mejor adaptados, y esta estrategia les permite tener un mejor nivel de vida. Pero, la verdad es que el trabajo que hay en los pueblos no es atractivo para los migrantes porque los salarios son muy precarios.

Remesas colectivas

El potencial que tienen las remesas en el desarrollo local atrae la atención de nuevos actores sociales, entre los que sobresalen los gobiernos locales, estatales, federales y las asociaciones o clubes de migrantes.

Las asociaciones o clubes de migrantes (HTAs) se originan en los lugares de destino, siempre y cuando se consoliden importantes asentamientos de las personas originarias de la misma localidad y/o región de origen. En el lugar de destino se desarrollan toda serie de actividades solidarias que buscan trascender en el desarrollo de las localidades de origen (Alarcón, 2002).

Las formas más comunes de organización son: los clubes de migrantes, las asociaciones deportivas y las religiosas. Las actividades de los clubes se orientan a la transferencia de fondos económicos para realizar obras sociales en el lugar de origen y a la promoción de la comunidad a través de la organización de eventos sociales y deportivos. Los clubes de oriundos más importantes son los formados por migrantes de las regiones tradicionales como Zacatecas y Jalisco. Sin embargo, se observa la difusión de organizaciones de originarios de estados de migración reciente como Oaxaca y Guerrero, o de asociaciones de oriundos de regiones emergentes como Hidalgo y Morelos (Lanly y Valenzuela, 2004).

Según Zabin y Escala (2002), las asociaciones de migrantes tienen tres niveles de institucionalización: El primer nivel se caracteriza cuando los miembros no tienen una organización formal, y sólo participan en actividades de ayuda mutua ante alguna necesidad y/o emergencia. En este sentido, puede haber tantas organizaciones en los Estados Unidos como comunidades rurales en México. En un segundo nivel, la organización se integra por un comité formal que coordina las actividades solidarias en el lugar de destino, ya sea mediante algún liderazgo personal o a través de la promoción a cargo de los consulados mexicanos. Este nivel caracteriza a las organizaciones for-

madras con el Programa de Atención a las Comunidades Mexicanas en el extranjero (PCME). El tercer nivel de las asociaciones es la federación que integra a todas las asociaciones de oriundos de un mismo estado y las representa ante los consulados mexicanos y los gobiernos nacionales, estatales y municipales.

En el caso oaxaqueño, a diferencia de las organizaciones de los mestizos migrantes del Occidente de México, las organizaciones de indígenas tradicionalmente habían operado en forma independiente y hasta en oposición a los gobiernos nacional y estatal. Por ejemplo, el Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM) o el Frente Binacional Mixteco-Zapoteco (FM-ZB). Sin embargo, en la actualidad en California se ha formado la Federación de Comunidades Indígenas de Oaxaca (FOCOICA) que integra a las organizaciones de oaxaqueños residentes en el estado de California, y se distingue por tener una estrecha relación con el gobierno federal mexicano, precisamente al participar en forma activa en el Programa de atención a las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Evidentemente que los clubes de migrantes se encuentran fuertemente consolidados en el extranjero e impactan en las regiones indígenas del estado de Oaxaca. Sin embargo, siguen siendo más frecuentes los clubes de los oriundos de las regiones de tradición migratoria como Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, porque ellos mantienen estrecha relación con los gobiernos de México invirtiendo las remesas principalmente en obras de infraestructura en los pueblos de origen.

Los clubes zacatecanos se consolidaron principalmente con la intervención del Programa de Atención a las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME). En este caso, es destacable por ejemplo su participación en la creación del programa de salud con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), cuyo objetivo fue el dar atención médica a los familiares de los migrantes residentes en los Estados Unidos. También, los líderes de las organizaciones de zacatecanos promovieron el establecimiento del programa federal “Dos por uno” con el gobernador Genaro Borrego a pesar de haber sido cancelado por el presidente Ernesto Zedillo. Posteriormente, con el gobernador Ricardo Monreal se creó el programa “Tres por uno”, que integraba la aportación equitativa en inversión de parte del gobierno federal, estatal y municipal con las organizaciones de migrantes. (Moctezuma-Longoria, 1999). En este mismo sentido, el gobierno de Guanajuato ha creado el proyecto llamado “Mi Comunidad” que se encarga de promover el establecimiento de maquiladoras textiles que reduzcan la migración laboral a los Estados Unidos (García-Zamora, 1999).

En Hidalgo, de acuerdo a lo encontrado en las localidades de estudio, en 2001, la organización de los migrantes presenta características particulares en cada pueblo, por este motivo se hablará por separado en cada uno de ellos.

En el pueblo de El Alberto, según la tipología de Zabin y Escala (1998), la organización de los migrantes oriundos de este lugar debe considerarse en el primer nivel de institucionalización. En este caso, en el extranjero no existe un comité formal encargado de coordinar la ayuda monetaria destinada para el lugar de origen. Las aportaciones para promover el desarrollo generalmente responden a las necesidades de infraestructura y servicios promovidas por la organización política local que se formó a finales de los años setenta. Por estos años, la gente oriunda de El Alberto se reunió para ponerse de acuerdo en los límites de los terrenos comunales y privados (Sr. Facundo Palma, 2001). En 1979 la organización política local quedó consolidada en los hechos una vez que llegó el sistema de riego (Comisión del agua de Hidalgo, 2000). Posteriormente, la organización local se fortaleció aun más cuando la Reforma Agraria en 1989 les reconoció de manera oficial la adjudicación de 1, 135 hectáreas, 20 áreas y 71 centiáreas de agostadero cerril a un total de 247 comuneros de El Alberto (Gobierno del Estado de Hidalgo, 1989). Desde entonces, la ayuda mutua es una obligación que se administra en las reuniones populares todos los lunes cuando termina el mercado en Ixmiquilpan. En general, las reuniones es exclusiva de los hombres mayores de 18 años, mientras que a las mujeres no se les permite formar parte de la organización local. En consecuencia, todos los varones mayores de edad sin excepción son obligados a ocupar un cargo público en la comunidad, en un tiempo que va de 1 hasta 8 años. A los jóvenes que salen a trabajar a los Estados Unidos no se les nombra para ocupar un cargo público mientras no se considera que se les dio tiempo suficiente para ahorrar dinero. La organización local está estructurada a la usanza oficial por un presidente, tesorero y auxiliares, segmentados en 8 comités: obras públicas, comisariado ejidal, pequeña propiedad, centro de salud, Preescolar, escuela primaria, escuela secundaria, balnerio y vigilancia. A los migrantes que residen en los Estados Unidos se les solicita su cooperación vía telefónica. Es común que anualmente se realicen entre una y dos obras de importancia al año. En este caso, las aportaciones a los migrantes equivalen a 100 dólares por obra. El trabajo organizado colectivamente ha hecho que en el 2000 en la localidad se tengan niveles elevados en la dotación de servicios en las viviendas. Por ejemplo según el Consejo Nacional de Población (2002 b), en el 2000, casi todas las casas tenían agua entubada. En el caso de que algunos varones se nieguen a apoyar a la comunidad, entonces se les espera a que regresen “vivos o muertos”. En caso de retornar y quieren residir en el pueblo deben pagar 50 mil pesos, y si retornan muertos, a sus familiares se les obliga a pagar 20 000 pesos antes de sepultarlos en el panteón local (Sr. Facundo Palma, 2001). Este es el ejemplo de la forma en que la organización local recibe aportaciones monetarias y de cómo obliga a los migrantes a cumplir con un cargo público. Al mismo tiempo, la organiza-

ción local controla las cooperativas de las escuelas de preescolar, primaria y secundaria, el balneario de aguas termales, e impone cuotas a los vendedores que ingresan a la comunidad a expender su productos. Por ejemplo el repartidor de coca cola tiene que pagar una cuota anual, por este motivo se dice que El Alberto es como un país dentro de otro país.

En El Alberto, las remesas colectivas se usaron en la construcción de 2 aulas en la escuela primaria en 1992, dos aulas en el jardín de niños en 1993, una alberca del balneario en 1994, la cisterna que almacena el agua potable en 1995, la segunda alberca en el balneario en 1996, el inicio de delegación municipal en 1997, la iglesia Pentecostés en 1998, un salón comedor en la iglesia católica y en la escuela telesecundaria en 1999 se construyó un aula y en el 2000 se empastó la cancha de futbol.

En El Alberto, el modelo de establecimiento es similar al de los migrantes de origen oaxaqueño en los Estados Unidos, pues, la población se organiza por la identidad étnica y/o geográfica; y además, la sociedad de origen expande su control a través del otorgamiento de cargos o tequio que están obligados a cumplir las personas que residen fuera de los pueblos de origen (Rivera-Salgado, 1999; Velasco, 1999). En este sentido, respecto a este último grupo étnico, la organización política se sustenta desde dos espacios territoriales distintos, uno en Oaxaca y otro en California, ya que los cargos a desempeñar se envían a través de un oficio, y al mismo tiempo, se manda una filmación con un mensaje que exhorta y exponen la importancia de la unidad y cooperación para la realización de los proyectos del desarrollo en los pueblos indígenas del estado de Oaxaca (Molina, 1992).

En El Alberto, las mujeres tienen una organización productiva artesanal desde 1991. La llaman *Ya munt`si b`eña* (mujeres reunidas). Ésta se encuentra constituida por aproximadamente 150 personas. El producto artesanal de este grupo de mujeres es el de las esponjillas, que se obtiene al tejer el hilo de maguey. El producto artesanal que se usa en el baño diario es adquirido por una empresa originaria del estado de Querétaro, y se sabe que se exporta a Inglaterra (Sr. Antonio Martínez, 2001). Al respecto, Schmidt y Crummet (2003) señalan que la organización la integran las esposas de los migrantes internacionales, cuya actividad económica les ofrece mayor seguridad por la precariedad de las remesas y porque en ocasiones la ayuda monetaria se interrumpe. Al respecto, es importante señalar que la organización artesanal no es exclusiva de las mujeres, pues hay hombres y niños que tejen las esponjillas, que la mayor parte de los integrantes son pobres en extremo, y en general provienen de familias que no tienen migrantes internacionales. Además, la organización tiene influencia no sólo en El Alberto, sino en diferentes pueblos como Dexthi y Dadó. En realidad.

En lo que respecta a Orizabita, durante el 2001 se entrevistaron a dos de los principales líderes de las organizaciones de migrantes: el Grupo Texas y el Grupo Florida, y al mismo tiempo se constató la existencia de estas dos organizaciones en el Informe anual de actividades del Comité del Agua de Orizabita (1999). Estas organizaciones fueron fundadas en los dos principales asentamientos de destino de los oriundos del lugar. De acuerdo al nivel de institucionalización propuesto por Zabin y Escala (1998), las organizaciones de Orizabita se ubican en el segundo nivel, ya que tienen un comité formal que reside en el lugar de destino y se encarga de reunir los fondos necesarios para aplicarlos en las mejoras de la localidad. La cooperación voluntaria tiene su origen en el tradicional sentido de solidaridad que hay en las comunidades pequeñas donde todas las personas se conocen. Así pues, resulta vergonzoso informar a través de una lista los nombres de los que no apoyan a su pueblo. A principios de los años noventa las remesas colectivas se usaron para satisfacer los proyectos de infraestructura comunitarios más apremiantes, entre ellos el Grupo Dallas ha participado en la remodelación del centro de la localidad de 1993 a 1996; la remodelación de la iglesia católica, de 1996 al 2000; la construcción de la delegación municipal, de 1995 a 2001, y desde 1998 a la fecha de hoy patrocina la premiación de 2,000 dólares para la carrera ciclista en la feria anual. El Grupo Florida, se distingue de la anterior organización porque financió el alumbrado público en 1993, compró las bancas para el jardín y el reloj para la delegación municipal en 1995, y desde 1996 a la fecha se encarga de financiar la premiación de 1,000 dólares para premiar el concurso de Huapango en la feria anual.

A pesar de que las organizaciones de migrantes de Orizabita han financiado el desarrollo local, los migrantes, cada uno por su lado se encuentran obligados a apoyar en las cuotas del tequio, es decir, por separado se pagan las faenas que les corresponden, al igual que cualquier ciudadano que no ha migrado.

En Orizabita, el sentido de responsabilidad que tiene la población con su comunidad es muy importante. En el lugar es común participar en las obras de infraestructura. Esta afirmación puede ser constatada en el Informe del Comité del Agua de Orizabita (1999), documento que hace evidente la ayuda mutua que se ofrece a la población de las localidades vecinas. A pesar de ser muy limitada, es claro que aparte de ofrecer servicios al pueblo también se ayuda a otras localidades. Por ejemplo: se donaron 700 pesos para la electrificación del pueblo de Cuesta Maye, 700 pesos para la apertura del camino de Taxtho, se auxilió con faenas a El Álamo, se ayudó con faenas en la extinción del incendio de la localidad de Deza, se ayudó con 200 pesos y faenas a la comunidad de Xaxni y se apoyó con un viaje para la población de Cuesta Colorada.

En este pueblo es destacable el poder político que tienen las organizaciones de migrantes. Pues, en 1999 se generó un fuerte enfrentamiento con los profesionistas del lugar. En esta fecha, por primera vez se impuso un delegado para el pueblo desde los Estados Unidos, y por ello se condonó el pago de la cooperación anual para la feria del lugar. En consecuencia, las obras públicas quedaron inconclusas (Comité de Feria de Orizabita, 1999). Este hecho dividió la organización política local y puso de manifiesto que quiénes creen tener el poder económico, también pretenden tener el control político del pueblo de origen a pesar de no vivir en él, por esta razón la comunidad se escindió peligrosamente al no ponerse de acuerdo los migrantes internacionales y los profesionistas, conflicto político que persiste hasta la fecha actual, pues, ambos grupos cotidianamente se atacan enfrascando su discusión en el argumento de que la estrategia de sobrevivencia que han elegido es notablemente distinta, pues, los primeros no estudian, mientras que los segundos a través del acceso a la educación profesional obtienen los ingresos necesarios que les aseguran la sobrevivencia familiar.

La presencia de la población indígena hñahñu en Clearwater Florida no ha pasado desapercibida ni para el gobierno local ni para el gobierno hidalguense. En este sentido, los indígenas hñahñus hidalguenses fueron los principales promotores de la organización llamada Mexican Council of Tampa Bay encargada de proteger los derechos de los trabajadores de origen mexicano en general. Del mismo modo que el Consejo Supremo Hñahñu asentado en Ixmiquilpan mantiene comunicación con esta organización y otras instituciones para ayudar a los hidalguenses en cuestiones de documentación, doble ciudadanía y sobre todo cuando alguna persona fallece (Schmidt and Crummett, 2003).

En Hidalgo, la organización que tienen los migrantes constituye una práctica muy simple y concreta. Su cobertura apenas y llega a ser local, y su acción se circunscribe al territorio que abarcan los pueblos. En este caso, la organización de los migrantes impacta principalmente en la realización de obras de beneficio social en los pueblos de origen. El Gobierno Federal se ha preocupado demasiado en proponer el uso de las remesas para el establecimiento negocios que generen empleos. En todo caso es mejor aceptar la sugerencia de Rafael Alarcón (2002), y no sugerir a los migrantes que realicen proyectos productivos, porque las organizaciones fueron creadas con otros fines, es decir, fueron concebidas por los migrantes para realizar obras de infraestructura en los pueblos.

En los dos pueblos de estudio, los migrantes laborales se han constituido colectiva o individualmente como los principales patrocinadores de servicios públicos y principalmente de las festividades como bodas, quinceaños y graduaciones. También hay quienes han formado sus negocios de servicios y comercio principalmente, y no han

tenido que esperar a que el Estado les sugiera la forma de gastarse el dinero que los migrantes han obtenido con mucha dificultad trabajando fuera de México.

En este mismo sentido, vale la pena señalar que en el estado de Hidalgo desde la época de los braceros prevalece arraigada la costumbre de los trabajadores internacionales en donar parte de sus ahorros para ayudar a la población en los lugares de origen (Fernando Benítez, 1972).

Según la importancia de las remesas sociales en las localidades de origen, se puede decir que esta es la estrategia preferida que tienen personas para trascender en la sociedad local. Al respecto, recordaba las últimas palabras que Leonardo Da Vinci escribió poco antes de morir: “La vida es preciosa y quien la desdeña no la merece. Pero no todas las vidas son nobles. Hay hombres que no dejan tras de sí más que letrinas llenas... pero también hay nobles, estudiosos y sabios; ellos hacen buen uso de la máquina con la que están dotados” (Samaniego, 2002:137). En este caso, relacionaba el pensamiento de un hombre sabio que se sentía satisfecho por haber dejado conocimientos y descubrimientos útiles a las generaciones venideras. Por su parte, hablando de los migrantes internacionales de El Alberto —que según datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (2000)— la población en general tiene muy bajos niveles de escolaridad (cuarto grado de primaria en promedio) suponía que en su vida no dejan conocimientos ni mucho menos descubrimientos a las nuevas generaciones. Además, observo que tampoco dejan sólo letrinas llenas, y al igual que Da Vinci dejan a lo largo de su vida obras que benefician a las generaciones venideras. Los migrantes de El Alberto dejan obras públicas que mejoran el bienestar de la gente, lo mismo hacen los migrantes del pueblo de Orizabita.

Finalmente, vale la pena señalar que a pesar de la tradición que tienen la población de Hidalgo de ser solidaria (Benítez, 1972), en los pueblos de estudio no se observa algún negocio colectivo, pues, tal y como sucedió en Las Animas (Zacatecas), lugar donde 15 mujeres integraron una cooperativa de producción para confeccionar prendas de vestir. Negocio que quebró económicamente después de 15 años de operar debido a que los intermediarios de la ciudad se quedaban con la mayor parte de las ganancias (Mines, 1999).

Efectos socioeconómicos en dos casos

En esta parte se presentan dos diferentes casos de individuos —uno de El Alberto y otro de Orizabita—, con ellos se pretende ilustrar el proceso de la migración en la población hidalguense. El primer caso es un exmigrante, que a pesar de tener tierras de riego, en la actualidad depende completamente de las remesas. El segundo caso corresponde al migrante internacional más exitoso de Orizabita.

Gabriel, un exmigrante ilegal hñahñú dependiente de las remesas

Gabriel cuenta con experiencia migratoria laboral en los Estados Unidos. Sin embargo, en la actualidad depende económicamente de la ayuda que dos de sus hijos le envían desde las Vegas, en el estado de Nevada.

Los recuerdos que tiene Gabriel acerca de la situación familiar en su infancia evocan una pobreza inolvidable. Su padre era artesano y dependía directamente de la venta de canastas de sauce que la familia tejía durante la semana para vender en el mercado de Ixmiquilpan. Los integrantes de la familia también desempeñaban otras actividades para asegurar la sobrevivencia familiar. Por ejemplo, los hijos se encargaban del cuidado de los animales como borregos, cabras, cerdos y aves, recursos que vendían los padres de Gabriel cuando necesitaban dinero, e inclusive ante una situación económica emergente se recolectaba y vendía leña. La casa originaria de la familia era de paredes de carrizo y techos de lámina.

La primera vez que Gabriel trabajó fue a finales de los años cincuenta en el pastoreo de ganado. En esta ocasión tenía 8 años cumplidos, laboró en un horario de las seis de la mañana a las siete de la tarde, y su primer salario fue de un peso.

Un poco más adelante, Gabriel recuerda que emigró por primera vez a la Ciudad de Ixmiquilpan a la edad de 11 años a causa de que su padre lo golpeó porque rompió las vasijas de barro con que acarreaba agua. En ese momento llegó al convento agustino de Ixmiquilpan, lugar donde vivió algunos años ayudando en la limpieza de la iglesia. Posteriormente, con las propinas que recibía, completó su pasaje y viajó a la Ciudad de México. En este lugar busco la ayuda de un primo que vivía por el rumbo de Iztapalapa. Al llegar a la capital del país tenía 12 años y empezó a trabajar como ayudante de albañil. Esto ocurrió en 1963 y obtenía 150 pesos semanales excavando cunetas para la construcción de los edificios. Una vez alcanzada cierta experiencia, en 1967 a la edad de 18 años empezó a trabajar y cobrar como albañil, y con el aumento en su salario, decidió casarse en 1970, a la edad de 20 años. En este matrimonio procreó dos hijos hombres y una mujer. En el trabajo de albañil ganaba 210 pesos semanales. Para el año 1976 trabajando como albañil obtuvo un ingreso semanal equivalente a 240 pesos, salario que compartía con su ayudante. A diferencia, en su pueblo natal, el salario normal por un jornal de 8 horas era de 30 pesos a la semana, o sea que el salario obtenido en el trabajo en la ciudad superaba en 8 veces el salario local.

Gabriel se desempeñó como albañil en la ciudad de México hasta principios de 1986, es decir, laboró en este sector y lugar durante 23 años consecutivos. Sin embargo, en el año de 1986, a la edad de 37 años, emigró por primera vez a los Estados Unidos. Gabriel cruzó en aquella ocasión por Piedras Negras (Coahuila). Para él fue una aventura en la que dejó a su familia sin el sustento económico básico, misma que

sobrevivió gracias a la producción y venta de ayates a cargo de su esposa. En dos años, mientras Gabriel trabajó en los Estados Unidos no tuvo noticias de su familia, porque en El Alberto no había teléfono, ni siquiera llegaba el correo, aunque tampoco tuvo noticias de su hermano y compañeros con los que cruzó la frontera, pues todos ellos se separaron al momento de ser contratados en distintos ranchos de Texas. Él, por su parte, consiguió trabajo en un rancho algodonero en San Angelo (Texas). El trabajo que hacía consistía en arrancar las hierbas y cosechar este producto. El dinero ahorrado en este tiempo fue de 2,500 dólares, con los cuales regresó a El Alberto, compró material y por su cuenta construyó su vivienda en 1988.

Al año siguiente (1989) realizó un segundo viaje a los Estados Unidos y nuevamente se contrató en el mismo rancho agrícola, pero, en esta ocasión aparte del trabajo en los campos de algodón, combinaba otras actividades como el cultivo de calabaza y jitomate, cuyo proceso implicaba la siembra, escarda, riego y recolección. Nuevamente laboró dos años más y regresó a El Alberto en diciembre de 1990. Con las ganancias de su trabajo compró una camioneta y en este vehículo hizo el viaje de retorno al lugar de origen.

A principios de los noventa, Gabriel menciona que mucha gente originaria de El Alberto legalizó su situación en los Estados Unidos. Sin embargo, él no obtuvo este beneficio porque desempeñaba el cargo de subdelegado, y por este compromiso social no fue posible hacer un siguiente viaje para solicitar la amnistía.

En el año de 1993 realizó el último viaje laboral internacional, y se dirigió directamente a Las Vegas, en el estado de Nevada, ya que en esta fecha el patrón de asentamiento de la población de El Alberto había consolidado una colonia en este lugar. La duración de la estancia laboral nuevamente fue de dos años y se dedicó a la construcción de jardines, en los cuales plantaba diversas especies de ornato y colocaba el sistema de riego. En este lugar, los originarios de El Alberto se dedican a la construcción de los jardines plantando principalmente árboles, flores, palmas y sembrando césped. Gabriel compró nuevamente una camioneta tipo Van y en ella retornó a El Alberto en 1995 y desde esta fecha hasta nuestros días ha desempeñado diversos cargos públicos en su localidad. En el 2001, a la edad de 50 años, planea hacer un cuarto viaje laboral a los Estados Unidos una vez que termine su cargo público al final del 2003. En el lugar de origen vive solo con su esposa, pues sus tres hijos trabajan en la actualidad en la Ciudad de las Vegas en el estado de Nevada.

Gabriel y su esposa subsisten gracias a la ayuda monetaria que envían sus hijos desde los Estados Unidos. En el 2000 en promedio recibieron 250 dólares mensuales. Las remesas son enviadas principalmente porque los hijos reconocen que el cargo público de Gabriel le exige dedicación de tiempo completo y no podría trabajar. De

este modo, a pesar de que tiene 3 hectáreas de tierra con riego, 2 las renta y una se queda sin trabajar porque la última es un terreno pedregoso y nadie lo quiere sembrar. También tiene 9 borregos finos, los cuales tiene más como tradición que como negocio, pues debe comprar la pastura para alimentarlos, por ello, el costo de manutención supere ampliamente a la ganancia que se obtiene de su venta.

El caso de Gabriel ilustra la evolución de la pobreza, particularmente se puede señalar el cambio importante en las condiciones materiales en la vivienda de sus padres en comparación a la suya, la que además, fue construida con los ahorros obtenidos en el trabajo internacional.

Este caso ilustra a su vez la evolución del empleo en la localidad. Por ejemplo, Gabriel deja las actividades artesanales por el trabajo de albañil en la ciudad de México. Posteriormente, en este mismo lugar Gabriel tiene la información del atractivo empleo en los Estados Unidos y se incorpora a este mercado de trabajo. Al final, se repite la historia de muchos mexicanos envejecidos a los cuales los hijos los mantienen económicamente, gracias al trabajo internacional. Este ejemplo también hace evidente la versión de López-Castro (1986) y Ríos-Vázquez (1991) respecto a que la ayuda monetaria de los migrantes mexicanos que envían desde los Estados Unidos tienen consecuencias “negativas” en las familias agrícolas que residen en el lugar de origen, pues, como se pudo ver, las remesas provocan que la actividad agrícola se abandone.

Francisco, un migrante legal internacional exitoso

Francisco nació en Orizabita. En el 2001 contaba con 39 años de edad. Francisco procede de una pareja muy pobre que tuvo seis hijos. El padre de familia falleció en un accidente cuando trabajaba como obrero en la refinería “Miguel Hidalgo” de Tula. Por este, motivo la empresa estatal becó a todos los hijos de la familia para que estudiaran hasta que cumplieran la mayoría de edad (18 años). Este acontecimiento marcó la vida de infortunio de la familia, pues las condiciones sociales en que subsistieron empeoraron. Francisco recuerda que su vivienda estaba construida de carrizo y lámina, y cuando llovía el agua se metía a la casa aumentando las dificultades para sus moradores. La familia padeció incontables necesidades económicas, por esta razón la madre y las hermanas de Francisco tenían que vender tamales con los vecinos. Francisco, por su parte, desempeñaba las labores comunes a un tlachiquero, pues tenía la obligación de raspar aproximadamente 20 magueyes para extraer aguamiel, aunque también ayudaba en la recolección de leña que era usada como combustible para la preparación de los alimentos.

A la edad de 14 años abandonó la escuela primaria cuando cursaba el último grado de este nivel escolar. Así, en 1976, junto con dos compañeros de escuela emigraron a

los Estados Unidos. En esta ocasión internaron cruzar al territorio estadounidense por Ciudad Acuña en el estado de Nuevo León. Francisco financió el viaje con un préstamo que le hiciera su abuela. Sin embargo, esta vez no tuvo suerte y fue capturado y repatriado hasta el estado de San Luis Potosí.

A pesar de estas dificultades, los tres amigos no se dieron por vencidos y finalmente lograron cruzar a San Ángeo, Texas en 1982, pero ahora pagaron a un “pollo” originario de la localidad vecina de El Olivo. El cruce tuvo un costo de 1000 pesos por persona, y la línea fronteriza la cruzaron en la cajuela de un automóvil. Francisco costó el viaje nuevamente con un préstamo de su abuela, y, una vez que le pagaron en el trabajo internacional liquidó totalmente el crédito que le hiciera su familiar.

En el primer viaje laboral a los Estados Unidos Francisco contaba con 20 años y laboró en un rancho de ganado en engorda. Su trabajo que hacía consistía en dar el alimento a los animales y en reparar las cercas. Su salario fue de 42 dólares semanales, pero no le gustaba ese empleo porque casi no salía del rancho. Por ejemplo, escasamente paseaba cuando el patrón lo llevaba a la ciudad a comprar víveres y a comunicarse vía telefónica con sus familiares en el estado de Hidalgo.

Al año siguiente (1983) decidió dejar este empleo y se contrató en una empaquera de algodón. En el nuevo trabajo tenía la tarea de recolectar y transportar dicho producto a destajo, obteniendo en promedio un ingreso de 500 dólares semanales. Al final de este mismo año regresó a Orizabita.

En el año de 1984 decidió probar suerte en Wichita City (Texas). Para empezar, trabajó lavando platos, en ese entonces ganaba 3 dólares por hora. Al año siguiente retornó a Orizabita. Para el año de 1986 por primera vez se dirigió a Dallas (Texas). En este lugar laboró realizando diversas actividades, entre ellas destaca el empleo de ayudante de mesero y en ocupaciones que en México pueden ser característicos a las actividades que realiza un albañil. En este viaje lo acompañaron dos amigos, y fueron los primeros individuos originarios de Orizabita que se establecieron en Dallas gracias a la ayuda de los vecinos del pueblo de Samayoa.

La ciudad de Dallas es hoy en día el principal asentamiento de población indígena y mestiza de Orizabita en los Estados Unidos. Francisco obtuvo la residencia legal en aquel país en 1988, ya que demostró una antigüedad de más de 6 años, información que fue respaldada por dos de sus patrones. Francisco ha trabajado en Dallas desde 1995 hasta la fecha actual ocupando dos empleos en un solo día. En ambos trabajos es ayudante de mesero. El cansancio por lo regular hace que labore un tiempo máximo de 9 meses por año y el resto del tiempo regresa a Orizabita a atender su negocio donde vende materiales para construcción. Francisco, expresa orgulloso que por los traslados y tiempos que duran ambos empleos, en su estancia laboral en los Estados

Unidos escasamente duerme 4 horas al día.

Gracias a los ahorros obtenidos en el trabajo internacional Francisco ha traído un total de 13 camionetas tipo Van, las ha vendido en Orizabita para costear el nuevo viaje y para financiar la compra del primer camión tipo volteo con el que inició su negocio. Esta empresa le ha permitido costear sin dificultades los viajes a los Estados Unidos. La idea de establecerla se la dio un compadre cuando Francisco tenía material como arena y cemento para construir su casa. Con su venta inició su propio negocio. Al poco tiempo, compraba ya 10 toneladas de cemento y las vendía en aproximadamente en 15 días. Posteriormente incrementó el pedido hasta 150 toneladas de cemento por mes. Ahora ha llegado a vender esa misma cantidad en un sólo día. En la actualidad es propietario de 4 camiones tipo volteo, un trascabo, una máquina para hacer block, un camión de redilas, 4 terrenos, 3 casas y las existencias de materiales de su negocio, como varilla, alambazón, cemento, cal, arena y grava. El negocio es compartido con dos hermanos en una sociedad en que se distribuyen tareas y ganancias.

En el año de 1998 tuvo un acontecimiento importante en su vida, esto fue el matrimonio de su hijo. En la fiesta familiar Francisco derrochó el dinero, pues gastó un total de 168,000 pesos en la celebración de la boda. “Los Pasteles Verdes” de Perú amenizaron el baile. Para la comida se sacrificaron 45 borregos y 5 reses, adquirió 350 cajas de cerveza y una de vino.

Francisco no se acostumbra a vivir en los Estados Unidos y trabaja como chofer distribuidor del material de construcción en su mismo negocio de Orizabita. Mientras tanto, la mayor parte del año labora como ayudante de mesero en Dallas en el estado de Texas, primero en un hotel y después en un restaurante.

El ingreso mensual de Francisco no pudo ser estimado por el propio informante, debido a que su negocio le obliga a invertir los rendimientos en cada transacción comercial que hace. De cualquier manera, el gasto superfluo que el informante hace en las festividades familiares denota de algún modo el nivel económico elevado en el que se sitúa, además señala que cada año va a trabajar a los Estados Unidos e invierte sus ahorros en el negocio local. En este mismo sentido Francisco expresa que ha ayudado económicamente a todos sus hermanos. Lo ha hecho con quienes estudiaron (uno es ingeniero y otro es profesor, ambos viven en Dallas), y también con quienes no lo hicieron (dos de ellos viven en Orizabita). En Dallas, sus hermanos han establecido un negocio que se dedica a la preparación de alimentos y por ello el dinero fluye en ambas direcciones dependiendo de las necesidades monetarias de los negocios localizadas en los lugares de origen y destino. Por ejemplo, Francisco recuerda que en algunas ocasiones a sus hermanos les ha enviado hasta 100 000 pesos cuando tienen esa necesidad en los Estados Unidos. Francisco expresa lo difícil que resulta a un

migrante internacional participar en las aportaciones monetarias para la construcción de obras en la localidad. Él por su parte, es integrante del grupo Texas y aparte debe cubrir las cuotas monetarias obligatorias para los ciudadanos del lugar, ya sea para mejorar el servicio del agua potable, para la feria anual, aplicarlo en la iglesia y las escuelas. En este sentido, las cooperaciones se hacen públicas y es vergonzoso que su nombre quede en blanco en los registros en los cuales no participa. En este caso, las aportaciones monetarias que los migrantes hacen a su pueblo de origen se duplican, provocando molestia.

El caso de Francisco demuestra por un lado, la importancia del enclave industria en Tula como fuente de empleo de la población de Hidalgo, lugar donde trabajaba su papá. Por otra parte ejemplifica la capacidad empresarial de los migrantes que pueden invertir las remesas monetarias en un negocio en las localidades de origen, y a con el negocio es posible subsistir de manera holgada. De este modo, el ejemplo es claro y la lección es simple: la pobreza se ha dejado atrás gracias al trabajo internacional, los impactos ocurren a nivel familiar y local, pues su vivienda ha cambiado, al momento de la migración era de paredes de carrizo, y ahora es propietario de tres viviendas construidas de tabique, block y cemento. También es evidente su elevado nivel social, de acuerdo con el dinamismo con que mueve sus recursos financieros de su negocio. Del mismo modo, Francisco señala lo difícil que resulta participar en donaciones para las mejoras del pueblo, ya que debe cooperar por separado junto con los migrantes del grupo Dallas y también está obligado a participar con el resto de aportaciones consideradas como tequio.

Conclusión

En esta parte del trabajo se analiza el proceso de la migración internacional en dos localidades del municipio de Ixmiquilpan, una se asienta en el área irrigada (El Alberto) y la otra se ubica en la parte árida (Orizabita). La descripción considera el proceso migratorio en sus expresiones interna e internacional, gestado en periodos históricos importantes a nivel familiar y local. En lo referente a la migración internacional, localmente se constata que el fenómeno es muy reciente, masivo y creciente. Por otro lado, en lo que respecta a la producción agropecuaria, se ilustra la forma en que la migración provoca el abandono de las actividades económicas en una zona del estado de Hidalgo que a pesar de tener sistema de riego tiene a su vez estructuras productivas minifundistas. Este último factor, en parte es responsable de la disminución de la productividad y sobre todo de la caída del empleo. En Orizabita y en El Alberto, la población económicamente activa que busca trabajo, prefiere optar por la migración internacional, pues localmente los empleos se encuentran muy restringidos y muy mal

pagados. El empleo como jornaleros escasea, mientras que las actividades artesanales sólo tienen demanda casi en exclusividad en El Alberto.

Según las variables aquí consideradas, Orizabita es la localidad de menor pobreza. Se distingue de El Alberto por tener nivel medio de marginación, menor proporción de trabajadores que perciben 2 salarios mínimos, inferior porcentaje de población indígena, menor analfabetismo, mayor escolaridad y su población económicamente activa desarrolla sus principales actividades en el sector de los servicios.

Además, en Orizabita, debido a que su población crece negativamente y a que tiene una disminución de mayor magnitud en los niveles de masculinidad, me atrevo a sostener que la población participa en mayor intensidad en la migración a los Estados Unidos. De ser así las cosas, en la realidad local los datos apoyan la tesis que sostiene que la migración a los Estados Unidos es de mayor importancia en los contextos de menor pobreza.

Asimismo, al considerar el aumento en el número de casas según el periodo de inicio y auge de la migración, es decir, de 1980 al 2000, se puede destacar que en Orizabita el aumento porcentual en el número de viviendas es considerablemente superior al del pueblo de El Alberto, del estado de manera más intensa las condiciones materiales de vida de su población.

Por otro lado, a nivel municipal se constata que la migración internacional y la percepción de remesas en Ixmiquilpan superan en unas tres veces la prevalencia de los niveles estatal y nacional. Esta información, a su vez sugiere que el mejoramiento en los niveles de bienestar de la población, que en el futuro van a ser más evidentes en el municipio de estudio, respecto al del nivel estatal y nacional.

Con base a la información proporcionada en los 30 migrantes entrevistados en las comunidades de estudio, se conoce que la ayuda monetaria que proviene del extranjero es la principal fuente de financiamiento de los hogares receptores de remesas. Según las historias personales, es prudente señalar que las remesas mejoran el bienestar de la población, pues se consumen principalmente en el mejoramiento y la construcción de las viviendas, aunque también se utilizan colectivamente en el desarrollo de la infraestructura de los pueblos.

Uno de los casos presentados en esta sección hace evidente la dependencia de las remesas y el abandono de las actividades agrícolas. La otra historia parece el mejor ejemplo a seguir por los migrantes, pues ilustra el enorme potencial que tienen las remesas, al ser invertidas en un negocio que se usa para tener una vida más cómoda y segura.

La migración laboral a los Estados Unidos en las localidades de estudio puede decirse que prácticamente inició a principios de los años ochenta y tiene impactando

a la sociedad local una veintena de años. En este caso, debe reconocerse que las remesas han estado mitigando la pobreza en ambos pueblos, y aun con las limitaciones metodológicas que imponen los datos existentes, se concluye que las remesas tienen un enorme potencial que está ayudando a aliviar las condiciones de pobreza de la población del estado de Hidalgo.

La salida de trabajadores del estado de Hidalgo a los Estados Unidos del medio rural provoca que la población se adapte con dinamismo a los principales acontecimientos y a los envíos monetarios del exterior. Las familias con migrantes o las que no los tienen, las que reciben remesas o las que no, en la actualidad dependen de ellas. La gente vive al pendiente de las noticias y recursos que llegan por diversos medios. La vida común se desarrolla sin pretenderlo hoy más que nunca ligada a la economía estadounidense, pues, las salidas de población, el dinero, y los vehículos proceden principalmente de este país, y en consecuencia, cada vez, la producción, el empleo y el consumo locales inciden en la población para tomar la decisión de migrar al exterior.

En la actualidad, usando los conceptos construidos por el Instituto Lingüístico de Verano (1950) para la población de Orizabita definidos como “los que más tienen” y como “los que no tienen nada”, es que este trabajo considera que las familias con migrantes internacionales y/o profesionistas de este pueblo son “los que más tienen”, y en el otro extremo, las familias que no reciben remesas o que no tienen perceptores de ingreso por servicios profesionales son “los que no tienen nada”. En el caso del pueblo de El Alberto “los que más tienen” son las familias de los migrantes internacionales, en tanto que “los que no tienen nada” es la población que no ha migrado a los Estados Unidos.

CONCLUSIONES FINALES

El documento se ha enfocado en plantear el problema general de la pobreza en interrelación con la migración a los Estados Unidos. Para empezar se discute la literatura en el tema que de forma contradictoria discute esta cuestión. Además, se analizan los argumentos de autores que permiten ubicar a la migración de origen hidalguense como “emergente” o “nueva”. Posteriormente se describen las condiciones desiguales de intensidad migratoria y pobreza en los niveles nacional, estatal y local. La caracterización se centró en la comparación geográfica de los grados de intensidad migratoria y de marginación propuestos por el Consejo Nacional de Población (2002 a y b). En este sentido, los datos analizados en el trabajo a nivel macro y micro señalan que hay correlación entre la migración internacional y la pobreza, pues ambos procesos se manifiestan con similar importancia en los contextos de estudio.

Además, la pobreza y migración no pueden entenderse como fenómenos estáticos, su interacción ocurre en contextos geográficos determinados, ambos procesos son evidentes en las familias y en los pueblos de origen. En particular, a nivel macro, respecto a la esperanza de que las remesas incidan en la reducción de la pobreza se puede concluir que la evidencia empírica y teórica es poco clara. Sin embargo, a nivel micro, tal como ocurre en las localidades, los migrantes localizados y los casos estudiados hay evidencia suficiente para sostener que esta esperanza es real, pues la gente invariablemente mejora sus condiciones materiales de vida y su bienestar familiar en general.

Asimismo, entendiendo a la pobreza y la migración internacional como procesos dinámicos, la población que habita el estado de Hidalgo en general tiene cerca de 20 a 25 años de estar recibiendo remesas, y este factor económico puede estar mitigando la pobreza en la región. Lo mismo ocurre a nivel nacional, entonces es posible que en las regiones de pobreza moderada, las remesas se encuentren contribuyendo en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la población.

A escala nacional, según la clasificación de las regiones en México propuesta por el Consejo Nacional de Población (2002 a) es evidente que la migración a los Estados Unidos ocurre en estrecha relación en las regiones con niveles elevados de marginación, destacando en las regiones “tradicional”, “centro” y “sur-sureste” los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, San Luis Potosí, Hidalgo y Guerrero. Asimismo, la migración es intensa en entidades de baja y moderada marginación como Jalisco, Aguascalientes, Colima, Morelos y Durango. A diferencia, la migración

es moderada y baja en los estados con bajos niveles de marginación como Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Tamaulipas, Coahuila, Sonora, Nuevo León, Baja California Sur. Lo mismo ocurre en las regiones del país de extrema marginación como Chiapas. En el estado de Hidalgo, en el 2000 a nivel regional, los datos son consistentes con esta última aseveración, y sugieren que la migración internacional es de mayor importancia en las regiones de alta marginación como Zimapán, Huichapan y Tulancingo. Asimismo, la migración a los Estados Unidos en el estado de Hidalgo es menos relevante en las regiones de baja marginación como Tula, Pachuca y Apan, lo mismo ocurre en las regiones de elevada marginación como Huejutla, Molango y Metztlán.

Además, en el estado de Hidalgo, otra diferencia regional importante es que en la zona agrícola de riego, la migración internacional es más intensa. En ellas destacan las regiones de Actopan, Ixmiquilpan, Huichapan y Tulancingo. En cambio, en las regiones agrícolas de tierras temporales lugar donde la pobreza es de mayor magnitud, la migración internacional es menos relevante. Las regiones de productos agrícolas que usan tierras de temporal son principalmente Huejutla, Metztlán y Molango.

En este sentido, para este trabajo es preocupante que en las regiones deprimidas en empleos y de bajos ingresos laborales como son Huejutla y Molango, lugares donde la población tiene menores niveles de escolaridad e ingresos, es posible que por muchos años la pobreza persista, tal y como ocurre en el caso de los albañiles rurales que trabajan en la ciudad, los que a lo largo de su vida no pueden salir de la pobreza.

A escala local, los datos apoyan la tesis que sostiene que la migración a los Estados Unidos es de mayor importancia en el pueblo de menor pobreza. En este caso, para empezar, Orizabita se distingue de El Alberto por tener nivel medio de marginación, menor proporción de trabajadores que perciben hasta dos salarios mínimos, inferior porcentaje de población indígena, menor analfabetismo, mayor escolaridad y su población económicamente activa desarrolla sus principales actividades en el sector de los servicios. En segundo lugar, debido a que su población crece negativamente y a que tiene mayor disminución en los niveles de masculinidad, me atrevo a sostener que la población participa en mayor intensidad en la migración a los Estados Unidos.

En los hogares de estudio, las remesas están resolviendo las necesidades de dinero. Estos recursos son la principal fuente de financiamiento de las familias, ayudan a mejorar el nivel de vida de la población, se gastan en el mantenimiento y la construcción de las viviendas. Además, en los pueblos rurales del estado de Hidalgo, las remesas se aplican en proyectos de infraestructura pública. Esta opción aun confiere prestigio social a los migrantes y es la forma en que trascienden en los pueblos de origen. En caso de que los migrantes no apoyen al desarrollo de su localidad, los individuos son rechazados y exhibidos junto a la familia que se queda. El dinero ganado en los

Estados Unidos genera procesos de autonomía a nivel individual, familiar y local. Ahora, los migrantes están conscientes del enorme potencial que tiene el trabajo internacional y poco a poco se hacen independientes de la tutela del Estado. Por ejemplo, en El Alberto nadie cree que al estudiar mejoran las capacidades de la gente y con esto se tienen mayores oportunidades de participación económica.

La mayor parte de las regiones a nivel nacional y estatal tienen índices elevados de marginación y de intensidad migratoria internacional, hecho que confirma por un lado la existencia de una estrecha interrelación, y por otra parte indica que al paso de los años los efectos entre ambos procesos continuarán persistiendo, afectando la vida de la población en general.

En este sentido, en la población del estado de Hidalgo, la migración a los Estados Unidos y la pobreza son procesos sumamente consolidados. La situación actual indica que la novedad de la movilidad poblacional con todos los beneficios económicos que trae consigo, por un lado, provoca mayor desigualdad para aquellos que no participan en sus bondades, y por otra parte, para los receptores de las remesas, se les dificulta adaptarse a su nuevo nivel material de vida, por ello, según se observan las condiciones de sus viviendas, forma de vestir, alimentación, aspiraciones, nivel educativo, entre otras cosas más parecen reafirmar que no pueden dejar de ser pobres.

En Hidalgo en el 2000, hay 4 municipios de muy alto grado de intensidad migratoria entre los cuales destacan en el siguiente orden: Pacula, Ixmiquilpan, Zimapán y Tasquillo. Además hay 16 de alto grado de intensidad migratoria. Estas divisiones políticas tienen el siguiente orden de importancia: La Misión, Alfajayucan, Tecozautla, Cardonal, Tenango de Doria, Atotonilco El Grande, San Salvador, Acatlán, Santiago de Anaya, Chilcuautla, Jacala, Epazoyucan, Eloxochitlán, Huasca, El Arenal y Chapulhuacán. El resto, son de moderado, bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria internacional.

La migración hidalguense es reciente, apenas en una veintena de años ha consolidado redes sociales fuertes. Mientras tanto, a la migración de la región tradicional le va más de cien años desarrollándolas. En el caso hidalguense, es apropiado atribuir a la constitución de las redes sociales en la migración al papel del sentido de pertenencia de la población a su comunidad, tal y como ocurre en la migración de los indígenas oaxaqueños (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Vale la pena señalar que la migración internacional tiene un efecto depresor en la economía agrícola de los pueblos estudiados. En El Alberto debido al extendido minifundio se obtienen magras cosechas, y en Orizabita, por la carencia de lluvias la actividad agrícola ha desaparecido prácticamente en la misma fecha en que se intensifica la migración a los Estados Unidos.

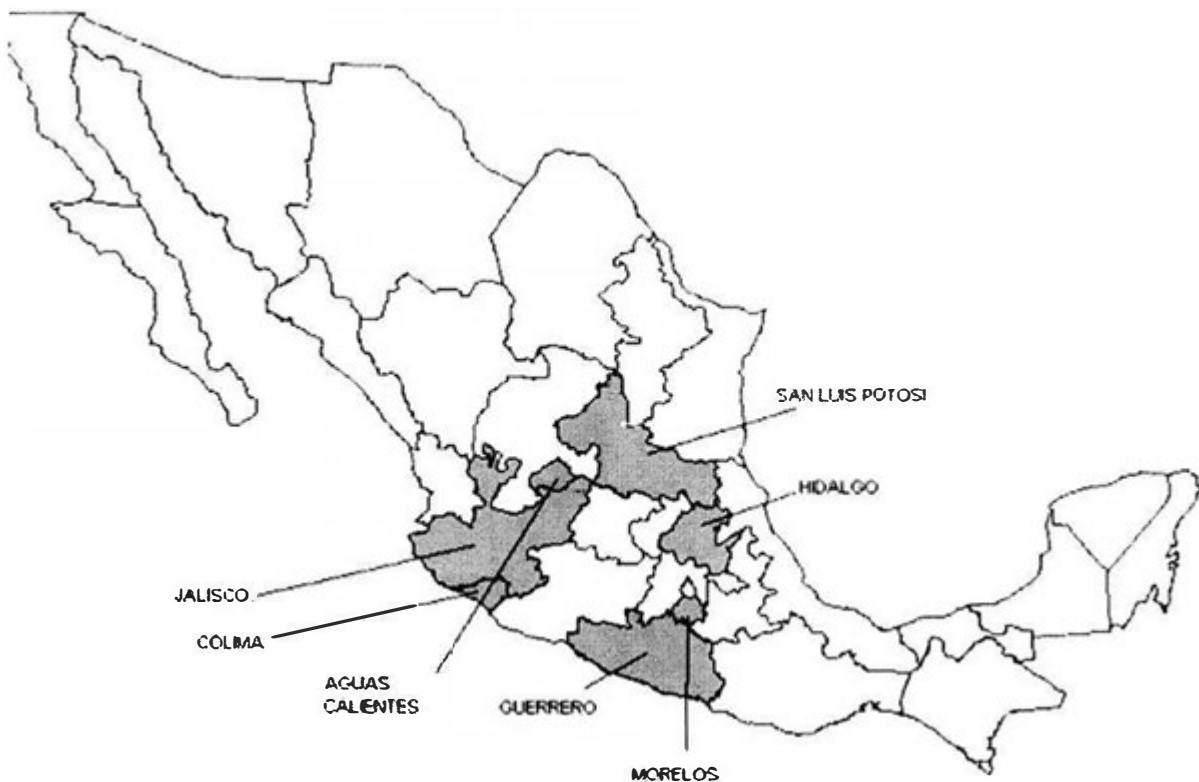
Este trabajo es una aportación al estudio de la migración mexicana a los Estados Unidos desde el punto de vista del lugar de origen, aspecto poco documentado en una región “emergente” y “nueva” como el estado de Hidalgo. La región de estudio, en México deja pendiente estudios de mayor profundidad porque hasta el momento ha recibido poca atención. Las causas de ese desinterés son diversas, pero sobresalen dos: la falta de investigadores locales interesados en el tema, y, al hecho de pertenecer a entidades que se ubican en una segunda categoría en la migración internacional mexicana, que aparentemente marcha detrás de entidades tradicionalmente expulsoras como Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

Mapa 1.
Entidades mexicanas con muy alto grado de intensidad migratoria internacional, 2000

FUENTE: CONAPO, 2002 a.



Mapa 2.
Entidades mexicanas con alto grado de intensidad migratoria internacional, 2000



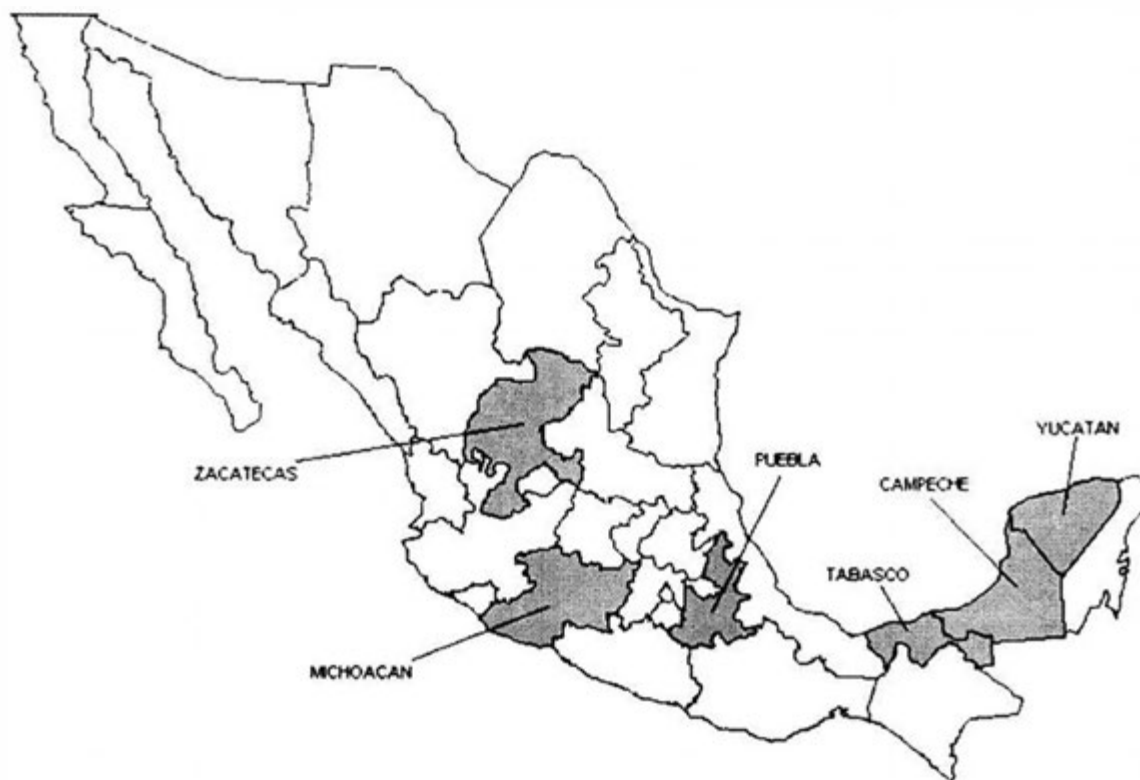
Fuente: CONAPO, 2002 a.

Mapa 3.
Entidades mexicanas con muy alto grado de marginación, 2000



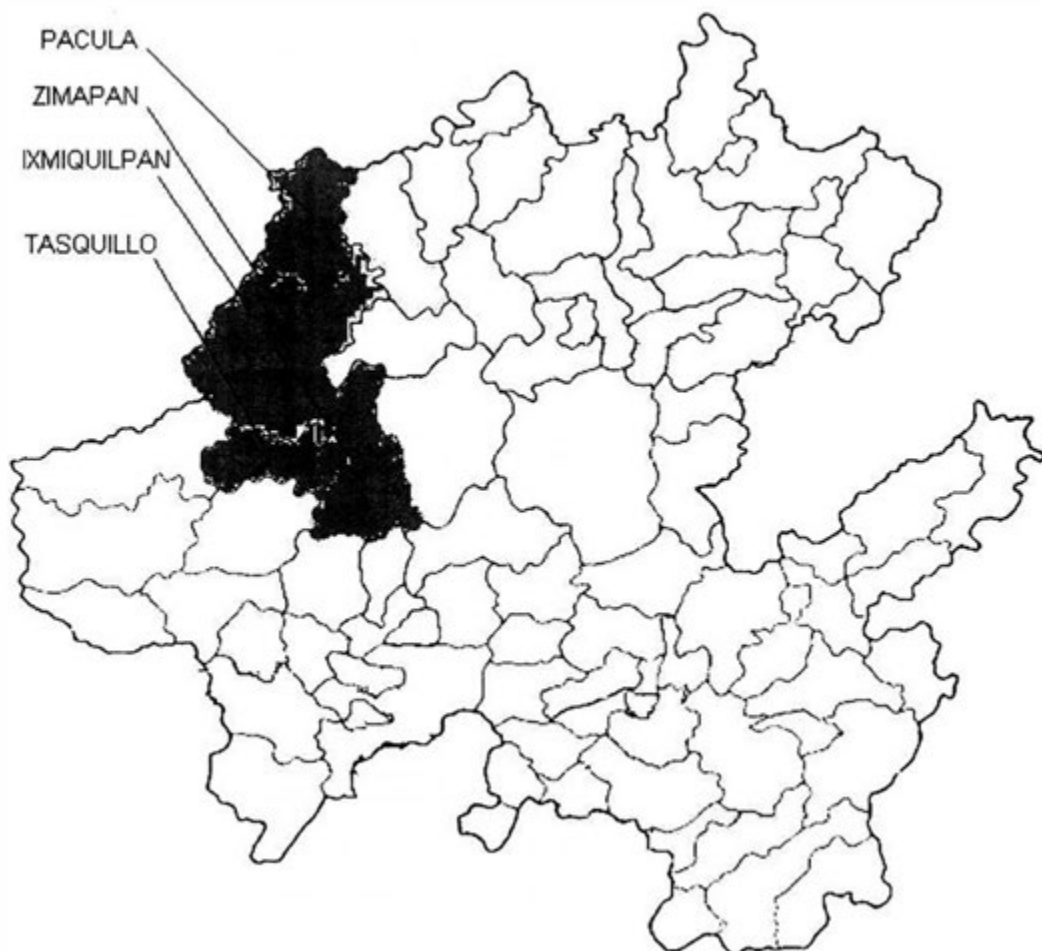
Fuente: CONAPO, 2002 b.

Mapa 4.
Entidades mexicanas con alto grado de marginación, 2000



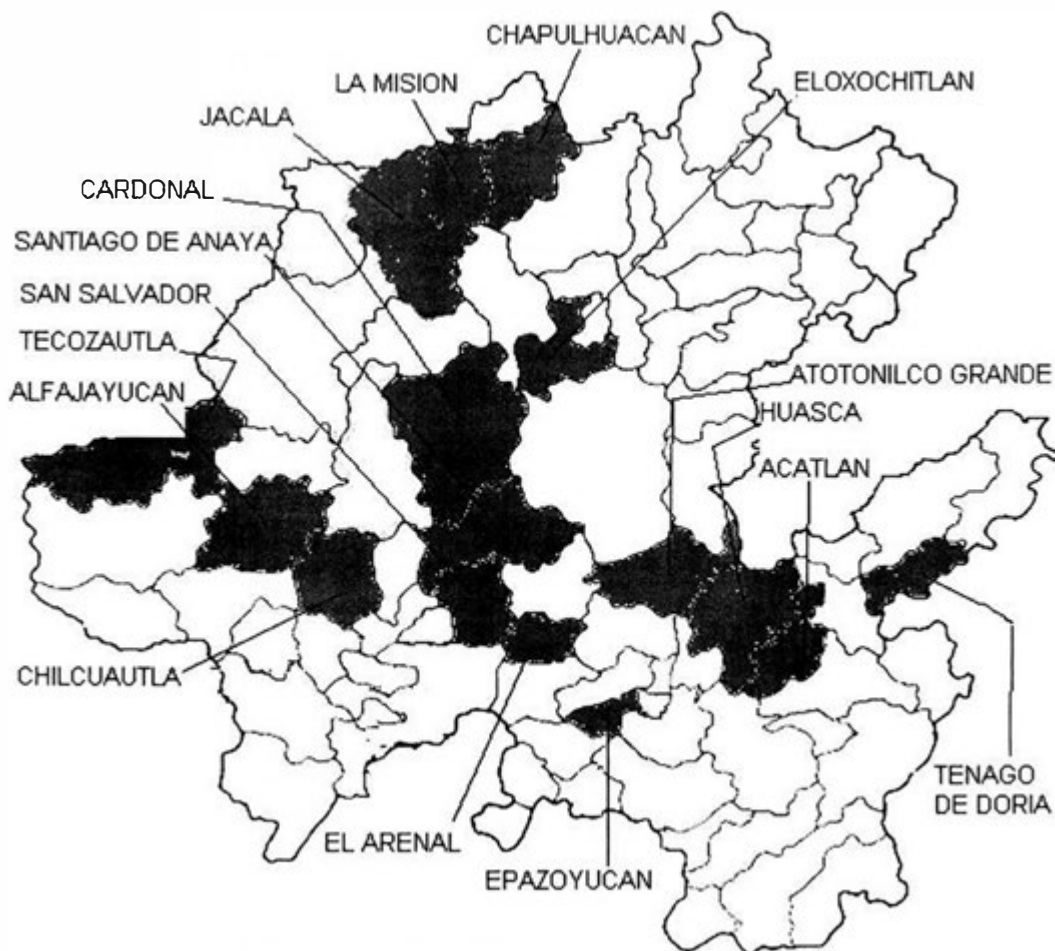
Fuente: CONAPO, 2002 b.

Mapa 5.
Municipios del estado de Hidalgo con muy alto grado de intensidad migratoria internacional, 2000



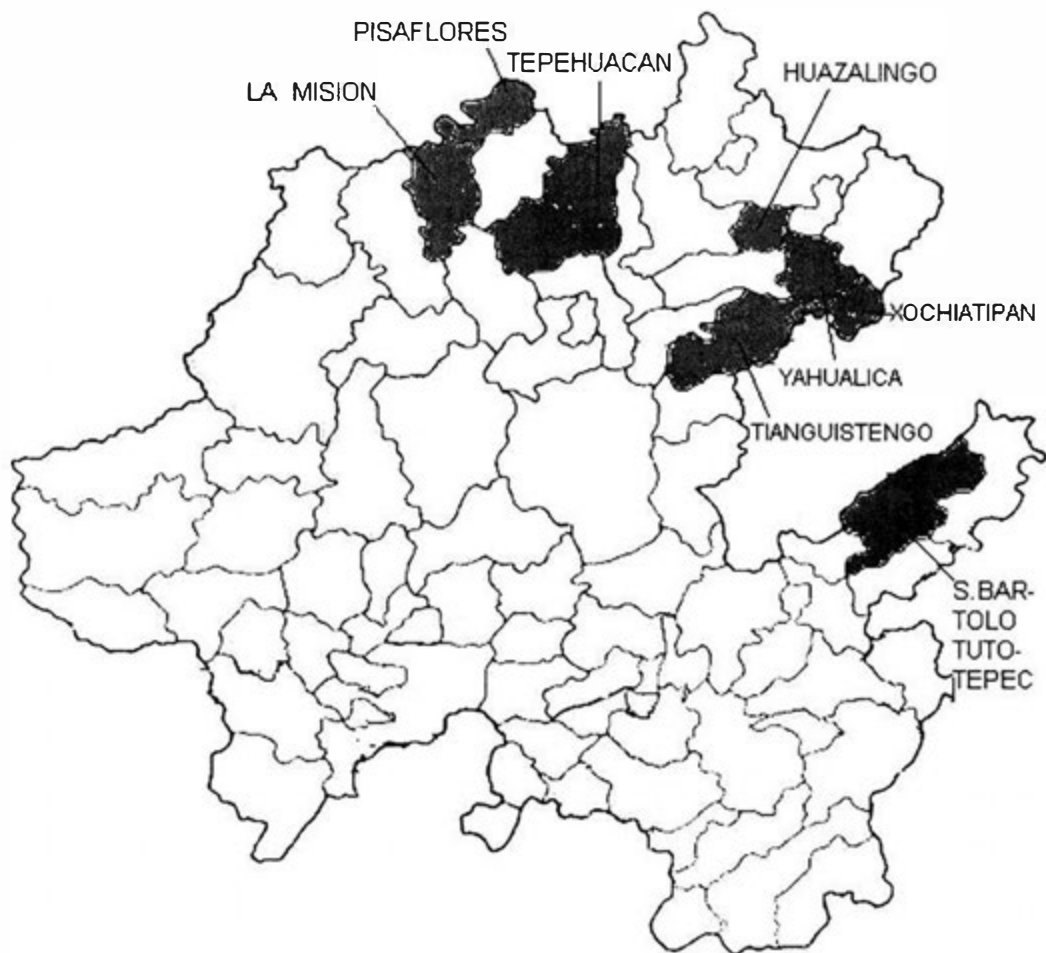
Fuente, CONAPO, 2002 a

Mapa 6.
Municipios del estado de hidalgo con alto grado de intensidad migratoria internacional, 2000



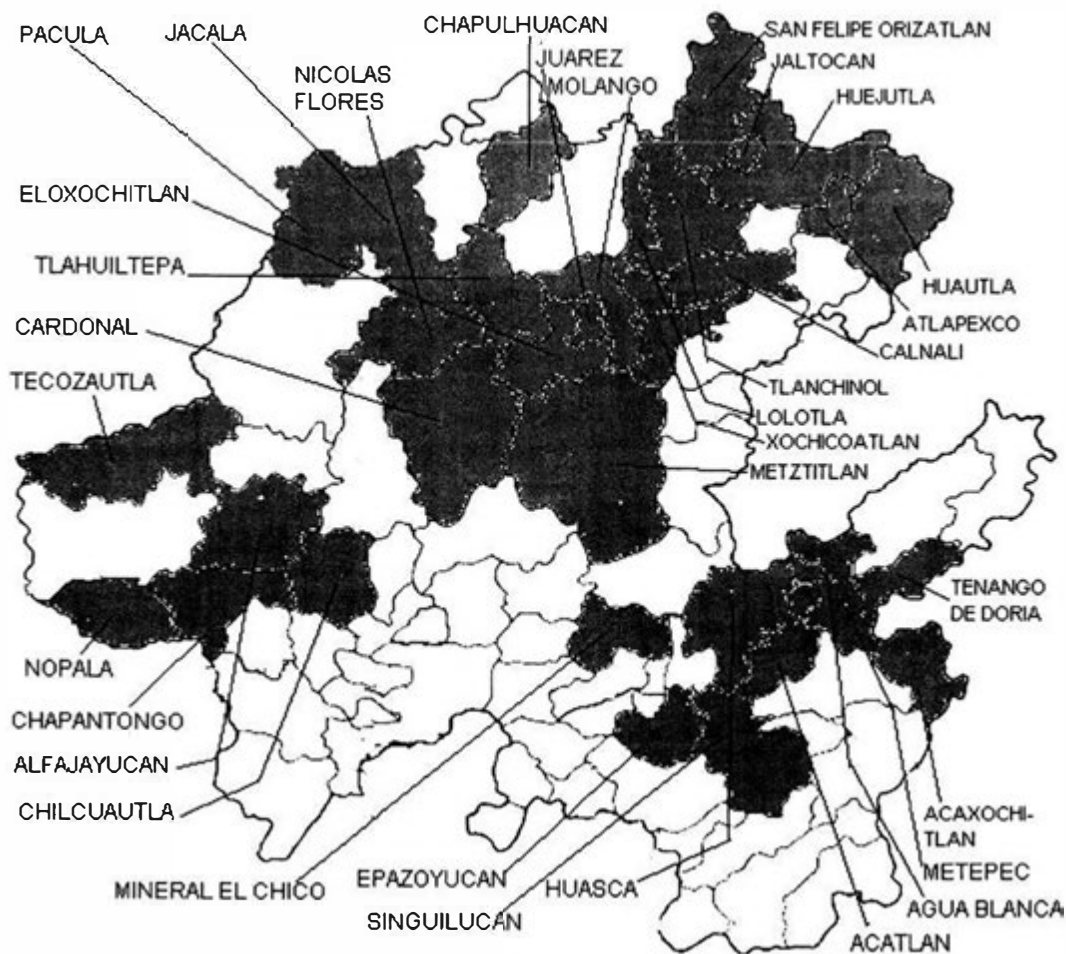
Fuente, CONAPO, 2002 a.

Mapa 7.
Municipios del estado de Hidalgo con muy alto grado de marginación, 2000



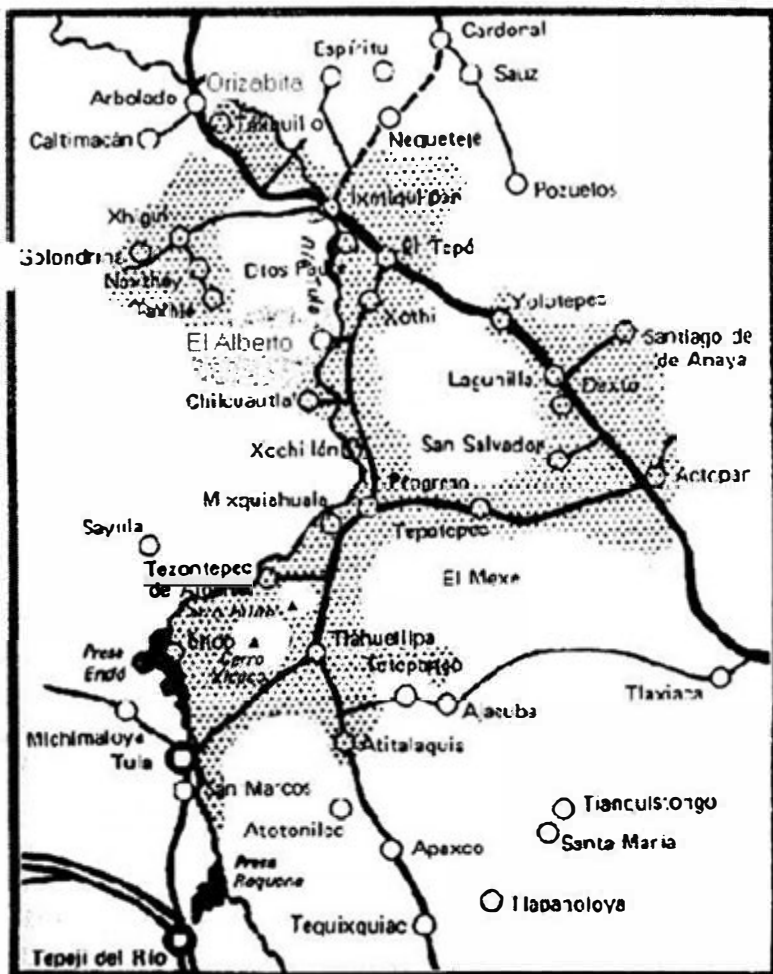
Fuente, CONAPO, 2002 b.

Mapa 8.
Municipios del estado de Hidalgo con alto grado de marginación, 2000



Fuente, CONAPO, 2002 b.

Mapa 9.
Localización de las localidades de estudio: El Alberto y Orizabita



FUENTE: Benítez, Fernando (1972) *Los indios de México*. Biblioteca Era. Serie Mayor. Primera Edición p. 73.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE-BELTRÁN, Gonzalo (1967) *Regiones de refugio*. Instituto Indigenista Latinoamericano. México.
- ALARCÓN, Rafael (1984) “La migración por grupos sociales a los Estados Unidos. El caso de Chavinda, Michoacán”. Tesis de la Universidad Autónoma Metropolitana. Sede Iztapalapa, México.
- (1989) “Los primeros norteños de Chavinda”. En Zendejas, Sergio (coordinador). *Estudios Michoacanos 3*. El Colegio de Michoacán Gobierno del estado de Michoacán
- (1992) “Norteñización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town”. En Bustamante, Jorge A. , Clarck W. Reynolds, and Raul A. Hinojosa Ojeda (eds.) U.S.- Mexico relations. *Labor Market Interdependence*. Stanford University Press.
- (2000.) The Development of Home Town Associations in the United Status and the Use of Social Remittances in Mexico. En Tomas Rivera Policy Institute and the Inter-American Dialogue with funding from the Ford Foundation. *The Developmental Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin American and Caribbean Countries*.
- (2002) “Hometown Associations and Remittances in Mexico”. En R de la Garza y B.L. Lowell (eds.) *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*. Boulder (Colorado) Rowman&Littlefield Publishers.
- ALBA, Francisco (1985) “El patrón migratorio entre México y Estados Unidos; su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas”. En García y Griego, Manuel y Gustavo Vega (coordinadores). *México-Estados Unidos*. El Colegio de México. Primera edición.
- (2000) “Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes”. En Raúl Benítez Zenteno (director) Demos. *Carta demográfica sobre México*. UNAM-COLMEX-FPNU-INEGI. México.
- ÁLVAREZ, Leticia, Ana Isabel Ascencio, Regina Henríquez, Laura Ortega, María de Jesús Rodríguez, Margarita A. Ortega Gonzalez (2000) *Caracterización de los flujos migratorios laborales entre México y los Estados Unidos de personas residentes de Guanajuato*. Consejo Estatal de Población. Guanajuato, México.
- ÁLVAREZ-MUNDO, Juana (1995) “La Emigración internacional en el Estado de Hidalgo”. En Vargas, Pablo (coordinador) *Hidalgo. Población y Sociedad AL*

- SIGLO XXI*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Centro de Estudios de Población. Pachuca, Hidalgo.
- ANDERSON, Warren D. (1999) “Familias tarascas en el sur de Illinois: La reafirmación de la identidad étnica. En Gail Mummert (editora) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán y CIDEM.
- ÁNGELES, HUGO. M. (1995) “Características de la migración interna en Hidalgo 1985–1990”. En Vargas, Pablo *Hidalgo, población y sociedad en el siglo XXI*. Centro de estudios de Población. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Editorial Siglo XXI. Pachuca, Hidalgo.
- ARIZPE, Lourdes S. (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. El Colegio de México. México.
- ARELLANO Manuel (1997) “síntesis de la situación económica política en la zona árida del Valle del mezquital”. En Miguel A Sámano, Gerardo Gómez y Carlos Durand (coord.) *Sociología rural*. Universidad Autónoma de Chapingo. Chapingo, Estado de México. México.
- ARROYO, J. A. de León y B. Valenzuela (1989) *Migración rural y semiurbana de Jalisco hacia Estados Unidos y Desarrollo Regional*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- ARROYO, Jesús Adrián De León y Basilia Valenzuela. (1991) *Migración rural hacia Estados Unidos: un estudio regional en Jalisco*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- ARROYO, Jesús y Jean Papail (1998) “Los cambios recientes en la migración internacional de las ciudades medias del estado de Jalisco”. En *Migración y Fronteras*. Ed. Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez. COLEF, Asociación Latinoamericana de Sociología.
- ARROYO, Alejandro J. Y Salvador Berumen Sandoval (2000) “Los impactos Subregionales de las remesas de Migrantes Mexicanos en Estados Unidos”. En Comisión de Asuntos fronterizos. *Segundo Congreso Internacional de Migración*. Tijuana, Baja California, México
- (2002) “Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a estados Unidos”. En Jesús Arroyo, Alejandro I. Canales y Patricia Vargas (Eds.) *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos en tiempos de globalización*. Universidad de Guadalajara. UCLA. Program on México. PROFMEX. Guadalajara. México.
- ARROYO, Alejandro J. e Isabel Corvera Valenzuela (2003) “Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México”. En *Migraciones Internacionales*. Revista publicada por El Colegio de la Frontera

- Norte. Volumen 2. Número 1 enero–junio. Tijuana, B.C., México.
- ÁVILA, María de Jesús (1997) *Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de migración, 1997*. Tesis de Maestría en Demografía. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C., México.
- AZPÍROZ, María Elena (1988) *El campo en el México moderno*. Editorial Sextante. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. México.
- BARTRA, Roger (1984) *Campesinado y poder político en México*. Editorial Era. México.
- BEAN, Frank, Rodolfo Corona, Rodolfo Tuirán, Karen A. Woodrow–Lafield (1998) “The Quantification of Migration between Mexico and the United States”. In *Migration Between Mexico & the United States. Binational Study*. Mexican Ministry of Foreign Affairs/US. Comisión on Immigration Reform.
- BENÍTEZ, Fernando (1972) *El libro de la infamia*. (Libro I). Ediciones Era. Segunda edición. México.
- BERNARD, Russell H. Y Jesús Salinas Pedraza (1989) *Native ethnography. A Mexican Indian Describes his Culture*. Sage Publications. One Edition. Newbury Park–London–New Delhi. U.S.A.
- BINFORD, Leigh (2002) “Remesas y subdesarrollo en México”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. 23 (90).
- BOEGE, Eckart (1989) *La lucha por la tierra de las comunidades otomíes en el Valle del Mezquital*. Ediciones Cuicuilco. Primera edición. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- BOLTVINIK, Julio (1990) *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. PNUD. Caracas, Venezuela.
- (1995) *Pobreza y estratificación social en México*. INEGI–UNAM–El Colegio de México. México.
- (2003) “Concepto y métodos para el estudio de la pobreza”. En *Comercio Exterior*. Vol. 53. México.
- BOLTVINIK, Julio y Enrique Hernández Laos (1999) *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- BRACHO, T. (2000) Poverty and Education in Mexico: 1984–1996. En Reimers (ed.) *Unequal Schools Unequal Chnces*. Harvard University Press. Cambridge, U.S.A.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (1989) “Inmigración indocumentada de México a Estados Unidos: Hallazgos del Proyecto Cañón Zapata”. *Seminario de la Migración Internacional en México: estado actual y perspectivas*. Cocoyoc, Morelos, México.
- BUSTAMANTE, Jorge A., Jorge Santibáñez y Rodolfo Corona (1994) “Los flujos migratorios de México a los Estados Unidos”, en *Demos. Carta demográfica*

sobre México. México.

- CALVA, José Luis (1993) “El modelo de desarrollo agropecuario impulsado mediante la ley agraria y el TLC”. En En Calva, José Luis. *Alternativas Para el Campo Mexicano*. Tomo I. Distribuciones Frontamara. UNAM–Fundación Friedrich Ebert Representación en México. México.
- CANALES, Alejandro I. (2003) “El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México”. En G.González (editor) *La población en México, Cambio Demográfico y Consecuencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México (en Prensa).
- CANALES, Alejandro I. (2004) “Las remesas en los migrantes ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?” En Germán Zárate (coord.) *Remesas de los mexicanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*. El Colegio de la Frontera Norte: Miguel Angel Porrúa: Primera edición. San Antonio del Mar. Tijuana, B.C., México.
- CARRASCO–PIZANA, Pedro (1950) *Los otomíes, cultura e historia prehispánicas de los pueblos de habla otomiana*. Instituto de Historia. UNAM. México.
- CASTILLO–GIRÓN, Víctor (1995) “Dios y Norte: Costumbre de las Últimas Tres Décadas”. En *Sólo Dios y el Norte: Migración a Estados Unidos y desarrollo de una región de Jalisco*. Víctor M. Castillo. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- CEPAL–ILPES–UNICEF (1982) *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. Santiago, Chile.
- CHAVEZ, Ana María G. (1999) *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. UNAM.–Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria. Cuernavaca Morelos. México.
- COMITÉ DEL AGUA DE ORIZABITA (1999) *Informe del Comité del Agua Potable, 1999*. Orizabita, Municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.
- COMITÉ DE FERIA DE ORIZABITA (1999) *Informe del Comité de la Feria, Orizabita – 1999*. Orizabita, Municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.
- COMITÉ TÉCNICO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA (2003) *Medición del Desarrollo en México 2000–2002*. Sedesol. México.
- CONAPO (1984) Encuesta de la Frontera Norte de Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos. México.
- (2000) *Migración México–Estados Unidos. Presente y futuro*. Primera edición. México.
- (2002–a) *Índice de intensidad migratoria México–Estados Unidos, 2000*. Colección: Índices sociodemográficos. México.
- (2002–b) *Índices de marginación, 2000*. Colección: Índices sociodemográ-

- ficos. México.
- CONAPO–GOBIERNO DEL ESTADO DE ZACATECAS (1991) *Memoria del seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México*. Zacatecas, México.
- COESPO, Guanajuato (1999) *Seminario sobre migración internacional. Memorias*. Guanajuato, México.
- CORDINACIÓN GENERAL DE DESARROLLO REGIONAL– GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO– UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE HIDALGO (1993) *Hidalgo demográfico*. Pachuca. Hidalgo.
- CORNELIUS, Wayne A. (1978) “La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusión de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación”. En El Colegio de México. *Foro Internacional*. Revista trimestral. México.
- (1979) “La migración ilegal mexicana a Estados Unidos”. En *Indocumentados*. El Colegio de México.
- (1990) “Los migrantes de la crisis. En El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta”. En Gail Mummert. *Población y trabajo en contextos regionales*. El Colegio de Michoacán. Michoacán, México.
- (1992) “From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States”. En Bustamante, Jorge A., Clark W. Reynolds, and Raul Hinojosa Ojeda (eds.) *U.S.–Mexico Relations. Labor Market Interdependence*. Stanford University Press.
- CORONA, Rodolfo (1987) “Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal”. Centro Regional de Investigación.
- (1993) “La migración de mexicanos a los Estados Unidos: Cambios en la década de 1980–1990”, en *Revista mexicana de sociología*. Número 1. Enero–marzo. México.
- (1997) “Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos”, en Bustamante, *et al*, Taller de medición de la migración internacional. COLEF–ORSTOM.
- CORTES, Fernando (1998) *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma (documento mimeografiado)*. El Colegio de México. México.
- DAVIS, Marilyn (1993) *Voces mexicanas/sueños americanos*. Siglo XXI Editores. México.
- DÍEZ CANEDO, Juan (1984) *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*. Fondo de Cultura Económica. México.
- DINERMAN, Ina. (1983) “El Impacto Agrario de la Migración en Huecorio”. en:

- Relaciones núm. 15. Estudios de Historia y Sociedad.* Zamora: El Colegio de Michoacán.
- DURAND, Jorge (1989) “Guanajuato: tierra de migrantes”. Seminario de migración internacional en México: estado actual y perspectivas. Cocoyoc, Morelos.
- (1992) “Los migradólares (cien años de inversión en el medio rural)”. En Adrián De León–Arias (compilador) *Estados Unidos y el Occidente de México.* Estudio sobre su interacción. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- (1994) *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos.* Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- (1998) “¿Nuevas regiones migratorias?”, en *Población, Desarrollo y Globalidad.* SOMEDE–COLEF.
- (1998) *Política, modelos y patrones migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos.* El Colegio de San Luis. S.L.P. México.
- (2000) origen y destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En Tuirán, Rodolfo (coord.) *Migración México–Estados Unidos. Opciones de política.* CONAPO. México.
- DURAND, Jorge, Emilio A. Parrado and Douglas Massey (1996) Migradollars and development: A Reconsideration of the Mexican Case”. En *International Migration Review.*
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y René Zenteno (2001). “Mexican immigration to the United States”, en *Latin American Research Review.* Volume 36. Number 1.
- DURAN, Marco A. (1971) *Pobreza rural en la zona agraria crítica.* Centro Nacional de la Productividad. México.
- EBANKS, Edward (1993) *Determinantes económicos de la migración en América Latina.* Centro de Estudios sobre Población. CEPAL/CELADE/ Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Chile.
- ESCOBAR, Agustín y María de la O Martínez (1991) “La pequeña industria y la migración internacional en Guadalajara, México”. En CONAPO–Gobierno del estado de Zacatecas. *Memorias del seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México.* Zacatecas, México.
- ESPEJEL, Leticia Margarita (1983) “Disgregación del grupo otomí y su emigración hacia la ciudad de México”. Tesina de licenciatura en geografía. FF y L UNAM.
- FERNANDEZ, Celestino (1988) “Migración hacia los Estados Unidos: Caso Santa Inés Michoacán”. En Gustavo López Castro (editor) y Sergio Pardo Galván (coord.) *Migración en el occidente de México.* El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.
- FLORES–FARFÁN, Jose Antonio (1984) *La interacción verbal de compra– venta en mercados otomíes.* Cuadernos de la Casa Chata. Primera edición. Centro de

- Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. México.
- FRANCO–PELLOTIER, Víctor Manuel, (1983) *Ideología y discurso económico campesino en comunidades del Valle del Mezquital*. Cuadernos de la Casa Chata. Primera edición. Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología. SEP. México.
- (1992) *Grupo doméstico y reproducción social: parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital*. CIESAS–UNAM. México.
- FRANCO, Rolando (coor.) (1982) *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. CEPAL/ILPES/UNICEF. Chile.
- FOX, Jonathan and Gaspar Rivera–Salgado (2004) *Indigenous Mexican Migrants in the United states*. Center fro U.s. Mexican Studies UCSD. Center for Comparative Immigrants Studies. UCSD. USA.
- GAMIO, Manuel (1930) *Mexican Immigration to the United States*. University of Chicago Press. USA.
- (1952) “Consideraciones sobre el problema del Valle del Mezquital. En *América indígena* V. XII. N.13. Instituto Indigenista Interamericano. México.
- GALARDO, Rigoberto y Joaquín Osorio (1990) *Los rostros de la pobreza*. Universidad Iberoamericana–ITESO. México.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel (s.f.) “La oferta de emigrantes a Estados Unidos, 1900–2010, en Bustamante, A. Antonio y Wayne Cornelius (coordinadores) *Flujo migratorio de México a los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica y Comisión sobre el futuro de las relaciones México–Estados Unidos.
- GARCÍA, Brigida (2000) “La población económicamente activa”. En Raúl Benítez Zenteno (director) *Demos. Carta demográfica sobre México*. UNAM–COLMEX–FPNU–INEGI. México.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1988) *Hogares y trabajo en la ciudad de México*. UNAM. México.
- (1979) *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*. El Colegio de México. México.
- GARCÍA–ZAMORA, Rodolfo (1999) “Perspectivas de los Micro–Proyectos Productivos en Tres Estados de Alta Migración Internacional: Guanajuato, Michoacán y Zacatecas”. En CONAPO, Gobierno del estado de Baja California, FNUAP, Gobierno municipal de Tijuana, COLEF, Congreso del Estado y CONEPO *Segundo congreso internacional de migración. Memoria. Tijuana Baja California, México*. Tijuana, México.
- (2000) *Los retos actuales de la teoría del desarrollo, 2000*. En www.migraciónydesarrollo.org.

- GARIBAY–KINTANA, Ángel María (1990) *El enigma otomí*. Nxmado (Huichapan, Hidalgo).
- GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO (1989) *Periódico Oficial*. Tomo CXXII. Número 26. Pachuca, Hidalgo.
- GODINEZ, Pedro M. y Donaciana Martín (1991) “Migración”. En Martínez, Carlos y Sergio Sarmiento (coord.) *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- GOLDRING, Luis (1999) “Desarrollo, migradólares y la participación ciudadana de los norteños en Zacatecas”. En MOCTEZUMA–LONGORIA, Miguel y Héctor Rodríguez *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*. Senado de la República. Estados Unidos Mexicanos. LVII Legislatura. México, D.F.
- GONZÁLEZ, Mercedes y Agustín Escobar (1990) “La ley y la migración internacional: el impacto de la “Simpson–Rodino” en una comunidad de los Altos, Jalisco”. En *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México. Vol VIII . Número 24.
- GRAMMONT, Hubert C. (2001) “El campo mexicano a finales del siglo XIX”. En *Revista Mexicana de Sociología*. N.4. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.
- GRANBERG, Wilbor J. (1970) *Popple of México*. Praeger Publishers. New York–Washington–London. U.S.A.
- GRASMUCK, Sherri and Patricia Pessar (1991) *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. USA.
- GUERRERO–GUERRERO, Raúl (1980) *El pulque*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. UNAM. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- (1983) *Los otomíes del Valle del Mezquital*. INAH. Pachuca, Hidalgo.
- GUTIÉRREZ, Irma. E. (1992) *Caminantes de la tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pachuca, Hidalgo, México.
- HAMANN, Volker (2001). *Redes sociales, clubes de migrantes y crecimiento económico en Zacatecas*”. En *Economía informa*. Número 299. Revista de la Facultad de Economía de la UNAM. México.
- HEER, David (1996) *Immigration in America's Future*. Boulder: Westview Press. Capítulo 4 “The History of U.S. Immigration Law”.
- HERNÁNDEZ–MAYORGA, Álvaro (1964) *El Valle del Mezquital (Noticia histórica y estudio social y económico)*. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. SEP. México.
- HERNANDEZ LEÓN, Rubén and Zuñiga, Víctor (1999) “Recent developments of

- mexican Family Migration: New Destinations in the United States”, in *Reducing Vulnerability Among Families in the Mexico and US Border Region*, de. By Peter Ward. University of Texas System and DIF Nacional, México.
- (2000) “Making Carpet by the Mile: The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an industrial Region of the U.S. Historic South”. *Social Science quarterly* (8) (1) March 2000.
- HERRERA–LIMA, Fernando (2000) “La migración de Puebla y Tlaxcala a Nueva York: La integración al mercado de trabajo norteamericano”. Ponencia presentada para el III Congreso de la ALAST, Buenos Aires Argentina, 17 al 20 de mayo de 2000.
- HIRSCH, Jennifer (1999) “En el norte la mujer manda. Gender, Generation and Geography in a Mexican Transnational Community”. *American Behavioral Scientist* 42 (9) june/july.
- HONDAGNEU–SOTELLO, Pierret (1994) *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- INEGI (1980) *Estados Unidos Mexicanos. X Censo General de Población y Vivienda 1980*. México.
- (1995) *Estados Unidos Mexicanos. Censo de población y vivienda, 1995*. México.
- (1996) *HIDALGO. Resultados definitivos del VII Censo Agropecuario, 1991*. Aguascalientes, Aguascalientes. México.
- (1997) *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. México.
- (1990) *Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. México.
- (1999). *Censos económicos*. Aguascalientes. México.
- (2000–a) *Estados Unidos Mexicanos. Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados de la muestra censal. Cuestionario ampliado. Aguascalientes. México.
- (2000b) *Anuario estadístico de Hidalgo*. Pachuca. Hidalgo
- (2002) *Anuario estadístico de Hidalgo*. Pachuca. Hidalgo.
- INEGI–COORDINACIÓN GENERAL DE APOYO AL HIDALGUENSE EN EL ESTADO Y EL EXTRANJERO (2004) *La migración de Hidalgo*, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Aguascalientes. México.
- INSTITUTO HIDALGUENSE DE LA CULTURA (1993) *Monografía del estado de Hidalgo*. Pachuca, Hidalgo.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO (1950) *Informe sobre el pueblo de Orizabita del municipio de Ixmiquilpan, estado de Hidalgo*. Orizabita, Hidalgo.
- JACOBO, Sergio Ernesto (1997) *Perfil del trabajador agrícola mexicano en el esta-*

- do de Florida Estados Unidos de América*. Tesina de Licenciatura en relaciones internacionales. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México.
- KEARNEY, Michael (1994) “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política. Más allá de la mixteca”. *Nueva antropología*. Casa abierta. México.
- LANLY Guillaume y M. Basilia Valenzuela (coomps.) (2004) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Económico-administrativas. Guadalajara, jalisco, México.
- LEVINE, Elaine (2000) la relación entre nivel educativo y desempeño en el mercado laboral para latinos en Estados Unidos. En *Límites sociopolíticos y fronteras culturales en América del Norte*. Centro de Investigación sobre América del Norte. UNAM. México.
- LEWIS, W.A. 1954. *Economic development with unlimited supplies of labour*. Manchester School of economic and Social Studies.
- LEWIS, Arthur (1968) *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LOMNITZ, Larissa and Marisol Pérez (1987) *A Mexican Elite Family, 1820–1980: Kinship, Class and Cultura*. Princenton, N.J. Princenton University Press U.S.A.
- LÓPEZ-CASTRO, Gustavo (1986) “Los años recientes o Con el sustento en un lado y el corazón en el otro”. En *La Casa Dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo de Michoacán*. El Colegio de Michoacán.
- (1988) “La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán”. En Gustavo López Castro (editor) y Sergio Pardo Galván (coord.) *Migración en el occidente de México*. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo y Sergio Zendejas (1986) “Migración internacional por regiones en México”, en *Movimientos de población en el Centro-occidente de México*. El Colegio de Michoacán.
- LOZANO, Fernando (1992) *Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. Tesis de maestría en demografía . El Colegio de México. México
- (2000) “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”. En Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. Consejo Nacional de Población . México.
- (2002) “La migración internacional en América Latina y el Caribe”. En Secretaría Permanente del SELA. Edición Número 65.
- LUNGO, Mario y Susan Kandel (coomps.) (1999) *Transformando El Salvador o Migración, Sociedad y Cultura*. Fundación Nacional para el Desarrollo. Primera edición. San Salvador, El Salvador.

- MALKIN, Victoria (1999) “La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos a New Rochelle, New York”. En Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán, México.
- MARCELLI, Enrico A. y Wayne A. Cornelius (2001) The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New evidence from California and México. En *Latin American Research Review*. Vol. 36. N. 3.
- MARROQUÍN, Jesús R. (2001) “El sector agropecuario mexicano y el TLC. Apunte para un debate”. En *Economía informa*. N. 300. Revista de la Facultad de Economía. UNAM. México.
- MARTÍNEZ–ASSAD (1991) “Semblanza de la investigación en el Valle del Mezquital”. En Sergio Sarmiento (coord.) *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México.
- MARTÍNEZ, Carlos y Beatriz Carvajal (1973) “Explotación y dominio en el Mezquital”. En *Acta sociológica. Centro de Estudios del Desarrollo*. UNAM. México.
- MARTÍNEZ, Jorge (2003) “Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina”. En R. Alarcón (director) *Migraciones internacionales*. Revista de El Colegio de la frontera Norte. Vol 2, Número 2 julio–diciembre. Tijuana, B.C., México.
- MARTÍNEZ–PIZARRO, Jorge (2003) “Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos”. En El Colegio de la Frontera Norte. *Migraciones Internacionales*. Tijuana. B.C. México.
- MARTÍNEZ, Tomás (1975) “Formación y transformación de una oligarquía: el caso de Arandas”. Tesis de la Universidad Iberoamericana. México.
- MASSEY, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adele Pelegrino y Edward Taylor (2000) Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. En Enrique de la Garza Toledo *Migraciones y mercados de trabajo U.A.M.–UNAM*. Editorial Plaza y Valdez. México.
- MASSEY, Alarcón, Durand y González (1991) *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Editorial Alianza. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MASSEY, Douglas S. et al. (1993) “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”. En *Population and Development Review*. No.3
- MENDIZÁBAL, Othón de (1947) *Evolución Económica del Valle del Mezquital*. Edición del autor. México.
- MÉNDEZ, Leticia (1985) *Migración. Decisión involuntaria*. Instituto nacional Indigenista. México.
- MENDOZA, Silvia M. (2001) *Del gran hombre a los pequeños jefes. Identidad y*

- territorialidad en una comunidad otomí en Ixmiquilpan, Hidalgo*. Trabajo de grado de la maestría en Antropología Social. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.
- MESTRIES–BENQUET, Francis (2003) “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”. En *Migraciones Internacionales*. El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 2. Número 2 julio–diciembre. San Antonio del Mar. Tijuana, B.C., México.
- MINES, Richard (1981) *Developing a community Tradition of Migration: a field study in rural zacatecas México, and California Settement areas*. Monographhs in U. S. – Mexican Studies Program in United States– Mexican Studies. University of California – San Diego Q–60. La Jolla, California.
- MOCTEZUMA–LONGORIA, Miguel y Héctor Rodríguez (1999) *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*. Senado de la República. Estados Unidos Mexicanos. LVII Legislatura. México, D.F.
- MOLINA, Mario (1992) “Migración de yalaltecos y transportación de la identidad zapoteca a la ciudad”. En UPN. *Documento de trabajo de la Licenciatura en Educación Indígena*. México.
- MONTEERRUBIO, Antonio (s.f.) *Un viaje al templo y exconvento de Ixmiquilpan* (Trabajo mimeografiado). Ixmiquilpan, Hidalgo, México.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977) *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. UNAM–COLMEX. México.
- MULTIMEDIA (1995) *Diccionario enciclopédico*. Ediciones Olimpia. Barcelona, España.
- NACIONES UNIDAS (1972) *Métodos de medición de la migración interna. Manual VI*. Departamento de asuntos económicos y sociales. Estudios de Población. N. 47. Nueva York, U.S.A.
- NOLASCO, Margarita (1984) “Los otomíes. Análisis de un grupo marginal”. En *Cuadernos para el rescate de la cultura y de la historia otomí*. San Ildefonso, Hidalgo.
- (1997) *Aspecto social de la migración en México*. SEP–INAH. México.
- NORTH, (1976) *The Border Crosser People Who Live in Mexico and Work in the United Status*. Washington: Transcentury Corporation.
- NUÑEZ–SOTO, Manuel A. (2003) *4º Informe de Gobierno*. Pachuca Hidalgo.
- OBERRAI, A.S. (1989) *Migración, Urbanización y Desarrollo*. Oficina Internacional del Trabajo. Fondo de las Naciones Unidas en materia de Población. Chile.
- PALERM, Juan Vicente and José Ignacio Urquiola (1993) “A Binacional System of Agricultural Production: The Case of the Mexican Bajío and California”. En *México and the United States: Neighbors in Crisis*. The Borgo Perss.
- PATRIMONIO INDÍGENA DEL VALLE DEL MEZQUITAL Y LA HUASTECA

- HIDALGUENSE (1980) *Memoria 1977–1980*. Gobierno del estado de Hidalgo. Pachuca, Hidalgo, México.
- PEDRAZA, Amalia, *et. al*, (1981) *Ma he mi Hñahñú. Mi libro de otomi. Valle del Mezquital, Hidalgo*. Dirección General de Educación Indígena. México.
- PEDRAZA, Amalia (1999) *Monografía de mi comunidad de Orizabita “Ndast’oho”*. Orizabita, Ixmiquilpan, Hidalgo, México.
- PIORE, Michael J. (1980) *La comprensión del desempleo en la economía industrial desarrollada*. Sexto Congreso Mundial: Recursos Humanos, Empleo y Desarrollo. Ciudad de México.
- PORTES, Alejandro (1997) “Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Oportunities”. En *International Migration Review* 31 (4) Winter.
- PORTES, Alejandro and Robert L. Bach (1985) *Latin Journey : Cuban and Mexican Immigrants in the United Satates*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. USA.
- PRIES, Loudger (2000) “Una nueva cara de la migración globalizada: El surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales”. En *Revista Trabajo*, 2000. Año 2 (enero–junio). 2ª. Época UNAM–UAM–CAT. México.
- QUEZADA, María Felix (2001) *El tren que se fue, el agua que llegó y los dólares llovieron*. Tesina de licenciatura en sociología. Universidad Autónoma Metropolitana– Xochimilco. México.
- (2004) *La migración hñahñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. Tesis para obtener el grado de maestro en demografía. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana. B.C., México.
- RAMÍREZ, José A. (1991) *Este es mi municipio de Ixmiquilpan Hidalgo*. Gobierno del estado de Hidalgo. Instituto Hidalguense de la Cultura.
- RAMÍREZ, Marco A. (2002) *Desarrollo regional e inversión productiva del ahorro migrante: El caso de Teocaltiche, Jalisco (1980–1985)*. Tesis de maestría . Centro Universitario de Ciencias Económicoadministrativas. Universidad de Guadalajara, México.
- RAMÍREZ, Rafael (1995) *Con gusto le canto a Hidalgo*. Editorial Diana. Primera edición. México.
- RAINER, Enrique (1990) “Teoría y método en el análisis lingüístico de los procesos de desplazamiento y resistencia”. En *Anuario de antropología*. UAM. Unidad Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- REICHERT, Joshua (1981) “The migrant syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico. *Human Organization* 40.
- RELLO, Fernando (2000) *El campo en la encrucijada nacional*. SEP. México.
- RÍOS–VÁZQUEZ, Othon C. (1991) “Un estudio de la migración de trabajadores

- oaxaqueños a los Estados Unidos de América”. En CONAPO–Gobierno del estado de Zacatecas. Memorias del seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México. Zacatecas, México.
- RIVERA–SALGADO, Gaspar (1999) “Mixtec Activism in Oaxacalifornia. Transborder Grassroots Political Strategies”. *American Behavioral Scientist* 42. June/july. ROBERTS, Bryan (1980) *Ciudad de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*. Siglo XXI Editores. México.
- ROBLES, Rosario (1992) “La década perdida de la agricultura mexicana. En *Revista El Cotidiano*. Número 50. México.
- RODRÍGUEZ, Antonio (1976) *La nube estéril (Drama del Mezquitil)*. México. Ediciones El Caballito. México.
- ROS, Jaime y César Boullon (2001) “La liberalización de la balanza de pagos en México: efectos en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza”. En Enrique Ganuza, Ricardo Paez de Barros, Lance Taylor, Rob Vos (ed.) *Liberalización, desigualdad y pobreza en América Latina y el caribe en los 90*. PNUD/CEPAL/EUDEBA. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- ROUSE, Roger (1992) “Making Sense of Settlement: Class TRansformation, Cultural Strudgle and Transnationalism among Mexican Migrants in the United status”. En Glick Schuiller, N.L. Basch y C. Blanc–Szanton. *Towards a Transnational Perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Annals of the New Cork Academy od Sciences.
- RUBIO, Gutiérrez y Sánchez (s.f.) “Desarrollo, marginalidad y migración”. En *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. Primer informe. Tomo 2. México.
- RUBIO, Miguel A., Saúl Millán y Javier Gutiérrez (coord..) (2000) *La migración indígena en México*. INI–PNUD. México.
- RUBIO, Miguel A., Javier Gutiérrez, Carolina Sánchez, Alberto Valencia, Juan José Atilano, Miguel Ángel Hernández, Rubén Araujo, Alejandro Balcázar, Carolina Salmerón, Verónica Villa, Fabiola del Castillo y Leonor Tesse (2001) “La migración indígena en México”. En Valencia–Rojas, Alberto(2000) *La migración indígena a las ciudades*. INI–PNUD. México.
- SALINAS–PEDRAZA, Jesús (1983) *Etnografía del otomí*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- SAMANIEGO, María E. (2002) *Leonardo da Vinci*. Grupo editorial Tomo S.A. de C.V. México.
- SAMORA, Julian (1971) *Los Mojados: The Wetback Story*. The University of Notre Dame. Indiana. U.S.A.
- SAMUEL, Wendell (2000) *Migration and Remittances: A Case Study of the*

- Caribbean*. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional de las Américas. CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID. Costa Rica.
- SANTIBAÑEZ, Jorge; Castillo, Manuel Angel y Alfredo Lattes (coordinadores) (1998) *Migración y fronteras*. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y Asociación Latinoamericana de Sociología.
- SANTIBAÑEZ, Jorge y María Eugenia Anguiano (1996) *Inmigrantes mexicanos legales e indocumentados en el Condado de Los Ángeles: un estudio piloto*. Trabajo presentado en el Cuarto Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.
- SARMIENTO, Sergio (coord.) (1991) *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México.
- SASSEN, SASKIA (1988) *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge University Press.
- SASSEN, Saskia and Robert C. Smith (1992) "Post-Industrial Growth and Economic Reorganization: Their Impact on Immigrant Employment." Pp. 372-93 in J. A. Bustamante, C.W. Reynolds, and R.A. Hinojosa Ojeda eds., *U.S.-México Relations. Labor market Interdependence*, Stanford, California: Stanford University Press.
- SCHMIDT, Elia and María Crummett (2003) "Heritage Re-created: Hidalguenses in the United States and Mexico". In Jonathan Fox and Gaspar Rivera Salgado *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. Center for U.S. Mexican Studies UCSD. Center for Comparative Immigrants Studies. UCSD. USA.
- SEN, Amartya (2003) "Pobreza en términos relativos". En *Comercio Exterior*. Vol. 53. México.
- SEP (1982) *Hidalgo, entre selvas y milpas... la neblina*. Monografía estatal. Primera edición. México.
- SHADOW, Robert (1977) *Differential Out-Migration: a Comparison of Internal and International Migration From West México*.
- STANTON- RUSSEL, Sharon (1986) "Remittances from International Migration: A Review in Perspective". En *World development*. Vo. 14. N. 6.
- STARK, Obed (1993) *La migración del trabajo*. Ministerio del trabajo y seguridad social. España.
- STARK, Obed, Bloom, D. (1985) *The new economics of labour migration. American Economic Review*.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1993) "El campesinado y las estrategias de desarrollo rural". En Calva, José Luis. *Alternativas Para el Campo Mexicano*. Tomo II. Distribuciones Frontamara. UNAM-Fundación Friedrich Ebert Representación en México. México.
- SOUTELLE, Jaques (1993) "La familia otomí-Pame del México Central / Traducción

- de Nilda Patricia Bargarria. México. Fondo de Cultura Económica.
- SZAZA, Ivonne P. (1989) "Migración y reproducción campesina: el caso del estado de México". En UNAM-SOMEDE *Memorias de la tercer reunión sobre investigación demográfica en México*. Tomo I.
- TACH, Laura and Gleen Firebaugh (2005) "Income and happiness". Harvard and Pensilvania University. USA. TAYLOR, Edward (1988) "US Immigration Policy and Mexican Economy" The Urban Institute. Washington, D.C. U.S.A.
- (2000) *Migration. – New dimensions and characteristics, causes, consequences and implications for rural poverty*. Documento de trabajo FAO-ESA (por publicar)
- TAYLOR, J. Edward., Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A. & Pellegrino, A. 1995. International migration and community development. *Population Index* 62(3). Tercer trimestre.
- TODARO, Michael P. (1982) *Economía para un mundo en desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México
- (1985) *El desarrollo económico del Tercer Mundo*. Alianza Universidad. Textos. Versión española de Juan Manuel Blanco Suárez.
- TOLEDO, Víctor M. (1993) "Ecología y Nueva Ley Agraria en México: preludio y fuga de una modernización obsoleta. En Calva, José Luis. *Alternativas Para el Campo Mexicano*. Tomo II. Distribuciones Frontamara. UNAM-Fundación Friedrich Ebert Representación en México. México.
- TOVAR DE GARIBAY, Ma. Fernanda (1981) *Otomíes del estado de Hidalgo*. Instituto Nacional Indigenista. Primera Edición. México.
- TOWSEND, Peter (2003) "La conceptualización de la pobreza". En *Comercio Exterior*. Vol. 53. México.
- TRANFO, Luigi (1990) *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*. Traducción de Alejandra Hernández. Título original: *Vita e magia in un villaggio mexicano*. 1980. Segunda reimpresión. INI. México.
- TRIGUEROS LEGARRETA, Paz (1989) La migración interna y la modernización de la agricultura, el caso de una comunidad". En SOMEDE-UNAM. *Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México*. Tomo I. Primera edición.
- TUIRÁN, Rodolfo (1999) "Remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en los Estados Unidos". En Comisión Nacional Fronterizos-CONAPO. *Segundo Congreso Internacional de Migración*.
- (2000) "Crecimiento y composición de la población. Estructura por edad y desarrollo humano". En Raúl Benítez Zenteno (director) *Demos. Carta demográfica sobre México*. UNAM-COLMEX-FPNU-INEGI. México.

- (2002) *Migración Remesas y Desarrollo. Taller Internacional de Migración. Desarrollo Potencial y Desarrollo de las Remesas*. Guadalajara, Jalisco, México.
- UNIKEL, Luis, Crecencio Ruíz Chapeto y Omar Lazcano (1973) “Factores de rechazo en la migración rural en México, 1950–1960”. En *Demografía y economía*. Vol. VII. Número 1. El Colegio de México. México.
- VALENCIA. ROJAS, Alberto (2000) *La migración indígena a las ciudades*. INI–PNUD. México.
- VARGAS, Pablo (1998) *Tula: el impacto social del proceso de industrialización*. Centro de estudios de Población. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pachuca, Hidalgo, México.
- (2001) “Transformaciones socioculturales e identidad en el Valle del Mezquital, México”. En *Revista Ecuador debate*. N. 51. Quito, Ecuador.
- VÁZQUEZ, Héctor (1990) *Los otomíes (hñahñü) del Valle del Mezquital*. INI. Pachuca, Hidalgo.
- (1995) “Otomíes del Valle del Mezquital Hidalgo”. En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*. Instituto Nacional Indigenista. Región Centro. México.
- VEGA, Víctor M. (1997) “Transferencias de recursos México–Estados Unidos, jugoso negocio”. En Ramírez, Fidel (director) *Revista Milenio*. Irapuato Guanajuato, México.
- VELASCO, Laura (1999) *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México–Estados Unidos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- VERDUZCO, Gustavo (1992) *Una Ciudad Agrícola: Zamora. Del Porfiriato a la Agricultura de Exportación*. Mexico: El Colegio de Mexico – El Colegio de Michoacán.
- (1998) “Economía, demografía y políticas migratorias en la migración mexicana a los estados Unidos”. En *Población, Desarrollo y Globalización*. SOMEDE–COLEF.
- VILLALPANDO V. (1975) A Study of the Impacto f Illegal Aliens on the County of san Diego on specific Socioeconomic Areas. San Diego County. Human Resources Agency.
- VILLA, Miguel y Jorge Martínez (2002) “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. En *Capítulos del Sela*. N. 65.
- WIEST, Raymond. (1983) “La dependencia externa y la perpetuación de la migración

- temporal a los Estados Unidos”. en: *Relaciones No. 17. Estudios de Historia y Sociedad*. El Colegio de Michoacán.
- WINNIE William W. y Adrian de Leon (1987) *Regiones de origen de la migración de mexicanos a Estados Unidos. Una aproximación a Guanajuato*. El Colegio del Bajío.
- ZABIN, Carol (1992) *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California. Center for U.S.–Mexican Studies*. University of California–San Diego. U.S.A.
- ZABIN, Carol, and Luis Escala (2002) “From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles En *Revista Frontera Norte*. 27. Enero–junio. El Colegio de la Frontera Norte. San Antonio del Mar, Tijuana. B.C. México.
- ZABIN, Carol, Michael Kearny, Anna Garcia, David Runsten, and Carol Nagengast (1993) *A New Cycle of Poverty. Mixtec Migrants in California Agriculture*. Davis: California Institute for Rural Studies.
- ZAVALA, Lilia (1995) Evolución De la fuerza laboral en el Estado de Hidalgo”. En Vargas, Pablo (coordinador) *Hidalgo. Población y Sociedad al siglo XXI*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Centro de Estudios de Población. Pachuca, Hidalgo.
- ZENTENO, René (2000) “Redes migratorias ¿Acceso y oportunidad para la migración?” En Tuirán, Rodolfo (coord.) *Migración México–Estados Unidos*. Opciones de política. CONAPO. México.
- ZEPEDA PATTERSON, Jorge (1987) *Michoacán antes y durante la crisis, o sobre los michoacanos que no se fueron de braseros*. El Colegio de Michoacán.

ÍNDICE

- Introducción general, 5
 - La pobreza, 7
 - Las remesas, 9
 - Metodología, 9
- Presentación, 11
- Marco teórico: la migración internacional y la pobreza, 13
 - Introducción, 13
 - Fundamentos teóricos de las causas y consecuencias de la migración internacional, 14
 - Pobreza y migración internacional, una relación contradictoria, 18
 - El punto de vista “pesimista”, 23
 - El punto de vista “optimista”, 24
 - Conclusión, 25
- Hidalgo y la “nueva” migración mexicana a los Estados Unidos, 27
 - Introducción, 27
 - La migración de los mexicanos a los Estados Unidos: El conteo en el lugar de origen, 28
 - La intensidad migratoria a Estados Unidos en relación a la marginación, a nivel nacional, 38
 - Conclusión, 42
- El marco regional en el estado de Hidalgo. La importancia de la pobreza y la migración a los Estados Unidos, 45
 - Introducción, 45
 - Las regiones de Hidalgo, 45
 - La población, 46
 - El valor de la producción, 48
 - La actividad agrícola, 50
 - La intensidad migratoria internacional y la pobreza en las regiones de Hidalgo, 53
 - La migración internacional hidalguense, 60
 - Conclusión, 65

La migración internacional en las localidades rurales de El Alberto y Orizabita,
en el municipio de Ixmiquilpan, 67

Introducción, 67

El desarrollo económico en las localidades de estudio, 70

Los braceros de Orizabita, 72

Las transformaciones en la economía de los pueblos, 72

La migración internacional, 83

Remesas, migración y pobreza, 87

Remesas individuales, 93

Remesas colectivas, 96

Efectos socioeconómicos en dos casos, 102

Gabriel, un exmigrante ilegal hñahñu dependiente de las remesas, 103

Francisco, un migrante legal internacional exitoso, 105

Conclusión, 108

Conclusiones finales, 111

Bibliografía, 123

Migración Internacional y Pobreza en el Estado de Hidalgo,
se diseñó en formato digital electrónico en la Dirección de Ediciones
y Publicaciones de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo, en el mes de agosto de 2023.

**Este documento fue impreso con el apoyo del Fondo de Población
de las Naciones Unidas, en el proyecto Mex / 03 / P05**

FOTO PORTADA: TOMÁS SERRANO AVILÉS

